LA REVOLUCION FRANCESA.

EL PROTESTANTISMO.

CAPITULO I.

Estado de la cuestion.—Doble carácter de la impiedad volteriana.—¿Procederá del protestantismo?—En el órden social?—En el órden religioso?—Autoridades que invoca.—Medios que emplea.—Paises que asuela.—Fin que se propone.—De dónde ha venido el protestantismo?

Considerada en sí misma y en sus obras la impiedad del siglo diez y ocho presenta un doble carácter: fué al mismo tiempo el ódio del órden religioso y del órden social existentes, y la aspiracion constante hácia un nuevo órden religioso y un nuevo órden social. La historia del volterianismo no permite disputar la exactitud de esta definicion.

¿De dónde procedia este odio? Se nos habia dicho que en el órden social venia del cesarismo, cuyos abusos y escándalos acumulados durante dos siglos producian la irritacion en los ánimos. Esta irritacion concentrada preparaba sordamente una reaccion terrible y fomentaba los sentimientos republicanos que encontraron unos órganos peligrosos en los filósofos del siglo diez y ocho.

Esta esplicacion la hemos admitido. Pero al manifestar que el cesarismo es hijo de la educacion clásica, que en la manifestacion de sus principios generales es anterior á Lutero; que debe su fórmula y su triunfo al hijo mayor del renacimiento, á Maquiavelo, la historia descarga al protestantismo la mitad del mal que se le imputa. Sobre el renacimiento y los estudios de las clases letradas recae pues toda la responsabilidad del cesarismo, principio del odio volteriano contra el órden social establecido y preparador de la revolucion francesa.

Que el protestantismo haya enseñado el cesarismo, que lo haya practicado en grandes proporciones, es cosa incuestionable. Pero en esto no ha hecho mas de lo que hacemos nosotros mismos con respecto á la pólvora de la que nos servimos sin haberla inventado.

Si el odio del siglo diez y ocho contra el órden social no puede atribuirse con justicia como causa primera al protestantismo, sin embargo se sostiene que en el órden religioso este odio procedia no del renaciamiento y de los estudios clásicos, sino de la supuesta reforma. Esta afirmacion es el punto capital de la cuestion A fuerza de repetirse ha llegado á ser una especie de axioma, y hoy todavía un gran número de personas respetables consideran al protestantismo como la causa primera de la impiedad volteriana, de la revolucion y del mal presente. Es cierto que el protestantismo ha causado en el órden religioso horrorosos estragos, puesto que entre todas las heregías es la que con sus principios ataca del

modo mas formidable al edificio católico. Mas no es esta la cuestion. Se trata únicamente de saber si el protestantismo basta para esplicar la impiedad del siglo diez y ocho, la revolucion, el socialismo rapaz y brutal, la corrupcion de las costumbres, el desprecio de la autoridad, en una palabra, el *mal* que consume á la Europa moderna.

Para contestar á esto será conveniente examinar en primer lugar las siguientes cuestiones. ¿Qué nombre invoca la impiedad volteriana en su odio contra el órden religioso? De qué medios hecha mano? Qué paises ha invadido? Qué fin se propone?

Si en su guerra encarnizada contra la religion, la impiedad volteriana tiene en los labios sin cesar ó al ménos á menudo los nombres de Lutero, Calvino, Zwinglio, Ecolampades y Carlostadt; si invoca su testimonio, si se coloca bajo el patrocinio de su autoridad, convendremos francamente en que la impiedad volteriana, se vende por hija no de la antigüedad pagana, sino del protestantismo á cuyos fundadores mira como á sus maestros. Pero si jamas le ocurre invocar sus nombres ni escusarse con su autoridad; si por el contrario no puede existir ninguna máxima anticristiana, ni pronunciar una blasfemia, ni provocar una destruccion sin apoyarse en los poetas, los oradores, los filósofos, paganos. ¿No será forzoso reconocer con igual franqueza. á no ser que se tengan dos pesos y dos balanzas, que la impiedad volteriana se declara hija, no del protestantismo sino de la antigüedad pagana, cuyos hombres grandes considera como á sus abuelos y sus maestros?

Mas ya hemos visto que nunca se encuentran los nombres de los fundadores del protestantismo en los labios de los filósofos del siglo diez y ocho que jamas invocan su testimonio ni su apoyo. Algunos elogios distribuidos al paso y acompañados con frecuencia de chanzas, á esto se limitan los homenages que les tributan. Por el

contrario, parece que no pueden decir una palabra sin inspirarse con los autores paganos: he aquí el primer hecho.

Examinemos ahora cuales fueron los medios empleados por la impiedad del siglo diez y ocho para destruir la religion. Aquí entra el mismo raciocinio que mas arriba. Si sus medios de destruccion vienen del protestantismo, si este es su orígen, dirémos tambien que el maligno espíritu que soplaba sobre el siglo diez y ocho habia salido de la boca de Lutero, y que el patriarca de Ferney con su numerosa familia no fué mas que el continuador del monge de Wittemberg. Pero por el contrario, si ninguno de estos medios viene del protestantismo ó no es este su orígen, dirémos que la impiedad volteriana no es hija de Lutero, ni de Calvino, y que es preciso averiguar quiénes fueron sus ascendientes.

Mas los medios empleados por el volterianismo para destruir la religion se dividen en dos clases: unos que atacan á las creencias, y los otros á las costumbres. Ataque de los dogmas por la negacion de las verdades católicas y de la autoridad misma de los libros sagrados; ataque por la calumnia, el sarcasmo, el ridículo, derramados á manos llenas contra la enseñanza, las instituciones, los hombres, las letras, las artes y los siglos cristianos: ataque á las costumbres por medio de libros licenciosos en verso y en prosa, del teatro, de las modas, de todas las artes, de la pintura y escultura, del grabado, del baile, de la música, convertidos en otros tantos instrumentos de corrupcion.

En cuanto á la negacion de las verdades católicas, pronto manifestarémos que es hija del pensamiento libre, y que el pensamiento libre ó el racionalismo es hijo del renacimiento, no del protestantismo. Probarémos ademas que tratándose de la calumnia, del sarcasmo y del ridículo, Lutero no ha sido mas que el eco de los renacedores mas célebres. Si se trata de los ataques contra

las costumbres, ¿quién se atreveria á sostener que los libros obcenos, el teatro, las artes corruptoras, las modas indecentes, el lujo sensualista, no ha contribuido á la inmoralidad que invadió á las clases letradas del siglo diez y ocho? Luego, todos estos poderosos medios de corrupcion no vienen del protestantismo, puesto que son anteriores al mismo, y que este los ha combatido con frecuencia; sino del renacimiento que fué el primero en volverlos á honrar y que constantemente ha favorecido su aplicacion. He aquí el segundo hecho.

Pasando á otra cuestion tenemos que examinar cuáles son los paises de Europa que el espíritu de impiedad invadiera en el siglo diez y ocho. Si procede del protestantismo, habrá hecho sentir su influencia y la hará sentir todavia ántes de todo y sobre todas las cosas en aquellos donde reina como dueño absoluto. Mas no sucede esto así. ¿Se trata del espíritu de insubordinacion y de rebeldia? Es preciso convenir que Inglaterra y ciertos paises protestantes se sustraen á las agitaciones y á los trastornos que están hoy arruinando á los católicos. Es preciso convenir que los órganos mas poderosos del espíritu de rebelion en el siglo diez y ocho, fueron católicos no protestantes, y que la gran revolucion, la que fué madre y modelo de las demas, estalló no en un pais protestante, sino en el seno de una nacion católica, en el reino cristianísimo. Es preciso convenir que la revolucion encuentra hoy todavia simpatías tan vivas por lo ménos, soldados tan numerosos y ardientes por lo ménos en Francia, España é Italia, esto es, en unas naciones donde jamas reinó el protestantismo, como en los paises luteranos ó calvinistas.

¿Se trata de la negacion de los dogmas? Se ha probado que hubiese en Francia en el siglo diez y ocho entre las clases letradas un número menor de impíos y de incrédulos ó impíos é incrédulos ménos adelantados que en Inglaterra por ejemplo? Se ha probado que en esas

mismas clases, tanto en Francia como en España ó Italia, haya ménos número de incrédulos que en Inglaterra, Suecia, Prusia y Dinamarca? Lo que á nadie se oculta es que en general el protestante cree todavia en la Biblia, y que los países católicos están llenos de letrados que fingen no creer en nada, ni tan solo en Dios. El protestante guarda todavia el Domingo. ¡Cuántos hombres hay entre nosotros para quienes el Domingo ya no exista mas que en el calendario! En fin, ¿las conversiones á la práctica de la religion verdadera? Son acaso mas fre cuentes y ruidosas entre nosotros de lo que son las conversiones de los protestantes á la verdad católica?

Si se trata de la corrupcion de costumbres. ¿Estamos seguros que fuesen mucho mas puras en Francia durante el siglo diez y ocho, entre las clases altas, se entiende, que en cualquiera pais protestante? Dónde se veia entónces y se vé aun mayor corrupcion en el teatro, mayores obcenidades en los libros, mayor inmoralidad en las pinturas, en los grabados, en las esculturas; mayor indecencia en las modas? En las naciones católicas ó en las protestantes? Quien ignora que la Inglaterra y la Alemania protestantes han prohibido siempre y siguen prohibiendo todavia en sus teatros la representacion de un número regular de piezas que tienen tanta aceptacion entre nosotros? [1]

Mas admitiendo que bajo este punto de vista la desventaja esté por parte del Protestantismo, nos falta que

1 En este mismo año de 1856, el gobierno de Prusia se espresa en estos términos: "Cierto número de piezas dramáticas, frívolas, de *orígen frances* han sido trasplantadas á los teatros alemanes despues de traducidas mas ó ménos fielmente. Estas piezas en que se manifiestan la disolucion de los principios de la vida conyugal y de la familia, esas costumbres livianas, esas peligrosas descripciones no pueden menos de debilitar el sentido moral y pervertirlo. Se cuidará pues sobre todo, &c.—*Prescripto* de 23 de Octubre.

hacer la última comparacion, cuyo exámen corta de una vez la cuestion. El espíritu de impiedad que soplaba sobre el siglo diez y ocho no era solamente *destruccion*, era tambien reconstruccion. Si hubiese sido protestante, es natural que tendiese á establecer el Protestantismo. Además, ¿Cuálés fueron en política su religion, en literatura, en instituciones sociales, las aspiraciones constantes del siglo diez y ocho? Seria por ventura para que prevaleciesen en Europa las ideas religiosas literarias, artisticas y sociales de Lutero, Calvino, y Zwinglio por lo que combatieron Voltaire, Rausseau, Condorcet, Helvecio, Mably y los demas filósofos? No es tan claro como la luz del dia que el ensueño de todos estos letrados católicos era el regreso á la antigüedad pagana y su restauracion bajo todos los puntos de vista? . La revolucion que nació de sus escritores no han revelado acaso á los ojos del mundo entero, el espíritu que los animaba y el objeto primordial que ellos querian alcanzar con todo el poder de sus fuerzas?

Por otra parte. ¿De dónde pudiera venirles ese espíritu protestante con que se habian contagiado, como se pretende? La historia nos dice que la mayor parte de los impíos del pasado siglo eran al salir del colegio lo que fueron durante toda su vida: almas vacias de cristianismo y embriagadas de paganismo: siendo tan jóvenes ¿como habian de conocer el Protestantismo? Se daban acaso por libros clásicos las obras de Lutero ó de Calvino en los colegios clesiásticos donde todos ellos sin escepcion fueron educados? Trataban los temas y las versiones de las vidas de las sentencias y de las proezas de los héroes de la reforma? La historia que se daba á leer y admirar, ¿era por ventura la historia de los protestantes de Inglaterra ó de Alemania? Los hombres ilustres que se cantaban en prosa y en verso, ¿se llamaban Zwinglio Farel, Ecolompades ó Carlostadt?

¿Se me dirá que el espíritu del Protestantismo estaba

en el aire, que salvaban las paredes de los colegios y que iban á corromper á los jóvenes católicos hasta el regaso de los oratorianos y de los jesuitas? Admitamos esta hipótesis por imaginaria que sea; admitamos tambien que este Protestantismo áereo haya bastado para paralizar los esfuerzos, de los preceptores religiosos y hacer estéril su enseñanza, todavia nos faltaria decir de dónde procede el Protestantismo y cuáles son las causas que han favorecido su desarrolló. A esto contestarémos en el siguiente capítulo.

CAPITULO II.

LUTERO.

El libre exámen es el alma del Protestantismo.—Orígen del libre exámen, el Renacimiento.—Pruebas: vidas, actas, escritos de los reformadores.—Testimonio de la historia.—Caractéres del Protestantismo.—Vida de Lutero.—Sus primeros años.—Estudia en Eisenach y se enamora de la antigüedad pagana.—En Erfurth.—Palabras decisivas de Melancton.—Acta mas decisiva de Lutero.—Con quién entra al convento.--Se ordena de sacerdote.—Enseña en Wittemberg.—Va á Roma.—Sus impresiones.

El libre exámen es el alma del Protestantismo, todos convienen en esto; y las variaciones incesantes de la reforma son la prueba palpable de ello. Pero contentarse con decir que el libre exámen es el padre del Protestantismo aleman, del deismo inglés, del filosofismo frances y de la revolucion, es hacer de un modo imperfecto

la genealogía del mal: queda ignorado el tronco. Tengamos mucho cuidado, porque la cosa es muy seria; detengámonos aquí, considerando que no es un incidente secundario, sino el fondo mismo de la cuestion. Importa mucho no atribuir á Lutero sino lo que realmenté le pertenece y dejar al Renacimiento todo lo que es verdaderamente suyo. De este modo se obtendrán con la claridad conveniente en su medida mas exacta los elementos del problema que nos ocupa y de la solucion que debe resultar.

Lo que existe emana de lo que fué; el Protestantismo no nació de si mismo. La rebelion de Lutero es un acontecimiento aislado; tiene sus antecedentes y sus sincronismos. Es verdad que el heresiarca esgrimió de un modo violento y solemne contra la autoridad de la Iglesia el principio del libre exámen; mas él no fué quien produjo este principio. Antes que él un gran número de renacientes, entre otros Pomponacio y Maquiavelo, *los dos discípulos mas brillantes de los griegos* habian hecho un uso mas radical de la independencia soberana de la razon; puesto que se habian emancipado á la vez de la Iglesia y de las sagradas escrituras. *Pomponacio habia separado la moral de la religion, y Maquiavelo habia separado de ella á la política.* [1] En la antigüedad pagana es donde encontraron ambos el principio y la aplicacion del libre exámen, ó si se quiere una palanca y un punto de apoyo para arrancar á la Europa cristiana de sus cimientos y entregarla á todos los vientos de las especulaciones independientes. [2]

De aquí resulta que si el protestantismo es hijo del libre exámen, el libre exámen lo es del Renacimiento. Para justificar esta genealogía tenemos que probar por una

1 M. Matter, *Historia de las doctrinas morales y políticas de los tres últimos siglos*, t. I.
2 Id. id.

parte, que el principio de la reforma es el mismo que el del Renacimiento aplicado á objetos distintos; por otra, que este principio se encuentra esclusivamente en la antigüedad pagana y que era desconocida en Europa ántes del Renacimiento. Así es que nuestro estudio se compone de dos partes: la primera contendrá la historia del Protestantismo; la segunda la del Renacimiento. Para reunir todo género de pruebas, estudiarémos el Protestantismo en sus fundadores, en los testimonios de la historia, en su naturaleza íntima y en sus grandes caractéres. Un trabajo análogo sobre los Renacientes nos manifestará los lazos de parentezco que unen á las dos familias.

Desde luego se descubre esta comunidad de orígen en un hecho que domina y reasume todo el Protestantismo. He aquí el hecho, la obra de Lútero y de sus compañeros de armas fué una *revolucion.* Mas toda revolucion se compone de dos cosas: de *destruccion* y de *reconstruccion.* Lutero y los reformadores han destruido en el órden religioso, el principio de fé ó de autoridad, y lo han reemplazado con el principio del libre exámen ó de la soberanía de la razon en materia de creencias, especialmente de interpretacion bíblica.

Para consumar su doble tarea, qué marcha siguen? Precisamente la misma que han seguido el Renacimiento, el Cesarismo, el Volterianismo y la revolucion francesa. Durantes años consecutivos hacen llover el sarcasmo, la injuria, la calumnia sobre el pasado cristiano de Europa y sobre el principio de autoridad que la rejía; sobre la edad media que es para ellos una época de barbárie; sobre la filosofía y la teología escolásticas que presentan como el orígen de todas las ignorancias y de todos los odios que deshonran al espíritu humano; sobre las doctrinas católicas y los órdenes religiosos, cómplices interesados, segun ellos dicen, de los abusos que señalan á la indignacion pública.

Ensalzan á la antigüedad pagana con el mismo calor que manifiestan para entregar al desprecio á los siglos cristianos. Lo mismo que el Renacimiento y el Cesarismo, que el Volterianismo y la revolucion francesa, dicen que para que la Europa se regenere le es preciso remontarse hasta los siglos brillantes de Virgilio y de Platon, que todo el espacio intermedio no es mas que barbárie y esclavitud. Por fortuna, añaden, acaba de alumbrar la aurora de un nuevo dia sobre Italia. La hermosa antigüedad ha vuelto hácia nosotros juntamente con los sabios espulsados de Constantinopla.

Despues de preparar de este modo á los espíritus y de abrir brecha en las obras avanzadas, una lógica implacable arrastra á los reformadores hasta atacar el centro mismo de la plaza, el edificio católico. Tales fueron, segun refiere la historia, á la que dejarémos hablar, la marcha y la táctica de los fundadores de la reforma. Empezemos por Lutero.

Martin Lutero nació el 10 de Noviembre de 1483 en Isleba, condado de Mansfeld, en Sajonia. "Mis padres, escribe él mismo, eran pobres. Para alimentarnos se veia mi padre precisado á cultivar la tierra, y mi madre cargaba en la espalda toda la leña necesaria para la casa." [1] Haus, padre de Lutero era uno de aquellos buenos campesinos de Alemania, tan fervorosos en la oracion como empeñosos en el trabajo. Todas las noches despues de haber oido desde el rincon de su hogar algun trozo de la Biblia, rezaba sus oraciones y se arrodillaba con frecuencia al pié de la cama de Martin para pedir al Señor que creciera su hijo en el santo temor de Dios.[2]

1 Ego sum rustici filius de Moër circa Isleibam. Ego natus ex pauperibus parentibus; pater fuit fosor montium; mater omnia ligna ad rem domesticam necessaria in dorso importavit.—*Opp. Luth.* t. II, *Coll mens.*, p. 18.

2 Gustavo Pfizer, *Vida de Lutero.*

Teniendo Lutero catorce años de edad en 1497, partió para Magde burgo para comenzar sus estudios. Como era pobre, ganaba su subsistencia dos veces por semana cantando delante de las ventanas de las casas ó salmodiando un coro. Viendo que los habitantes de Magde burgo se mostraban poco caritativos con él, tomó su alforja y su báculo de peregrino, y se trasladó á Eisenach, pequeña ciudad de Turinga donde vivian unos parientes de su madre. Cierta viuda llamada Cotta tuvo lástima del jóven alumno, le dió hospitalidad en su casa, y aun le compró una flauta y una guitarra. En sus ratos de ocio, Lutero ensayaba en estos instrumentos algun cántico antiguo de la edad media, como: *Bendigamos al niño que acaba de nacernos*, ó *Bondadosa María estrella del peregrino.* Hasta aquí Lutero es un jóven católico por nacimiento, en su fé, en sus costumbres, que no tiene mas admiracion que las admiraciones cristianas, ni mas vida intelectual que la que ha recibido en el seno mismo de su piadosa familia, y brilla en su derredor cuanto vé y oye.

Teniendo asegurado el alimento, el jóven alumno se entrega con calor al trabajo. En el gimnasio de Eisenach tuvo por maestro de gramática á Juan Trebonius. La grámática comprendia entónces el estudio de la lengun latina. Renaciente, ó como se decia en aquel tiempo *humanista* de alguna fama, Trebonius hacia lo que no se ejecutaba todavia en otras partes. Se preciaba de enseñar el hermoso latin con un cuidado especial, y se deja entender que buscaba el tipo no en los padres de la Iglesia ni en los grandes escritores de la edad media, sino en los autores paganos.[1]

1 Novimus Luterhum in schola Isenacensi quædriennio audivisse præceptorem (Joannes Trebonius is fuit, pro temporis istius conditione vir doctus et *sermonis latini* haud imperitus) *rectus et dexterius* tradentem gramaticam quam alibi tradebatur. —Melanchton, *Vit. Luth. Opp. Luth.* t. II præfat.

El agudo talento del jóven Lutero, su rara facilidad en hacer versos y escribir prosa, le dan muy en breve el primer lugar entre sus condiscípulos. Pasa cuatro años en Eisenach, y sale de allí *embriagado con la dulzura de las letras.* Al salir del gimnasio aspira á entrar en la academia, que mira como una fuente en la que podria beber á grandes sorbos la literatura y la ciencia. Volviendo á tomar su báculo y su alforja, se dirige hácia Erfurth: tenia entónces diez y ocho años.

En el sistema de estudios de la edad media, se seguia la dialectica á la gramática. Bajo la direccion del doctor Jodocus, se dedica Lutero á esta ciencia. Pero el amor á la antigüedad con que saliera de sus primeras cátedras, le hace pronto abandonar la dialéctica, y lo conduce al estudio profundo de los autores paganos. Tres siglos despues hemos visto á Mably que era ya subdiácono y estaba en el seminario de San Sulpicio dominado por la misma pasion nacida en la misma fuente, abandonar sus libros de teología y dejar la carrera eclesiástica para irse á vivir el resto de su vida entre griegos y romanos. El autor de la vida de Lutero se halla muy distante de echar esta en cara á su héroe: SU ALMA SEDIENTA DE SABER, dice Melancton: BUSCA LAS FUENTES MEJORES Y MAS ABUNDANTES. LEE LA MAYOR PARTE DE LOS ANTIGUOS AUTORES LATINOS: CICERON VIRGILIO, TITO-LIVIO Y OTROS LOS LEE NO COMO UN MUCHACHO PARA BUSCAR EN ELLOS VOCES, SINO PARA ADQUIRIR DE ELLOS LA CIENCIA Y EL MODELO DE LA VIDA HUMANA. PENETRA MAS PROFUNDAMENTE QUE LOS DEMAS EL SENTIDO DE SUS LECCIONES Y DE SUS MAXIMAS; Y COMO ESTABA DOTADO DE UNA MEMORIA ADMIRABLE, NUNCA SE OLVIDABA DE CUANTO LEIA O ESCUCHABA, HASTA EL GRADO QUE ESTE JOVEN ASOMBROSOR LLEGO A SER LA ADMIRACION DE TODA LA ACADEMIA DE ERFURT.[1]

1 .... *Degustata igitur litterarum dulcedine,* natura flagran-

En vano procura el doctor Jodocus Truttvetter inspirar á Lutero gustos mas serios y mas conformes con las instituciones de su padre, que lo destinaba al foro, pero ya estaba ocupado el lugar. A semejanza de Voltaire y por idénticas razones que éste, Lutero enamorado de la hermosa literatura, olvida los consejos de su padre. En cuanto á su preceptor lo disgusta por sus burlas contra la *escolástica*. En alguna parte de sus obras se acusa él mismo de haber anticipado la muerte al doctor por su rebeldia contra este método de enseñanza, desconocido para la antigüedad.[1]

Sin embargo, si en vez de pasar su juventud con los griegos y los romanos, hubiese aprendido Lutero á conocer á los siglos cristianos, habria visto que los mas ilustres doctores de la Iglesia con Santo Tomas de Aquino á su cabeza conciliaban en un armonioso conjunto todas las ciencias divinas y humanas, que los organizaban entre sí como un ejército formado en batalla, bajo el mando supremo del Verbo de Dios, la Sabiduría Eterna de la que todas ellas emana. Los habria visto, mediante el método escolástico ó geométrico, distribuyendo todo el conjunto como un campamento, como una plaza fuerte, donde la filosofia constituye la vanguardia, el baluarte este-

tem cupiditate discendi apetisse academiam, tanquam fontem omnium doctrinarum. Cumque mens avida doctrina *plura* et *meliora* requireret, legisse ipsum pleraque veterum latinorum scriptorum monumenta, Ciceronis, Virgilii et aliorum. Hac legisse non ut pueri, verba tantum excerpentes, sed ut humanæ vitæ doctrinam aut imagines. Quare et consilia horum scriptorum et sententias proprius aspexisse; et, ut erat memoria fideli et firma pleraque ei lecta et audita in conspectu et ob oculos fuisse. Sic igitur in juventute eminuisse ut toti academiæ Lutheri ingeniumo admirationi esset.—Melanchton, *ubi supra*.

1 Timeo causam acceleratæ suæ mortis fuisse.... profanitatibus.... quibus scholasticam theologicam incredibiliter contempsi. Mss. lib. Jenæ, 17 dec., Spalatino; et Seckendorf. l. c. p. 121.

rior, y la teolo gia el grueso del ejército, el cuerpo de la plaza.[1]

Pero el renacimiento habia deshonrado este método, y Lutero participaba de las ideas de su padre y repetia su lenguaje. Y si bien los objetos de su predileccion se encontrasen en otra parte, no obstante, el adolescente aprendió lo bastante en filosofia para ordenarse. Esto fué en 1504, tenia entónces veintidos años. Estaba todavia estudiando *la filosofia y la moral de Aristóteles*, cuando un accidente imprevisto vino á alterar el curso de sus ideas. Alejo, uno de sus mejores amigos murió á su lado herido por un rayo. Temiendo Lutero que le tocase igual suerte, cae de rodillas y se resuelve á abrazar la vida monástica. Reunió á sus amigos por la última vez para hacer un concierto con ellos. Así que vió muy entrada la noche, y sin participárselo á nadie, se fué á tocar á la puerta del convento de los monges de San Agustin en Erfurth, y logra ser allí admitido en clase de lego novicio.

Pero adivinad lo que lleva consigo, como su tesoro el mas precioso, como su inseparable *vade mecum*. ¿La imitacion de Jesucristo por ventura, una Biblia ó algun otro libro ascético? Nada de eso. Por viático intelectual y moral, este jóven cristiano que va á entregarse á Dios, trae consigo cuidadosamente envueltos en un lio que lleva debajo del brazo UN PLAUTO Y UN VIRGILIO!![2]

Este hecho, único quizá en la historia, y que contiene toda una revelacion, no debe empero asombrarnos. ¿No es el hombre hijo de su educacion? Y el mismo Lutero educado por religiosos y sacerdotes, ¿no ha escrito: "*á los veinte años de mi edad no habia leido todavia una línea siquiera de las sagradas escrituras.*" [3]

1 *Historia de la Iglesia*, t. XXIII, p. 13.
2 Walch. t. I. p. 79. Cochlæus, *in. ac. Luth.* fol 2.—Melanchton *vit. Luth.* p. 6 &c.
3 *Tisch-Reden*, p. 352.

Sea lo que fuere, este rasgo citado por los distintos biógrafos de su vida, nos muestra mejor que todos los discursos lo que era Lutero á los veinte años, qué clase de educacion habia recibido, cuales eran las admiraciones de su espíritu y las afecciones de su corazon. Pero ya verémos como Lutero al salir de la universidad es lo mismo que será toda su vida; el convento para nada lo muda. *Adolescens juxta viam suam:*

Revestido con el hábito de novicio, Lutero cumple sus nuevos designios con fervor. Se le ve ya barriendo los dormitorios ó limpiar las inmundicias de la casa, ya abrir y cerrar las puertas de la Iglesia, dar cuerda al reloj, ó salirse con la alforja en el hombro á mendigar por las calles de Erfurth; pero sobre todo estudia. La sagrada escritura, los teólogos de la edad media, los padres de la Iglesia y particularmente San Agustin, ocupan todos su ratos desocupados. Así lo quieren las reglas así lo exigen las funciones del sacerdocio al que Lutero se ha consagrado. En 1509 pronuncia sus votos, se ordena de sacerdote y el 2 de Mayo canta su primera misa. Al año siguiente, su superior Juan de Staupitz envia al hermano Martin para que vaya á enseñar la *filosofia* á la universidad de Witemberg.

Esta universidad acababa de ser fundada por Federico elector de Sajonia. Fiel al espíritu de su fundador que se preciaba de *saber de memoria todos los poetas clásicos de la antigüedad,* la universidad de Witemberg vino á ser en Alemania uno de los focos del renacimiento.[1] Sus espaciosos patios, sus numerosos anales resonaban continuamente con las alabanzas que dirigian los maestros y los discípulos á los hombres grandes y las grandes cosas de Roma y de Grecia. Metido en semejante atmósfera ya se supone lo que sufriria Lutero viéndose obligado á enseñar la filosofia escolástica, la filosofia de Aris-

1 Véase á Audin, *Vida de Lutero,* t. I, p. 27.

tóteles, *este maestro de los diablos*, como él le decia.[1] "Me encuentro bien, escribe, pero estaria mejor si no me viese precisado á enseñar la filosofía." [2]

Una circunstancia inesperada vino á distraerlo de sus penas. En 1510 fué enviado á Roma para tratar de un asunto relativo á los agustinos de Alemania; este viage le fué muy funesto. Lutero comprendia el Renacimiento como la misma Alemania lo comprendia, bajo el punto de vista literario y filosófico. En su concepto era la resurreccion del hermoso lenguage y del libre exámen. No creyó que fuese ni pudiese ser la resurrecion de todas las obocenidades artísticas de que se veian llenas las ciudades modelos de Aténas y de Roma. Al descubrir desde léjos la ciudad de los pontífices, cae de rodillas, alza las manos al cielo y saludando á la ciudad eterna con todas las espresiones de amor y de respeto, esclama: "O Roma santa, santificada tres veces por la sangre de tres mártires." [3] Pero á poco rato se indigna al ver en las calles, en las plazas, en los museos, en las fiestas de la ciudad de los papas la resurreccion de las desnudeces y de las locuras del paganismo. "Se busca una imagen sagrada, no descubre mas que divinidades olímpicas, como Apolo, Venus, Marte ó Jupiter en las que trabajan millares de escultores. Son los dioses de Demóstenes, de Praxíteles las fiestas y las pompas de Delos, el movimiento del Foro, locuras enteramente mundanas; pero de esa locura de la cruz que ha cantado el apóstol no vee ninguna representacion. Cree estar soñando y se indigna, *y porque Roma no está formada á su imágen, está pronto á condenarla.*" [4]

Por otra parte, su educacion que le dió á conocer á los

1 Nenne Lutherus totam philosophiam aristotelicam appellavit diabolicam?—Erasm, *Epist.* ep. XCIX, lib. 31, &c.
2 Véase el *Tisch Reden*, p. 139.
3 Pfizer, *Vida de Lutero.*
4 Audin, vida de Lutero t. I, p. 32.

antiguos romanos, su mitología, sus heroes y sus dioses, le ocultó el conocimiento de la Roma cristiana. Todo el pasado que media entre Augusto y Leon X está muerto para él. Ignora los títulos de admiracion y gratitud que se deben á todos los papas que se han sucedi do en la cátedra de San Pedro. No se figura que la inteligencia no tiene mas protector, despues de Dios, que su vicario en la tierra; que al quebrantar el papado la fuerza material y al obligarla á doblegarse ante las leyes de la moral ha ofrecido el mas hermoso espectáculo que el hombre haya contemplado jamas." [1]

Habia entrado en Roma como peregrino y sale de allí como Coriolano, exclamando con Bembo: "Adios, Roma de la que debe huir todo el que quiera vivir santamente; adios ciudad en que que todo es permitido, ménos el ser hombre honrado." [2]

Cuando oigamos á Lutero llamar á Roma una Babilonia, é instar al mundo católico á que la abandone, recordarémos aquellos versos de Bembo y las palabras de Maquiavelo, y entónces sabrémos que Lutero no fué mas que el eco de los renacientes mas famosos.

1 Rancke, *Historia del papado siglo diez y seis.*
2 Vivere qui sancte vultis, discedite Roma
Omnia hic esse licet; non licet esse probum.
Audin, *vida de Lutero*, t. I p. 28.

CAPITULO III.

LUTERO.

(CONTINUA.)

Lutero se recibe de doctor en teología.—Manifiesta todo su desprecio por la edad media.—Sus sermones.—Sus tésis.—Origen y causa de su antipatía.—Palabras de Mr. Audin.—Influjo del Renacimiento sobre la reforma.—Nuevo testimonio de Mr. Audin.—Disposiciones generales de los espíritus, sobre todo en Alemania.—Cartas del canónigo Adalbert.

Habiendo regresado á Witemberg, Lutero recibe juntamente con el título de doctor en teología el de predicador de la ciudad; esto pasaba en 1512. Esta nueva posicion le permite entregarse á todo su desprecio por la escolástica y repetir ante numerosos auditorio los sarcas-

mos y las burlas con que Ulrico de Hutted y Reuchlin hacian resonar á la Alemania á espensas del filósofo de Stagira y de la edad media. "Las risas que provocaba Lutero eran tan ruidosas que llegaban hasta Erfurth y Colonia; y todos los humanistas de estas dos ciudades aplaudian la llegada de este nuevo combatiente, que procuraba con ausilio de la sagrada escritura derribar la autoridad de la escolástica."[1]

Lutero no se limita á solo sus sermones. En el retiro de su celda compone tésis en regla contra lo que el considera como una llaga de la Iglesia. Siendo jóven todavía y un sacerdote fervoroso escribe desde Wittemberg el 8 de Febrero de 1516 al prior de los Agustinos, de Erfurth: "Padre mio remito al escelente José de Eisenach esta carta llena de cuestiones contra la lógica, la filosofía y la teologia, esto es de anatemas y maldiciones contra Aristóteles, Porfirio y los escolásticos: mas claro, CONTRA LOS MALOS ESTUDIOS DE NUESTRA EPOCA.... Nada desearia con tanto empeño, si tuviese tiempo para ello, como poner en evidencia á Aristóteles ante el mundo entero y manifestar en toda su vergüenza á este cómico que ha hecho por tanto tiempo el papel de la Iglesia con la máscara griega.... Una de mis principales cruces consiste en verme condenado á presenciar cómo las mejores cabezas de mis hermanos, QUE SERIAN TAN PROPIAS PARA LAS BELLAS LETRAS, pierden su tiempo y su trabajo *con este lodo y estas inmundicias*."[2] Y mandaba noventa y nueve tésis contra la escolástica.

Al año siguiente escribe al mismo prior: "Espero con mucha ansiedad y grande impaciencia lo que opinais acerca de mis paradojas. Contestadme pues lo mas pronto que sea posible, y asegurad á los reverendos pa-

1 Pfizer, *Vida de Lutero.*
2 Walech. t. I, p. 4 á 5. Lutero, Ep. t. I, p. 10.

dres de la facultad de teología que estoy pronto ir á disputar públicamente, sea en una conferencia, sea en el monasterio, para que no crean que quiero barbullar desde un rincon porque en efecto nuestra universidad es bastante mediana para que deje de serlo."[1]

Todo esto es anterior á la famosa cuestion de las indulgencias. Lutero no es todavia herege, por el contrario, es un monge fervoroso ¿Mas de dónde le viene esa profunda antipatía por el metodo de enseñanza seguido durante la edad media de la que han hecho un uso tan magnifico los doctores católicos? Para encontrar el orígen y la causa es preciso remontarse al renacimiento. Escuchemos á un autor no sospechoso: "Habia entónces en Alemania la costumbre de que al salir de las escuelas de derecho ó de medicina fueran los jóvenes á completar sus estudios á Italia, sea en Boloña ó en Padua. Porque la poesia, la pintura la música, la ciencia natural, todos los modos del pensamiento nacen á la vez en esta tierra privilegiada....Este espectáculo debió herir vivamente á las imaginaciones alemanas que no habian seguido todavía á la ciencia *en ninguna institucion activa ó pasiva.*"[2]

"TODOS SALIAN PUES DE ITALIA LLEVANDO CONSIGO LOS GERMENES DE INDEPENDENCIA INTELECTUAL QUE IBAN A SU VEZ A PROPAGAR EN SU PATRIA.... LA DUDA HACIA BUEN NEGOCIO CON ESTAS PEREGRINACIONES CUYO GUSTO MANTENIA. Los aplaudia convidaba con ellas á los espíritus persuadido que de esas emigraciones científicas habia de nacer *algun hermoso triunfo para él y algun oscurecimiento próximo para la fé.* Lo que debia contribuir al triunfo del Racionalismo era el estado del pensamiento que habian dejado

1 Walech., t. I, p. 15.
2 El cumplimiento es halagüeño para la Alemania, pero es algo mas que contestable.

en Alemania tan sometido, tan austero, tan devoto y que encontraba en Roma, en Venecia y en Florencia EMANCIPADO SIN DEPENDER DE NADIE, SIN RECONOCER YUGO NI SEÑOR.

Zumbon, libertino é incrédulo, este pensamiento se burla de todo, del cristianismo, de la moral, del clero y de los mismos papas. Sus órganos son el Dante que arroja pontífices vivos en los infiernos, Petrarca que convierte á Roma en una prostituta, y hasta un fraile llamado Bautista de Mantua que se puso á cantar los amores de los sacerdotes.[1] Sus libros, aunque prohibidos por la censura, circulaban en Roma bajo Julio II y Leon X y se encontraban en las bibliotecas de la mayor parte de los cardenales. Sadoleto y Bembo sabian de memoria largos trozos que se divertian en recitar en alta voz." [2]

Al amor por las artes y las letras antiguas se unia en en Italia un grande entusiasmo por la filosofia poética de Platon. "Los griegos espulsados de Constantinopla la habian traido consigo recientemente del destierro descubriéndola á los corazones italianos que de repente se *enamoraron de los misteriosos ensueños del discípulo de Sócrates.* Marcilo Ficino, Pico de la Mirándola, Lorenzo de Médicis, padre de Leon X, contribuyeron sobre todo á propagar los dogmas de esta filosofia que *que á pesar de su heterodoxia* seducia á muchos religiosos. En lugar de un Dios en tres personas, una alma única es la que admiten los platónicos alma, rayo de luz, partícula de la divinidad unida á la materia, despues de las pruebas de la vida, la alma rompe sus lazos y va á perderse en el seno de la divinidad como una gota de agua en el oceano. *La Italia entera con sus clérigos, sus legos y hasta sus papas abrazó con ansiedad las teorias plató-*

1 Mr. Audin omite otros que son los mejores.
2 Audin *Vida de Lutero*, introduccion p. XXIII y siguientes

nicas[1] de tal modo que los cánticos de la Iglesia llegaron á impregnarse por algun tiempo con ellas." [2]

Despues de haber dicho, como haciéndole cargo de ello, cuando para otros es motivo de elogio, que el clero de Alemania prefirió quedarse en sus claustros para estudiar á los grandes teólogos y atenerse al método de enseñanza de la edad media, en vez de buscar sus inspiraciones como los italianos en las *fuentes antiguas* el autor añade: "Fuera del clero Platon encontró una alma entusiasta. *Los humanistas, los letrados*, se inclinaban á Platon, Ulrico, de Hutten, Reuchlin, *naturalezas poéticas* repudiaban á Aristóteles é impelian á la multitud hácia la antigüedad. *La muchedumbre obedecia y se burlaba de los monges.*

"Ya comprendereis ahora como el dia en que se pudiese ridiculizar al sacerdote aleman y discutir sus palabras y en que pudiese uno reirse imprudentemente de sus doctrinas literarias, *habia de combatir necesariamente la duda, por una reaccion natural á nuestro orgullo, las palabras dogmáticas. El exámen vino pues á debilitar la fé.* Para una poblacion tan religiosa como la de Alemania, era esta una desgracia que partia los corazones. Luego, *porque algunos frailes han comprendido mal á su siglo y se han espantodo sin razon con las luces*, ¡cuánto ruido no hace Reuchlin y su escuela! ¿Cómo quereis que yo crea en este purgatorio, decia éste, cuando lo anuncia, una boca aplastada, que ni siquiera sabe declinar *musa musæ*?" Y se reian de la ocurrencia." [3]

No podemos admitir el juicio de Mr. Audin. La esperiencia ha probado demasiado bien que el clero de

1 Despues de lo que antecede esto es demasiado absoluto: jamas abrazaron los papas la filosofia de Platon en lo que tiene de erronea.

2 Audin, *Vida de Plutarco*, introduccion, p. XXI.

3 Audin, *Vida de Lutero* introduccion, p. XXIII.

Alemania, al oponer su resistencia al renacimiento, no comprendia tan mal á su siglo, y que le sobraba la razon en espantarse de las nuevas luces. En este punto capital un historiador protestante ha juzgado con mas acierto que el escritor católico. Hablando del renacimiento literario y filosófico, anterior á la reforma, se espresa así Brucker: "*El renacimiento de las letras contribuyó poderosamente al renacimiento de la filosofía.*[1] La Italia fué la primera nacion que se aburrió de la antigua filosofía, de esa filosofía ligada por el *lazo de la autoridad, auctoritatis capistro.*

Pero nuestra Alemania no se durmió en medio de sus antiguas tinieblas, y á pesar de las brillantes luces que le iluminaban y semejante á la Italia, no quiso permanecer en la esclavitud *de la gran supersticion.*

No bien hubo descubierto la Aurora del renacimiento de las letras y no bien hubieron recibido sus hijos en las escuelas de Italia tan preciosa semilla cuando regresando estos á su patria, unieron sus esfuerzos para proscribir á la barbárie, inaugurar su filosofia, y una enseñanza mas en armonia con el buen sentido. escitar á los sabios, burlarse de la ignorancia, manifestar *la corrupcion que desfiguraba á la república cristiana* y á la república de las letras, y señalar animosamente el remedio heróico que exigia un mal tan pestilente."[2]

De tan preciosos testimonios resulta que los alemanes jóvenes que volvian despues de estudiar en Italia se estasiaban con las cosas que aprendian y con el modo conque se les enseñaba en Florencia, en Padua, en Bo-

1 Demonstravimus elegantioris litteraturæ studium ad restituendum pristinum philosophiæ decus plurimum contulisse.—*Hist. phil.* period. III, pars. I. lib. III, c. I, p. 79

2 ....Viros doctos excitare; ignorantiam salse ridere, et quæ rempublicam christianam et litterariam corruptio occupaverit ac quam fortem medicinam pestileus malum requirat, ostendere magno animo aggoressi sunt.—*Hist. phil. &c.*, p. 70.

lofia. "La Europa dicen ellos, ha caido en las tinieblas se han perdido las letras, la filosofía se ha vuelto bárbara, la misma Iglesia esta corrompida; nosotros somos unos béstias á quienes se conduce con el cabestro de la autoridad; todos estos males piden un remedio eficaz que solo se encuentra en la restauracion de la antigüedad artística, filosófica y literaria. Imitemos á la Italia; allí se habla como Ciceron, se discurre como Platon.

Al lenguage y á los métodos bárbaros que se usaban entre nosotros, se ha seguido un lenguage de una elegancia esquisita y métodos que no aherrojando mas al espíritu con vergonzosas trabas permiten que el pensamiento tome con libertad su vuelo y se entregue á nobles útiles investigaciones. Allí, en vez de poseer solamente algunos tratados de los grandes filósofos, como nosotros, poséen todos sus obras completas; y en vez de estudiarlas como nosotros por medio de traducciones, se les lee en su ídioma original. En lugar de jurar sobre la palabra de Aristóteles y las fórmulas que le han tomado nuestros doctores, examina uno, se instruye y no se jura sobre la palabra de ningun maestro."

Como vemos, en el fondo de todo esto se descubre el amor apasionado de la forma pagana y del libre exámen, Este lenguaje inspirado por el renacimiento, reasume fielmente los numerosos folletos satíricos de los humanistas anteriores á la Reforma como Ulrico de Hutten, Reuchlin, y sobre todo Erasmo, ese Voltaire del siglo quince, cuya fantasía inagotable divirtió durante treinta años á la Europa literaria á espensas de lo pasado.

"Era tan grande en Alemania la celebridad de Erasmo, dice Brucker, que todos los amigos de la hermosa literatura se agruparon en derredor de sus estandartes para hacer la guerra á la barbarie de la edad media, y conquistar el derecho del libre exámen.[1]

1 ...... Qui tanto duce animum contra ignorantiæ patronos estrenue exenter triste jugum et in libertatem philosphicam se

Los hombres mas graves, sin eceptuar algunos del clero, se dejan seducir por las burlas del letrado de Roterdam, por los sofismas de Reuchlin, y hacen coro á sus odiosas y deplorables calumnias. Entre una multitud de documentos, la historia nos ha conservado la curiosa carta que escribió á Reuchlin en 1483, Bernardo Adelman, canónigo de Augsburgo.

"¡Qué crímen, esclama, despreciamos, que digo, huimos de ello como si fuera veneno, y se nos impide algunas veces estudiar lo que constituia las delicias y las voluptuosidades de los antiguos! No, mil veces no; nuestros jóvenes jamas adelantarán, si no se empapan completamente con las letras latinas y griegas.

"Yo no ignoro que muchos hombres, no amigos de la sabiduría sino del orgullo, no preceptores de las sagradas letras sino de las tinieblas, no jurisconsultos sino intrusos en el derecho, aborrecen el nombre de poesía, nos aturden en todas partes con que los poetas están llenos de obscenidades y majaderías. He aquí la razon, mi muy amado Juan, por qué recurro á tí como el refugio mas seguro de los humanistas, para que tomes bajo tu proteccion á todos aquellos que tienen sed de bellas letras, para que *cuides del bien del Estado y persúadas íntimamente á nuestro soberano que nadie podrá jamas llegar al verdadero conocimiento de las cosas, si no empieza por estudiar á los autores paganos.*" 1

¡Creer que el bien del Estado depende del conocimiento de Virgilio ó de Horacio! Considerar como un crímen

vindicare sategerunt.—*Hist. phil.* pars. 1. lib. III, c. I. p. 87 edicion en 4º

1 Despicimus, immo tanquam venena abhorremus, ac aliquando, proh quantum nefas! hisce incumbere prohibemur quæ Latinis jucunda voluptuosaque fuerunt.... Principique nostro persuaderes neminem unquam ad veram cogniotionem rerum pervenire posse, nici in primis hisce rudimentis vacaverit.—Bruker, ep. 84.

la prohibicion de leer las obscenidades poéticas de los dioses dol Olimpo! Pretender que no se puede llegar á conocer la verdad sino por el camino de la mentira! Si se hubiese prohibido leer su breviario ó estudiar las sagradas Escrituras, ¿habria arrojado lamentaciones mas dolorosas el bueno del canónigo? Sin embargo; este era el fanatismo por la antigüedad pagana, hácia el cual conducia el renacimiento á los hombres mas graves. ¿Qué efecto debia producir en los espíritus mas ligeros, sobre todo en los jóvenes? Esa carta tiene ademas el mérito de que manifiesta la repugnancia que causaba el estudio de los autores paganos á fines del siglo quince, las protestas que se hacian contra este nuevo sistema que por tanto era desconocido casi del todo en la edad media dia.

Brucker tiene cuidado de añadir que este entusiasmo por el renacimiento no se limitaba á solo el canónigo Augsburgo, sino que habia invadido tambien á toda la Alemania, y ganado sobre todo á la juventud, gracias á las letras que habian venido de Italia con la resolucion de desterrar la barbarie del seno de la Iglesia.

"En el momento, continúa Mr. Audin, en que estos *nuevos magos* (los jóvenes alemanes vueltos de la Italia) venian á anunciar á sus compatriotas la *estrella luminosa* que los habia guiado en Italia adonde habian ido á *adorarla:* los pecheros alemanes quedaban emancipados...... Con tal motivo, se vió que estos emancipados de la víspera, una vez que su cuerpo hubo asegurado su subsistencia, pensaron *inmediatamente en libertar su alma.*[1] Esta luz *espiritual* que se desprendia de los Alpes, atrajo al principio sus miradas: libros, artes, ideas, filosofía, cuanto venia de Italia absorvia sus pensamientos. Los pecheros alemanes son los primeros discípulos

1 Yo creia que el cristianismo era el que libertaba á las almas! *Veritas libsravit vos.*

de la escuela filosófica alemana representada por Reuchlin, *escuela escéptica y burlona* cuya divisia es: *¡Odis á los frailes y á cuanto tiene relacion con los conventos!*

"Los veis empeñarse como si las comprendiesen en esas disputas platónicas y aristotélicas que empiezan á agitar á todas las gentes de Alemania, y adoptan por representante lo mismo que en Roma á aquel que habla al alma, que medita y emplea la poesía en todas sus especulaciones. *Estas disputas, en que las instituciones monásticas servian generalmente de tema á los humanistas legos, contribuyeron al advenimiento de la reforma.*

"La Alemania quiso imitar á la Italia. Tubingen en 1477, Maguncia en 1482, Wittemberg en 1502, y Francfort sobre el órden en 1506, habian erigidö y dotado escuelas, y lo mismo que mas allá de los Alpes, universidades en que se esplicaba la antigüedad y se comentaba delante de una multitud de fervorosos discípulos...... ASI ES COMO LOS OBISPOS AL FUNDAR DICHAS UNIVERSIDADES HABIAN TRABAJADO SIN SABERLO PARA EL TRIUNFO DEL RACIONALISMO, Y PREPARADO EL CAMINO A LAS NOVEDADES RELIGIOSAS." [1]

Sin recordar lo que acaba de decir Mr. Audin, grande admirador del renacimiento, añade: "El clero católico pudo muy bien haber dispensado al pueblo el *nuevo maná*, si hubiera querido buscarlo donde lo hallaban los seculares; pero tomó diverso camino, y como vió que lo pasado era la gran fuente de inspiracion, pensó en invocarla. *Mas en lugar de llamar aquellas sombras que llenaran á la antigüedad con su gloria*, evcó á otros muertos: estos eran Durando, d'Ailly, Santo Tomas, Scot.... *dioses-disputones* que sugirieron á sus discípulos el espíritu de embrollo, de astucia, de equívocos y sutilezas gramaticales, ayudándoles á reconocer sus luchas cuyo secreta llevaron consigo." [2]

1 Audin, *vida de Lutero*, introduccion, p. XXVII.
2 Id. id.

¡Llamar á los doctores mas grandes de la edad media profesores de *embrollo*, de *equívocos* y de *sutilezas gramaticales*, y á Santo Tomas un *dios-disputon!* ¿Cuando hoy todavía se sorprende á un católico instruido al caérsele de los labios semejantes espresiones, deberemos admirarnos de los ultrajes que tanto prodigaran los renacientes del siglo diez y seis á todas las glorias cristianas y nacionales de la Europa?

CAPITULO IV.

LUTERO.

(CONTINUA.)

El Protestantismo ántes de Lutero.—Desprecio de la edad media.—Entusiasmo por la antigüedad pagana.—Disputa de las indulgencias.—No es la causa del Protestantismo.—Lutero ataca la autoridad de la Iglesia.—Notables palabras de Brucker.—Lutero, semejante siempre á sí mismo, es hasta la muerte tal como la educion lo ha formado.—No es otra cosa mas que un Renenaciente.

Llegamos al año de 1517, año famoso en la vida de Lutero y en la historia del mundo moderno. Los hechos que hemos citado, y los mas númerosos aún que podriamos citar, reasumen del modo siguiente el estádo intelectual de la Europa en general y de la Alemania en particular: una gran fermentacion en las cabezas de los literatos; un gran menosprecio hácia la edad media, su ciencia, sus métodos, sus doctores; un grande entusias-

mo por la antigüedad pagana, su literatura, sus artes, su filosofía; un gran deseo, ó como diriamos hoy, una aspiracion inmensa hácia un nuevo órden de cosas y de ideas, diferente de lo pasado, que se consideraba como el reinado de la barbarie: estas eran, gracias al Renacimiento, las disposiciones generales de los espíritus.

Y ¿qué otra cosa es esto sino el *Protestantismo* en toda la acepcion de la palabra? Cuando proclamaban la filosofía nueva, la pintura nueva, la poesía nueva, la música nueva, la historia nueva, la política nueva, la lengua nueva, y las presentaba como el tipo de lo verdadero, de lo hermoso, de lo bueno, ¿qué otra cosa hacian los filósofos, los literatos, los artistas, los políticos del renacimiento, en Italia y otras partes, sino *protestar* altamente contra todas estas cosas, tales como las habia conocido, enseñado y practicado la edad media, y convidar de este modo á la Europa á repudiar su filosofía, su literatura, sus artes, su política, su civilizacion, aun su mismo idoma, para adoptar la literatura, la filosofía, las artes, la política la civilizacion y el idiona de la antigüedad griega y romana? De este Protestantismo universal se esceptuaba sin embargo un punto hasta aquel tiempo: la autoridad dogmática de la Iglesia católica. en todo lo demas se emancipaba la razon y se le provocaba á la independencia.

La razon contestaba en todas partes á este llamiento. Con un calor cuyo ejemplo no se encuentra mas en que la historia de los bárbaros cuando saqueron al mundo pagano y lo destruyeron juntamente con sus palacios, sus templos, sus dioses y sus instituciones para dar lugar al cristianismo, se vió á la Europa arrojar al viento el patrimonio de sus abuelos, destruir sus monumentos; abjurar sus literatura y sus artes tradicionales, repudiar su política nacional y su civilizacion indígena para ceder el puesto á la antigüedad pagana. Miéntras las letras y las artes emancipadas de las reglas del pudor, la filoso

fía *del cabestro de la autoridad*, la política de las leyes de la justicia, inundaban á la Europa de escandalos griegos y romanos, se oia el ruido del martillo que dentro de la misma Roma demolia á la primer Iglesia del mundo, á la antigua y mil veces venerable bacílica del San Pedro para remplazarlo á pesar de las reclamaciones del sentido cristiano con un edificio grego construido segun las reglas de Vitmbio.[1]

Con mas celo del que empleó la edad media para buscar las obras de los santos padres, para encontrar las religiones de los santos mártires ó conquistar el sepulcro del Hijo de Dios, se buscaron los libros de los paganos, las estátuas de sus dioses, las ruinas de sus templos, los bustos de sus hombres grandes, se celebraron estos descubrimientos con solemnidades públicas; se les colocó

1 He aquí el juicio que emite sobre este hecho estraño un autor protestante: "Anteriormente, dice Ranke, la religion contribuia tanto como el arte á inspirar las producciones de los pintores y escultores; *pero tan luego como el arte fué herido por el soplo de la antigüedad, se desataron los lazos de la religion...* ¿No era por ventura un síntoma muy significativo el ver á todo un papa, á Julio II, emprendiendo la demolicion de la antigua basílica de San Pedro en Roma, ¿la metrópoli de la cristiandad, cuyas partes todas estaban santificadas, y en la cual se veian reunidos los monumentos de la veneracion de tantos siglos, y queriendo erigir en su lugar un *templo por el estilo de la antigüedad?* .... Varios cardenales protestaron, y aun aseguran que se manifestó una deseprobacion mas general. Fea (*Notibie intorno Rafaele*, p. 41). cita el siguiente trozo de las obras no impresas de Pauvinio: "Qua in re (en el dibujo de una construccion nueva), adversos pene habuit cunctorum ordinem homines et præsertim cardinales, non quod novam non cuperent basilicam magnificentissimam extrui, sed quia antiquan toto terrarum orbe venerabilem, tot sanctorum sepu'cris augustissiman, tot celeberrimis in ea gestis insignem, funditus deleri ingemiscant" Pero Julio II no tenia costumbre de ceder ante la contradiccion. Sin hacer caso de ella, mandó demoler la antigua iglesia, y colocó él mismo la piedra fundamental de la nueva."—*Hist. del Papado*, t. I. p. 71, edicion en 8º, 1848.

con honor en los palacios de los príncipes, y la Europa fanatizada no se cansaba de admirar estos vergonzosos vestigios de un mundo que habia entregado á sus abuelos á los tigres y á las hogueras, y que Dios habia destruido, cediendo á su justa cólera. Se habria dicho que era el cumplimiento, aunque en sentido inverso, de las palabras que dirigia San Remigio al general de los francos: "Orgulloso Sicambro, quema lo que has adorado, y adora lo que has quemado."

Esta doble predicacion del menosprecio hácia la antigüedad cristiana, y de entusiasmo por la antigüedad pagana, hacia cincuenta años que duraba, gracias á su educacion. Lutero era, como le hemos visto, uno de sus apóstoles mas feroces.

En union de Hutten, de Reuchlin, de Nizolius y de Erasmo, seguia haciendo reir á la Alemania á espensas de la edad media, de sus doctores y de sus discípulos. "Todos sus esfuerzos, dice Brucker, tendian no solamente á infamar á la filósofia escolástica, sino tambien á arrojarla fuera de las escuelas. Este odio reconocia en él, á no dudarlo, el mismo principio que en los sabios de Italia.

Embriagados con el amor de la hermosa literatura, no podian sobrellevar el yugo de la filosofía escolástica; así es que Lutero, *educado desde su juventud entre los antiguos, se hallaba penetrado de gorror hácia la barbarie de las escuelas.*"[1]

Melancton añade: "Este odio era cada dia mas fuerte por el espectáculo que ofrecia á la vista de Lutero la

1 Non abjicere modo sed et exp scholis, et publicisexeeellr' scriptis oppugnare...... Primo quidem dubitandum minime videtur, easdem rationes, quæ in Italia viros doctos, politioris litteraturæ studio delectatus excitaverant ad abjicienda scholasticæ philosophiæ juga, Luthero quoque, in veterum scriptis ab adolescentia versato, horrorem barbariei scholasticæ injecisse.—*Historia del papado*, t. I, p. 97, &c. &c.

juventud alemana, cuya admiracion habian dirigido los escritos de Erasmo hacia la hermosa antigüedad, escitando su desprecio por la doctrina bárbara y sofistica de los frailes." [1]

El mismo Lutero, descubriendo todo su pensamiento, se espresa así en una carta que escribe á Jodocus: "En resumidas cuentas creo simplemente que es imposible reformar á la Iglesia, á no ser que se destruya desde sus cimientos el canon, las decretales, la teología escolástica, la lógica, la filosofia, tales como existen, y se vuelve á edificar de nuevo." [2]

Como se vé, el principio de autoridad es el que se quiere destruir. Demasiado hábil para descubrir de antemano su último pensamiento, el Paganismo renaciente, semejante siempre á sí mismo, oculta su orígen bajo pretestos impostores. En el siglo diez y seis la barbarie de la edad media es la que le sirve de máscara; mas tarde es la supersticion; mas tarde aún, es el fanatismo y las riquezas del clero: siempre máscara para taparse la cara; siempre pretestos para engañar, hasta que en fin la verdad, la Iglesia, la religion misma se ven suplantadas en el tespecto de los pueblos. Entónces los enemigos se estregan las manos de gusto, y los amigos esclaman: ¡Ah! no lo sabiamos!

Lutero y la Europa se encontraban en el estado que hemos dicho cuando estalló la disputa sobre las indulgencias. No entra en nuestro propósito el recordar los pormenores, tan conocidos por otra parte, de asunto tan lamentable, que no habria acontecido si no hubiese sido

1 Id. id.

2 Ut me etiam resolvam, ego simpliciter credo quod impossibili sit ecleesiam reformari, nisi funditus canones, decretales, scholastica, theologia, philosophia lógica, ut unnc habentur, eradicentur et alia instituantur.—Ep. ad. Jod., ap. Brucker p. 95. Edicion en 4º

necesario reedificar la Iglesia de San Pedro de Roma, demolida por el Renacimiento.

Bastará que digamos que la cuestion de las indulgencias no fué la causa del Protestantismo, mas de lo que el déficit en la hacienda ocasionó la Revolucion Francesa, mas de lo que causaron las ordenanzas de Carlos X, la Revolucion de 1830, ó de lo que el banquete electoral ocasionó la de 1848. La disputa de las indulgencias fué, si se quiere, la chispa que incendió la pólvora; pero la pólvora ya estaba fabricada y reunida desde antes.

Ya sea como se ha pretendido, la envidia de corporacion al ver confiada á los domínicos la mision de anunciar en Alemania la indulgencia del jubileo, ya, como es mas verosímil, el deseo de aprovecharse de tan solemne ocasion para hacer una campaña en toda forma contra los doctores católicos de la edad media, esto es, contra el principio de autoridad, lo cierto es, que Lutero se fué la víspera de Todos Santos del año de 1517 á fijar en las puertas de la iglesia del castillo de Wittemberg noventa y cinco tésis contra las indulgencias.

En éste momento decisivo ¿qué fué lo que pasó en su alma? Dos escritores protestantes, Brucker y Seckendorf nos lo dirán. "Lutero, criado en la hermosa antigüedad, estaba convencido que la filosofía y la teología escolásticas eran la causa de los errores que veia pulular en la Iglesia; veia que los estribos de la supersticion romana se apoyaban sobre estas dos bases para defender como á las niñas de sus ojos la barbarie en la doctrina y la barbárie en las costumbres; veia que la Iglesia romana cimentaba sobre esta base inmensa su poder y su ambicion; veia que *todos los hombres de bien* estaban impacientes por sacudir este yugo impuesto á las conciencias, y de ello infirió que ante todas cosas era preciso arrancar la armadura ,á su enemigo. Mas á la vista del peligro que lo amaga vacila.... *Sin embargo, dirige una mirada á los hombres grandes de Italia,*

que le han abierto el camino; su ejemplo da firmeza á su grande alma y empieza el ataque." [1]

Queda resuelta la dificultad, el libre exámen, hijo del renacimiento, ha encontrado un lógico mas atrevido y mas consecuente que sus precursores; se abre la brecha á la autoridad dogmática de la Iglesia hasta entónces respetada: queda organizado el protestantismo.

Hallándose predispuestos los espíritus como lo estaban por los admiradores de la antigüedad pagana, prendió la reforma en Alemania, como el fuego en la zarza. "*Una gran parte de esta gloria,* dice Brucher, *corresponde á los letrados católicos,* entre otros Erasmo, Vives, Lefevre y Nizolio. Es cierto que no se atrevieron á atacar á Roma de frente, pero sí contribuyeron mucho al buen éxito de la batalla, propagando la hermosa filosofía, relegando al menosprecio la de los siglos anteriores, y provocando á los demas á que arrojasen aquellos espectros de la república de los sábios. No se necesitaba mas que una mano bastante atrevida que pusiese fuego á la bomba: esta mano fué la de Lutero." [2]

1 ....Ita vero invictis rationibus convincebatur scholasticam philosophicam et fundamentum esse theologiæ scholasticæ quoasque illa invexerat, errorum omnium; et fulcrum suppeditare inmensum ambitionis et potentiæ curiæ romanæ quæv elut intolerabili hactenus jugo concientiis imperaverat, quodque tandem aliquando excutere omnes boni præoptabant... Pro pestilentibus erroribus, qui Ecclesiam occupaverant, pugnare tanquam pro aris focisque videbat curiæ romanæ mancipia; his fulcris labentem moxque ruitaram superstitionem sustentari; his præsidiis barbariem doctrinæ morunque defendi observabat, adeoque ista prius armatura spolianda esse tenebrarum regna recte judicabat. Quodlicet magnam illi invidiam minabatur.... excitarunt tamen virum fortem animique imparleriti exempla magnorum visorum qui in Italia barbariem agressi, scholasticæ philosophiæ bellum indixeran.—Brucker, p. 98 Seckendorf, *Historia de Lutero,* p. 103.

2 Sententibus afectisque Germanorum animis, cum eclesiæ reformatio, exiguis, in Germania usa initæa liitissimis mox incre-

Una vez dado el primer paso, la lógica arrastra á Lutero de negacion en negacion. Pero ¡caso notable! nunca llegó tan léjos como ciertos renacientes de Italia, cuyos monstruosos errores, como lo verémos en su lugar, fueron condenados en el concilio de Letran. Mas al atacar la filosofia y la theología escolástica, no por eso dejaba ménos de subvertir todo el sistema católico de la ciencia, que convertía á la filosofia en sierva de la fé, y de romper el dique que contenia el torrente del Racionalismo. 1

No seguirémos á Lutero en las luchas interminables que componen la segunda parte de su borrascosa existencia. Lo mismo que en la primera, se muestra continuamente parecido á sí mismo como hijo de su educacion. Desprecio de la edad media, de su ciencias de sus doctores; desprecio de la Iglesia y de su enseñanza, que califica de errores nacidos durante las tinieblas de

mentis amplificare cæpisset dici non potest quot millia hominum orientem lucem admiserint.... Alia itaque via incedendum rati (litteratores romani) cum intelligerent scholasticam theologiam et philosophiam fontem esse mali in hac explodenda ejiciendaque industriam posuerunt suam, et sic ipse quoque ad promovendos emendatioris philosophiæ gradus plurimum contulerunt. Tales fuisse Erasmum Roterdamensem, Joan Reuchlinum, L. Vivem, Jac. Fabrum Stapulensem, Marium Nizolium, Beatum Rhenanum.—*Hist. de Luth.* Teissier, *Elogio de los sabios*, t. I, p. 7.—Non infeliciter operam suam collocasse hos viros doctos, cum esplodenda scholasticæ theologiæ et philosophiæ manus admovissent, fatendum est; nam et ipsi nenias tricasque detexerunt omniumque contemptui exposuerunt, et aliorum ingenia exacuerunt, ut simili rationa spectra ex civitate philosophorum pellerent...... In hoc vero negotio arduo et difficili summique momenti maximum virum Martinum Lutherum principem manus admovisse...... Brucker p. 92 y 93.

1 Illi crimen quod aristotelicam philosophiam spreverit, et theologiæ pestem spreverit, cum summa scholasticorum doctorum injuria, qui tamen per annos trecentos teologiæ philosophiam ancillari et omnem humanum intellectum in obsequium Christi captivum facere collaboraverin.—Ap. Emser., Lipsiæ, 1520.

los siglos de ignorancia; admiracion no ménos constante por la literatura de la antigüedad pagana cuyo modelo se precia en Sec, y por el libre exámen cuyo apóstol se cree lleno de vana gloria. Leamos algunas páginas del *Tisch-Reden*, ó *Conversacion de sobre mesa*, esas revelaciones de Lutero que hace él mismo.

"Hace treinta años, dice, la Biblia era desconocida, y no se comprendia á los profetas...... *Tenia yo veinte años de edad, y aun no habia leido nada de las sagradas Escrituras....*[1]

Los frailes son las columnas del papismo; defienden al papa como ciertas ratas á su rey.... En cuanto á mí soy el azogue del Señor, derramado en el estanque, esto es, en la frailería. Los franciscanos son los piojos que el diablo pegó á la piel de Adam; los domínicos las pulgas que nunca dejan de morder.... En los claustros no se estudia; por el contrario, se oscurecen las sagradas Escrituras. Un fraile no sabe lo que es estudiar, á ciertas horas reza entre dientes ciertas oraciones llamadas canónicas; mas en cuanto al don de leer la sagrada escritura que se me ha concedido, ni un solo fraile lo ha recibido."[2]

San Buenaventura, Santo Tomas eran piojos y pulgas; San Bernardo, Alberto el grande, Roger Bacon no tenian ciencia ni talento; eran unas especies de bárbaros que no estudiaban, sino que hacian mas oscuras las sagradas escrituras. ¿No es esto lo mismo que habian dicho los renacientes en otros términos, ántes de Lutero, y lo que piensan muchos hoy todavía?

De las órdenes religiosas pasa Lutero á los juristas. Convencida la edad media de no entender nada en materia de teología en filosofía, ni bellas letras, no es ménos ignorante en jurisprudencia y en el derecho canóni-

1 *Tisch-Reden*, p. 352.
2 Id. id. p. 370 y 371.

co. ¿Qué cosa es un jurista? pregunta Lutero. Un zapatero, un baratillero, un repartidor de sopas, cuyo oficio consiste en disputar sobre cosas que no hacen buen estómago, por ejemplo, tratándose del sesto mandamiento de la ley de Dios....Nunca hubiera creido que fuesen tan papistas como lo demuestran. Veo que están metidos en la inmundicia hasta el pescuezo; majaderos, que no sabeis distinguir el almívar de la m.... *Omnis jurista est aut nequista, aut ignorista.*" [1]

Los padres de la Iglesia no se ven mejor tratados que los doctores de la edad media: ignorantes, herejes, imbéciles, &c., he aquí los epítetos con que los honra Lutero. En cuanto á los católicos en general, sobre todo los que no son renacientes: "Son unos papistas que no saben *una palabra de latin,* séres caidos, sin instruccion, sin discernimiento; colegiales miserables que se arrastran tras de las huellas de Aristóteles á quien jamas han comprendido; humanistas enteramente henchidos *de un latin que daria compasion á un pedante de aldea;* teólogos que cantan victoria cuando han citado á Thomas ó Scot." [2]

En cuanto al mismo Lutero, á quien se ha acusado injustamente de ser enemigo de la reforma, se precia de ser uno de los latinistas mas sutiles de su tiempo. Es preciso oir con qué orgulloso desden habla del latin de sus adversarios. Contestando á la constitucion del papa Alejandro VI, se espresa en estos términos: "Siento perder mi tiempo en contestar á unas cartas ignorantes y verdaderamente papales. Están escritas de un modo tan necio y en *un estilo tan bárbaro,* que no merecen siquiera ser refutadas por un niño. Pero Dios hiere milagrosamente al Antecristo hasta privarlo del buen éxito, hasta despojarlo aun del conocimiento de todo idioma y de to-

1 Id. p. 557 y 559.
2 Véase á Audin *Vida de Lutero*, t. I. prólogo p. II y III.

da especie de talento, de suerte que ha caido en todas las cosas, en la infancia y en la demencia. Es el colmo de la vergüenza el enviar *un latin semejante* á los Alemanes, y proponer á gentes racionales tan necias esplicaciones de la sagrada Escritura. Todo esto es admirable y verdaderamente papístico, monástico y lovaniense." 1

Sus pretensiones al hermoso latin solo ceden el puesto á su admiracion por el hermoso griego. Escribiendo á su amigo Eobanus Hessus, le dice: "*Sin el estudio de los idiomas, no hay teología, hemos visto envueltos en el mismo naufragio á la teología y á las bellas letras*"... QUE SE ENTREGUE, PUES LA JUVENTUD A LAS MUSAS, TAL ES MI MAS ARDIENTE DESEO...... Que vengan en masa los poetas y los retóricos para iniciar á los hombres en los misterios de las Escrituras.... Mi docto amigo, emplea tu nombre y el mio, si quieres invocarlo, para *poetizar á la juventud.* Todo mi pesar es que nuestro siglo y mis ocupaciones no me permiten frecuentar los poetas y los retóricos antiguos PARA SER GRIEGO A MI SATISFACCION." 2

Lutero los habia frecuentado esclusivamente hasta la edad de veinte años, como el mismo nos lo dice; seguia frecuentándolos y marchando al combate bajo sus estandartes como se lo hecha en cara el conde de Carpi "Consecuente con tus astucias, le dice, *citas las ne*-

1 Ac pœnitet me bonas horas tam male collocasse ut ineruditis et vere papalibus litteris responderim; sunt enim tam barbarice et insulse scriptæ, ut indignæ sint quibus vel á quero respondeatur. Verum Deo miraculis aggreditur An techirsturnpuob illi usque adeo nullum amplius succesun largitur, ut post hæcneque arten noverit, et per omnia infans et stultus factus sit. Turpissimum est ejus modi latina scripta ad germanos mitti; et tam insuslas interpretationis scripturæ hominibus prudentibus proponi. Omnia sunt vero et belle papística monachalia et lovanienia.—Año 1523, *In vit Adrian VI*, p. 490, edio. en 4º

2 Eobano Hesso ep. 29 Mart. 1523.

eedades y las fábulas de los poetas porque se acomodan perfectamente á tus embustes; tú eliges en los autores paganos nombres y ejemplos tan profanos, que no solamente es muy impropio el recordarlos en cuestiones sagradas, sino que es tambien una verdadera impiedad. ¿Qué tienen de comun las verdades de la teología con Orestes, Proteo, Hércules, Æneas y sus semejantes *con que adornas tus escritos?* Y miéntras que te apoyas en cosas de este jaez, escupes ese género de literatura que se opone á tu doctrina; pues no ignoras que es un escalpelo que abre sin dificultad tus pústulas. Este es el motivo por que tienes horror á un método de enseñanza, que haciendo á un lado las palabras y las simplezas, corta de raíz cuanto es superfluo y se dirige á la sustancia."[1]

Para que quede bien sentado que bajo el nombre de Renacimiento y de Protestantismo, el antiguo paganismo que por esencia orgullo y deleite á la vez es el que vuelve á Europa, vemos que Lutero deifica la carne despues de haber deificado la razon. Su famoso sermon sobre el matrimonio que predicó en 1522 en la espaciosa Iglesia de Wittemberg, no es mas que el eco de los cantos mas lúbricos de los poetas de la antigüedad. Desde la predicacion del Evangelio jamas habia oido el mundo un llamamiento semejante á la rebelion de los sentidos. Despues de haber hablado en Alemania al pueblo, traduce Lutero su sermon al latin para el uso de los humanistas de todos los paises. El príncipe de los letrados, Erasmo, se contenta con calificarlo de *una broma;* pero los demas aplauden.

Alentado con el buen éxito, continúa Lutero en sus car-

1 Tu pro cætera tua versutia, qui nugas recipis et figmenta poetarum, quoniam tuis mendaciis accommodantur etc.—Alberti Pii Carporum comitis, ad Erasm responsio, p. 70, edic. in 4º Romæ 1526.

tas la deificacion de la carne. Á cada voto de castidad que vee quebrantar palmotea de gusto. Cárlostadt arcediano de Wittemberg, Bernardo, abate de Kemberg, Gerbel cura de Estrasburgo, se casan y Lutero les dá el parabien. "Saludad, les dice, volved á saludar á vuestra muger.... De ella nâcerá, si quiere Cristo, un hijo que con su vara de fierro destruya á los papistas, sofistas, religiosistas y herodistas. ¡Que dichosos sois en haber triunfado de ese celibato impuro!.... El matrimonio es un paraiso." 1

El mismo entra en el paraiso de la carne desposándose con una religiosa, Catalina Bora á quien ha sacado de su convento. Poniéndose en breve de acuerdo con los humanistas sus admiradores y discípulos, rompe Lutero las últimas trabas impuestas á la carne negando la indisolubilidad del lazo conyugal y autorizando la poligamia. Bajo este punto el paganismo se vee práctica y teóricamente restablecido.

Para completar su triunfo solo faltaba devolverle en el órden social y político el lugar que ocupara en la hermosa antigüedad. Entónces no habia papa, obispo, ni Iglesia para contrapesar el poder del César. En las manos de un hombre, emperador y pontífice á la vez, se reunian la potestad sobre los cuerpos y sobre las almas: era el despotismo brutal.

Tal como era en Roma y en la Grecia el paganismo social, vuelve á aparecer en Europa. Con una voz que nada es capaz de rendir, Lutero, eco fiel de Maquiavelo y de los antiguos no cesa de predicar la emancipacion del poder político de la tutela de la Iglesia. Usurpa

1 Fecunda adhuc est et tumescit úterus ejus pleno sinu; paritura, si Christus velit, filium qui virga ferrea frangat papistas, sophistas, religiosistas et herodistas.... Felix tu que impurum suum cælibatum.... superasi.... Paradisum arbitror conjugium.—Nicol. Gerbelio, 1º de Novi eamb de 1521.

cion, tiranía, abuso, vergüenza de la Alemania y del mundo, he aquí como califica á la autoridad temporal de la Santa Sede.

La menor señal de respeto que se tribute al derecho antiguo la llena de ira. Despues de la dieta de Ausburgo, escribe: "¡Infelices de vosotros que habeis defendido el papismo en Ausburgo! Qué caiga el baldon sobre vosotros? La posteridad se avergonzará de vosotros; y se le hará difícil creer que ha tenido semejantes abuelos. ¡O dieta infame, que no has tenido, ni tendrás jamás otra que se te parezca, has cubierto de baldon á nuestros príncipes y á todo el país! ¿Qué dirá el turco cuando sepa semejante escándalo? Qué dirán los moscovitas y los tártaros? Quién habrá en adelante bajo el sol que nos alumbra que tenga algun temor ó respeto por nosotros los teutones, luego que se sepa que hemos permitido se nos vilipendie y provoque, se nos trate como niños, como estúpidos, como bestias, por el papa y su pandilla?" [1]

En otra parte dice al emperador: "Príncipe, sed el amo y el señor. El poder que tiene Roma ella te lo ha usurpado; el Papa se come el grano y nos deja la paja."[2] Este himno de Tirtés subleva á toda la nobleza; y Lutero se dá tan buenas trazas que las potencias temporales de Alemania rompen los últimos lazos de subordinacion social que los unen á la Santa Sede. Desde de este dia se establece un dualismo profundo entre los reyes y los pueblos. No tardan en presentarse algunas quejas verdaderas ó supuestas, y el luto, esto es la guerra, el pillage, el incendio, el esterminio, tomando gigantescas proporciones, se convierte de nuevo, como en la hermosa antigüedad, en el derecho del mas fuerte.

En fin, cúmplese la palabra divina en Lutero como

1 Meuzel, t. I, p. 423.
2 Pfizer, *Vida de Lutero*, p. 156.

en los demas: el jóven caminará hasta el sepulcro por la senda en que haya impreso sus primeras huellas. Antes de morir como libre pensador, esto es, como verdadero pagano, Lutero declara por última vez, que considera, como nos lo dice Melancton, á los autores paganos *como los modelos de la vida y los maestros de la doctrina* de que el mundo no puede privarse absolutamente. "En cuanto á ingenio, Aristóteteles es superior á Ciceron. Ciceron nos dá admirables lecciones de virtudes, tales como la prudencia, la templanza y otras. Aristóteles no le es inferior en su moral. Las obras de ambos son en mi concepto muy útiles Y DE ABSOLUTA NECESIDAD PARA CONDUCIRNOS EN LA VIDA." [1]

Lutero murió en Isleba, su patria, el 18 de Febrero de 1546.

Si en su principio el renacimiento fué el libre exámen, y en sus manifestaciones el desprecio de la edad media unido á la admiracion y á la restauracion tan completa como es posible de la antigüedad pagana, se verá uno precisado á inferir de los hechos que anteceden, que Lutero no fué otra cosa mas que un renaciente. El libre exámen que sus anteeesores aplicaban á la filosofia, á la literatura, á las artes, á la política, él lo aplicaba al órden religioso. He aquí toda la diferencia que hubo entre él y ellos. Es verdad que esta aplicacion es mas atrevida que las demas, pero es lógica, ademas, es inevitable.

1 Aristotelem Ciceroni antepeno .... Cicero preclare scripsit et docuit de ;virtutibus, prudentia, temperantia ac reliquis' Item Aristoteles præclare et erudite de ethicis. Utilissimi quidem libri utruisque et ad vitam hanc exigendam summe necessarii.—Ap. Gretser *Luther academic*, in cap. IX Isaiæ, t. VI, et in X Genes.

CAPITULO V.

ZWINGLIO.

Progresos del libre exámen.—Nacimiento de Zwinglio.—Su educacion.—Esta produce en él los mismo efectos que en Lutero.—Zwinglio estudia en Berna y se enamora de los autores paganos.—Se dirige á la universidad de Viena.—Punto de contacto entre él y Lutero.—Lo que fué Zwinglio al salir del colegio: alma vacia de cristianismo y embriagada de paganismo.—Se ordena de sacerdote y es nombrado cura de Glaris.—Otro punto de contacto con Lutero.—Ocupaciones de Zwinglio en su curato.—Estudio de los autores paganos.—Su influencia.—Influencia de Erasmo.—Otro punto de contacto con Lutero.

El espíritu del renacimiento cuyo foco se halla mas allá de los Alpes, soplaba sobre toda la Europa. Nada le contenia: ni las distancias de los lugares, ni las alturas de las montañas, ni la diferencia de los idiomas. Como hemos visto, este espíritu era el libre exámen, manifestándose por un un lado con el desprecio de los siglos cristianos, y por otro con la admiracion de la an-

tigüedad pagana. En el mismo momento que pervertia al jóven Martin Lutero en el seno del gimnasio católico de Eisenach hacia otra víctima en el centro mismo de Suiza:

El 1º de Enero de 1484 nació en Wildhaus en el condado de Tockenburgo, en Suiza, Ulrico Zwinglio. Sus primeros años los pasó entre los muchachos del lugarejo. Habiendo visto sus padres que eran unos buenos campesinos suizos llenos de fé y de sencillez, observando en el jovencito Ulrico felices disposiciones, lo pusieron en manos de su tio, cura de Wesen, poblacion situada á orillas del lago de Walenstadt. Aprendió pronto á leer y escribir. De allí lo enviaron á Basilea á la escuela de Gregorio Binzli. Este nuevo preceptor le enseñó los primeros rudimientos de los idiomas y poco tiempo despues aconsejó á los padres de Ulrico que le enviasen á Berna.

Sobre esta circunstancia decisiva de su vida, oigamos á un biógrafo nada sospechoso. "La escuela de esta ciudad, dice Mr, Chauffor tenia un catedrático que los contemporáneos llaman el hombre mas sabio y el mas ilustre que hubiese en la confederacion. Este era un tal Wœlffin, ó para conservarle su nombre de erudito, *Lúpulo*. Estaba iniciado en los primeros resultados del Renacimiento y habia renunciado en la enseñanza del latin á los métodos pueriles de la edad media y al lenguaje escolástico. Estimaba las obras maestras de la antigüedad clásica y bajo su hábil direccion, Zwinglio penetró en estos ricos dominios, Y FORMO SU JUICIO, SU GUSTO Y SU ESTILO." [1]

Esto mismo acontecia sin la menor variacion y al mismo tiempo á Lutero en el gimnasio de Eisenach. Parecido á Juan Trebonius, Wœlflin Lúpulo es un renaciente. Ambos sacudieron el yugo de los métodos tradi-

1 *Estudios sobre los reformadores*, Zwinglio, 2??.

cionales, ambos están llenos de desprecio por la edad media y de admiracion por la antigüedad clásica; ambos hacen pasar sus sentimientos á la alma de sus jóvenes discípulos; y estos discípulos, que entraron cristianos en su escuela, salen de ella paganos y paganos por toda su vida. Juicio, gusto, estilo, toda su vida intelectual, tomados en las fuentes antiguas no serán mas que el desarrollo de su educacion de colegio, y su existencia puede reducirse como la de Voltaire, Rousseau y demás renacientes consecuentes consigo mismos en dos palabras: "desprecio del cristianismo y admiracion por el paganismo.

Al salir del gimnasio de Eisenach, Lutero, como hemos visto, se trasladó á la Universidad de Erfurth para estudiar la dialéctica y las ártes liberales. Zwinglio pasó de Berna á la Universidad de Viena para hacer allí los mismos estudios: tenia entónces quince años de edad. No hemos olvidado la repugnancia que mostraba Lutero por la escolástica y su pasion por los autores paganos durante su permanencia en Erfurth: las mismas disposiciones se notaban en Zwinglio. "El año de 1499, continúa su apreciable biógrafo, se trasladó á Viena para estudiar en su famosa Universidad, la filosofía ó aquello á que se daba este nombre. ESTABA PREPARADO POR SU FUERTE EDUCACION LITERARIA.... contra las sutilezas miserables de una vana dialéctica.... COMO TODOS LOS HOMBRES GRANDES DEL SIGLO DIEZ Y SEIS, ZWINGLIO TUVO UN ODIO INVETERADO A LA ESCOLASTICA.... Siguió ejercitándose en la música y *cultivando las letras* en union de algunos amigos que posteriormente fueron ilustres: Vadian, Glaréan, Juan Fabert." [1]

Tales eran las disposiciones de Zwinglio con respecto á la filosofía de la edad media A consecuencia de su *fuerte educacion literaria*, Lutero experimentaba en Er-

[1] *Estudios sobre los reformadores*, Zwinglio, p. 234 á 236.

furth como lo hemos visto, la mayor repugnancia y mostraba un profundo desprecio por la teología escolástica por Santo Tomás, Scot, Alberto el Grande y todos los doctores que la habian enseñado con tanto brillo. Bajo este otro punto de vista, hay una semejanza completa entre Lutero y Zwinglio. "En cuanto á la teología escolástica, dice Miconio, contemporáneo de Zwinglio y su amigo desde la niñez, *pronto comprendió cuanto tiempo iba á perder en su estudio* Esta ciencia supuesta no era mas que pura confusion, sabiduría del mundo, vana palabrería, barbárie: *ninguna doctrina sana podia sacarse de ella.*" [1]

La ignorancia y el desprecio del cristianismo, de sus glorias científicas, artísticas, filosóficas, teológicas, literarias, he aquí el resultado inevitable, en todos tiempos, de la educaciou clásica. Este mal *negativo* es inmenso, y por desgracia no es el único. Hastiado de su alimento natural, el espíritu de la juventud busca necesariamente otros manjares; la antigüedad objeto de sus estudios desde la infancia, la antigüedad que se le ha presentado como lo que ha habido jamás de mas grande, de mas hermoso, le mas rico en el mundo, la llama á sí. Esta atraccion es preciso confesarlo, es tanto mas fuerte cuanto que la antigüedad es el país en que el hombre caido respira con mas desahogo. Allí no hay para el espíritu ningun yugo dificil que llevar, ni freno alguno formal para la independencia del pensamiento. En esta atraccion peligrosa y en la admiracion que es á la vez su causa y su efecto, consiste el mal positivo de la educacion clásica. Suponiendo toda una generacion educada de ese modo, bastará una circunstancia accidental para arrastrarla léjos del catolicismo y sumer-

1 Oswaldo Miconio, *biografía de Zwinglio.*—Véase á Mr. Chauffour, p. 239.

girla en los errores mas grandes, tanto religiosos como sociales. Este era Zwinglio al acabar sus estudios: un bajel sin brújula ni lastre al que verémos perder el rumbo al primer soplo de la tempestad.

"La reforma arrojaba ya, continúa su biógrafo, algunos ayos de luz precursores. La enseñanza iniciadora de los rhumanistas habia hecho una reaccion aun en los mismos téologos: ES IMPOSIBLE APROXIMARSE A LOS GRANDES HOMBRES DE GRECIA Y DE ROMA SIN SACAR DE SU COMERCIO UN SOBERANO DESDEN POR TODA SUTILEZA. Zwinglio oyó en Basilea á uno de esos hombres que, como nuestro Lefebvre d'Etaples *preparaban los caminos* haciendo en un gran número de cuestiones delicadas las investigaciones de su *espíritu independiente.*" [1] Este hombre era Witembach.

Teodoro Wittembach era un humanista, de aquellos que abundaban en Europa á principios del siglo diez y seis. El trato continuado con los hombres grandes de Grecia y de Roma lo habia convertido en libre pensador y por desgracia pensaba con entera libertad. "Witembach, dice uno de sus discípulos, Leon Jud, era considerado como un prodigio, como una ave fenix. En su escuela fué donde nos formamos Zwinglio y yo, no solo en las *bellas letras* que eran muy familiares, sino tambien en la *verdadera doctrina evangélica*, porque Wittembach... avanzaba y presagiaba muchas cosas que otros han ejecutado mas tarde, con respecto á las indulgencias y otras doctrinas con que el romano pontífice habia atraido al mundo hacia tanto tiempo." [2] Y confiesa Zwinglio que de él ha recibido por primera vez el principio fundamental de la reforma, *la justificacion por el Cristo.*[3]

1 Oswaldo Miconio, *Biogr. de Zwinglio.*—Véase á Mr. Chauffour p. 239.
2 Leo Juda, Prólogo á las notas de Zwinglio sobre el nuevo testamento.
3 Zwinglio, *sus obras*, t. III p. 450.

Zwinglio salió de Basilea llevando consigo el gérmen del libre exámen. Posteriormente, y por una reciprocidad muy justa, desarrolló en su maestro el mismo mal que recibiera de él. En 1523, animado Wittembach por el ejemplo de Zwinglio, salió de la universidad de Basiléa, y vino á establecerse á Viena, su patria, donde comenzó su reforma. En cuanto á Zwinglio, que no tenia mas de veintidos años, fué elegido cura por la municipalidad de Glaris. Ordenado de sacerdote ántes de la edad conveniente, tomó posesion de su curato en 1507.

Lutero entró al convento con Plauto y Virgilio. ¿Desea acaso saberse de que se ocupa en su curato el jóven pastor de Glaris, que clase de sociedad frecuenta, que teólogos consulta? Oigamos otra vez á Mr. Chauffour: "En Glaris fué donde Zwinglio terminó su educacion de reformador. Seguia desde hacia tiempo el gran movimiento que arrastraba á la humanidad en esta época. Es sabido el influjo que ejerció el estudio de las lenguas sobre la marcha de la civilizacion en los siglos quince y diez y seis. *A la vez que franqueaba al espíritu los grandes ingenios de la antigüedad......* proporcionaba á la humanidad como punto de partida en todas las direcciones,[1] los últimos resultados de la *civilizacion greco-romana*.

"Aplicadas á la religion, *las lenguas quebrantaban el yugo de las prescripciones papales*, permitiendo que se les comparase con el testo no alterado de la sagrada escritura. Tuvieron en las revoluciones del siglo diez y seis una importancia enteramente igual á la que las ciencias matemáticas y naturales han adquirido en nuestra época. He aquí la razon *por qué todos los grandes espíritus de aquel tiempo celebran á cual mas, y recomiendan su estudio.*

"Zwinglio se habia familiarizado en Berna y en Vie-

1 ¡Acaso el Evangelio no lo habia proporcionado?

na con la literatura latina. En Basiléa habia empezado sin maestro á abordar á los griegos, *tan superiores á los latinos*, como él mismo lo dice. *En Glaris prosiguió con calor sus estudios.* Su correspondencia en esta época es casi esclusivamente literaria." [1]

El jóven párroco pasa revista á todos los clásicos paganos, y forma á cada uno su elogio especial. Coloca en un lugar honroso las vidas de Plutarco, *el primero de los libros que debe estudiarse.* Habla de ese *inmenso rio* de las historias de Tito Livio. Comenta á Homero y á Luciano, estudia á Demóstenes, hace un Indice para Ciceron, un prólogo para Píndaro, al que vuelve un santo. ¿Quién podrá distinguir, esclama, si el ingenio de Píndaro fué mas sabio que santo, mas agradable que virtuoso? Su rectitud no tiene igual, su pujanza es tal, que en vano se hallaria en sus poesias una espresion lasciva. Nadie como él tuvo un corazon incorruptible y enamorado de lo justo, de lo verdadero, de lo santo." [2]

El gran panegirista de los antiguos de Alemania, Erasmo, tuvo, como lo hemos notado, una grande influencia sobre Lutero, hasta el grado que el mismo Erasmo escribe estas célebres palabras que la historia nos ha confirmado plenamente: "*Yo soy quien puso el huevo, y Lutero quien hizo nacer el pollo. Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.*" He aquí otro nuevo punto de contacto entre Lutero y Zwinglio. A Erasmo es á quien el cura de Glaris tributa el honor de haberle abierto el camino para el libre desarrollo del pensamiento. "Entre los promovedores del gran resultado del renacimiento, dice Chauffour, Erasmo es uno de aquellos que tuvieron sobre Zwinglio el *influjo mas eficaz y mas duradero.*

1 Obras, p. 244, y siguientes.

2 Prólogo sobre las Obras de Píndaro, Obras t. IV. p. 160 &c La vida de Píndaro y el análisis de sus obras nos dirán lo que debemos opinar del juicio de Zwinglio.

Entablaron por largo tiempo una correspondencia..... Se separaron luego que volviendo Erasmo la espalda al progreso, empezó á escribir contra Lutero. Zwinglio no solo admiraba en él la erudicion y la inagotable fantasía con que habia contribuido á la restauracion de las letras, sino que tambien LE ATRIBUYE UNA INFLUENCIA DECISIVA SOBRE SUS IDEAS, COMO REFORMADOR. Á él y á Witembach señala como los primeros que lo convirtieran al principio de la justificacion por el Cristo." [1]

Mr. Chauffour tiene buen cuidado de confirmar el juicio de Zwinglio, diciendo que efectivamente la reforma, esa *grande emancipacion de la libertad de la conciencia humana*, fué precedida por un grande y profundo trabajo de *renacimiento* moral, cuyo resultado inmediato debia ser el descubrimiento de la autoridad de la Iglesia. No se puede decir mas ni con mayor franqueza.

1 *Obras*, t. I. p. 198.

CAPITULO VI.

ZWINGLIO.

(CONTINUA.)

Puntos de contacto entre él y Lutero.—Viage á Italia, impresiones.—Zwinglio estudia las sagradas escrituras como Lutero bajo la inspiracion del libre exámen.—Sus doctrinas.—Como Lutero injuria á sus contradictores.—Invoca á los autores paganos.—Su profesion de fé, es el último límite del libre exámen,—Paraiso de Zwinglio: panteon de los paganos.—como Lutero emancipa á la carne.—Aplica el principio pagano al órden social.—La guerra.—Muerte de Zwinglio.

Con el objeto de facilitar el trabajo al historiador que atribuye el Protestantismo al Renacimiento y de probar la autenticidad de esta genealogia, la Providencia ha permitido que hubiese en la educacion de los reformadores, en sus gustos, en sus acciones, en sus doctrinas, puntos de contacto tan numerosos y tan palpables, que fuese imposible negar la existencia de un mismo principio

generador en ellos. Desde ahora ¿no parece que al escribir la historia de Zwinglio en Berna, en Viena, en Basilea, en Glaris, hemos reproducido la de Lutero? Las semejanzas seguirán reproduciéndose.

Siendo jóven todavía y un religioso lleno de fervor, Lutero emprende un viage á Roma; ya hemos visto las impresiones funestas que trajo de allí. "Llegamos dice, Mr. Chauffour, á otro hecho que ejerció sobre Zwinglio y sus opiniones una influencia incalculable. El viage á Italia es decisivo en la historia de la reforma. Todos los reformadores van allí á avivar su indignacion y su cólera. Zwinglio lo consigue, creyendo como Lutero; y lo mismo que Lutero, vuelve con la conciencia agitada." [1]

Mr. Matter habla lo mismo que Chauffour. "Siendo desde 1506 un simple *cura ecónomo* de Glaris, Zwinglio leia á la vez en los testos originales á Platon, Tucidides, Plutarco, Ciceron y el nuevo testamento. Antiguo capellan de las tropas suizas en Italia, *habia tomado una buena parte en el entusiasmo que embriagaba á este país por la antigüedad.*" [2]

Un poema alegórico titulado *el Buey* fué el fruto que sacó Zwinglio de su viage. En el se encuentra mas de una alusion maligna contra el Papado y el germen de las diatribas que lanzará mas tarde contra Roma á ejemplo de Lutero.

Habiendo entrado Lutero al convento se puso á estu-

1 *Obras*, p. 254.

2 *Hist. de la Iglesia*, &c.—Segun refiere el protestante Melchor Adam, jamas interrumpió Zwinglio convertido ya en rey y papa de Zurich á pesar de sus ocupaciones, su estudio apasionado por los autores paganos. "Istis in laboribus docendi græcanicam lectionem haud quaquam intermisit; sed Homerum, Aristotelem, Platonem, Demosthenem, Thucididem et facilioris notæ Lucianum, Aristophanem, Theoritam reliquosque sédulo evolvit."—*Vit. erudit*, 2 tomos en folio, p. 13, *Vit Zwingli.*

diar la sagrada escritura, no con la fé sumisa de un católico, sino bajo la inspiracion pagana del libre exámen. En Glaris hace Zwinglio lo mismo, y todavia se conserva en Zurich un ejemplar de las Epistolas de S. Pablo escrito de su puño. Orgulloso de su ciencia profana y siendo cura de Einsideln en 1516, Zwinglio se sobrepuso de repente, en virtud de la independencia del pensamiento á la tradicion católica, á la fé de la Iglesia y á la enseñanza de los Santos Padres. Desde este pedestal de orgullo, anuncia á los numerosos peregrinos que han venido al venerable santuario de María, que *Cristo es el único mediador, que el único modo de honrar á María es tener fé, y confianza en su hijo y destinar á los pobres las cantidades que se ofrecen para el culto de sus imágenes.*

"Es facil imaginarse, dice Mr. Chauffour, cual seria la sensacion que produgeron semejantes palabras. *Muchos se indignaron*, escribe Bullinger, *y las encontraron estrañas, inauditas, impias; otros las aprobaban altamente.* Los pereginos salian de Einsideln llevando consigo sus ofrendas y sembrando en todo el país la nueva doctrina. La muchedumbre que se dirigia al santuario, se volvia á sus casas meditando aquellas palabras que *desde el Cristo hasta la conquista de la filosofía moderna fueron los mas poderosos que se hayan pronunciado en el mundo....* Esto pasaba en 1516 ántes del terrible rayo que fulminó Lutero y que hace todavia estremecer al mundo." [1]

Sin embargo se levantan algunas quejas contra doctrinas tan escandalosas. Zwinglio en Suiza, contesta á ellas lo mismo que Lutero en Alemania, con injurias. Escribiendo á su amigo Miconio, dice. "Cuantos aman la gloria de la humanidad creian hace poco que íbamos á ver las ciencias floreciendo otra vez *como en las mas*

1 *Obras*, pgs. 268 y 269.

hermosas edades; pero mirad como se nos quita esta esperanza por la *ignorancia*, ó mejor dicho, *el descaro* de algunos hombres que se unen contra toda ciencia para no tener que avergonzarse de sí mismos." [1]

Hemos visto á un príncipe católico haciendo el cargo á Lutero de que introducia en las discusiones teólogicas mas graves á los dioses del Olimpo, á los semidioses y á los heroes del paganismo; y el mismo Lutero nos ha dicho que en cuanto á su pasion por los autores paganos, esos maestros de las doctrinas, esos modelos de la vida, no solamente la habia conservado desde su infancia, sino que su mayor ambicion consistia en tener algun descanso para convertirse en griego á su satisfaccion. Véamos por otra parte á Zwinglio que en sus sermones invoca indistantemente los nombres de Moíses, Pablo, Sócrates, Plinio, y sobre todo de Séneca de quien dice comparándolo con San Basilio: "*Este era cristiano y gran teólogo, el otro pagano y teólogo mas grande todavia.*"[2] Luego para prepararse á la lucha estudia sin descanso como Lutero la sagrada Escritura *y los clásicos griegos y latinos.* [3] En fin, para mostrar que clase de leche ha mamado, escribe en medio de su admiracion por Lutero: "Nunca olvidaré lo que se debe al ilustre atleta de la reforma, *á este valeroso Diomedes que ha perseguido á la Venus romana.*" [4]

Tanto en Zwinglio como en Lutero no solamente es el lenguage el que está *paganizado*, segun la espresion de Erasmo, sino tambien los sentimientos y las creencias. Aplicando en toda su plenitud al órden religioso el libre exámen, introducido en Europa por los hombres grandes de la antigüedad que fueron sus ilustres apósto-

1 Carta de 1590.
2 *De Providentia*, t. IV, p. 86 y 90.—*In Genesim* V, p. 40.
3 Mr. Chauffonr, t. II, p. 122.
4 Bullinger, t. I, p. 177.

les, dirige Zwinglio á Francisco I su profesion de fé. Explicando el artículo de la vida eterna, dice á este príncipe: "Vereis en el cielo á los dos Adanes, al redimido y al redentor. Encontraréis allí, á Abel, Enoch, Noe, Abraham, Issac, Jacob, Judá, Moises, Josué, Gedeon, Samuel, Finés, Elías, Eliseó, á Isaías con la vírgen madre de Dios que él anunció, á David, Ezequiel, Joseas, á Juan Bautista, San Pedro, San Pablo, á Hércules, Teseo, Sócrates, Arístides, Antígono, Numa, Camilo, Caton, y los Escipiones ¿Podrá uno imaginarse un espectáculo mas hermoso, mas agradable, ni mas glorioso.?"[1]

"¿A quien se le ocurrió jamás esclama Bossuet, el mezclar de este modo á Jesucristo con los santos, despues de los patriarcas, de los profetas, de los apóstoles y del mismo Salvador no solo hasta Numa, el padre de la idolatría romana, hasta Caton que se suicidó como un insensato y tantos adoradores de las falsas divinidades, sino tambien hasta los dioses y á los héroes como un Hércules, un Teseo, á quienes ellos adoraron? Estraño que no hubieran introducido igualmente á Apolo, á Baco y al mismo Júpiter; y si acaso se resistió á ello por las infamias de que los acusan los poetas, ¿fueron por ventura mayores de las que Hércules cometió?

Ved de lo que se compone el cielo, segun este gefe del segundo partido de la reforma; ved lo que escribió en su profesion de fé que dedicó al rey mas grande de la cristiandad; y ved lo que Bullinger su sucesor, nos presenta *como la obra maestra y el último canto de este cisne melodioso.*[2] Con razon se asombra uno que seme-

1 Deinde sperandum est tibi visurum esse.... Herculem, Theseum, Socratem, Aristidem, Antigonum, Numam, Camillum, Catones, Scipiones hic antecessores tuos, et quotquot in fide hinc migrarunt majores tuos videbis.—*Fidei clara ex posit.* 1536, opp. t. II, p. 559. Tiguri, edic. en folio, 1581.

2 Præf. Bullinger id.

jantes personas hayan podido pasar por hombres enviados espresamente por Dios para reformar á su Iglesia!"[1]

Que se asombre uno al ver que semejantes personas se presentan como reformadoras de la Iglesia, puede disimularse; pero mirándolos mas de cerca, se convencerá uno que nada debe admirarle ménos que sus aberraciones. El paraiso de Zwinglio, es el panteon de los paganos; los dos están construidos por el libre exámen. Al aparecerse el cristianismo en el mundo, destruyó al primero; mas al volver el paganismo á la tierra, lo construyó y pobló otra vez. Agreguemos que la primera piedra del edificio no la colocaron los protestantes, sino los hijos del Renacimiento.

Antes que Zwinglio, ¿no habia abierto Erasmo el cielo á Sócrates? No le queria introducir en sus letanias: "*San Sócrates, rogad por nosotros, Sancte Sócrates, ora pronobis?* "¿Y no habia deificado Pomponiu á Rómulo en Roma? Y ántes que Erasmo y Pomponio, ¿no habia hecho Ticinio en Florencia lo que se hecha en cara á Zwinglio? ¡Cosa notable! Miéntras sus sucesores se convertian en los *desalojadores* de los santos del catolicismo, los renacientes del siglo diez y seis se habian vuelto los *canonizadores* de los santos del paganismo "La ley natural, dice el canónigo italiano, consiste en dos cosas: el culto de un solo Dios y una vida moral. Sócrates, Platon y sus semejantes, adoradores de un solo Dios y de una *pureza de costumbres ejemplar*, discípulos de Moises ó de la ley natural, han evitado el infierno. Pero la gracia sola del Cristo podia abrirles el cielo. En consecuencia fueron conducidos á una region intermedia, donde reposando en el seno de los limbos supieron la venida del Mesías sea por la boca de los ángeles, sea por el órgano de los profetas que moraban en el mismo lugar. De suerte que los paganos, lo mismo que

1 *Hist. des variat.*, lib. II, p. 31, edic. en 4°, 1846.

los judíos han ido á sentarse entre los dioses, gracias á la esperanza en primer lugar, y luego á la presencia del Cristo." [1]

Lo que hay de reprensible en esta doctrina es el derecho que se arroga el libre exámen de distribuir entre tales y cuales personajes, patentes de santidad y bulas de canonizacion. Si semejante temeridad se debe condenar en Zwinglio, ¿será inocente un Ficino que le dió el ejemplo? Pero tal es nuestra injusticia. Estamos acostumbrados á atacar todo el mal, sea á la filosofia del siglo diez y ocho, ó al protestantismo; pero no nos remontamos para buscarlo mas allá. Nos parecemos á un padre infeliz que castigara á su hijo porque se hallase contagiado de una enfermedad hereditaria que él mismo hubiese comunicado á la madre de este hijo, la cual á su vez la habia participado al fruto de sus entrañas.

Estas consecuencias monstruosas del libre exámen, escandalizaron á Lutero. No perdonó á Zwinglio, y declaró francamente "que desesperaba de su salvacion, porque no contento con seguir combatiendo el acramento, se habia vuelto pagano, porque colocaba en la categoría de las almas bienaventuradas varios paganos impíos, hasta un Escipion, Epicureo, hasta un Numa, órgano del demonio, para instituir la idolatría entre los romanos. Porque ¿de qué nos sirven el bautismo y los demas sacra-

1 Quio enim in eis aliud continetur, præter Dei unius cultum vitamque moralem? Pythagoras et Socrates et Plato atque similes alii, unius Dei cultores, optimisque moribus instituti, ejusmodi sive lege mosaica, sive naturali disciplina inferos dexi tabant, superna vero sine superni Christi gratia mereri non poterant; quamobrem in mediam quamdam regionem perferebantur, ubi in ipso lymbo de Messiæ adventu, sive per prophetas qui ibidem similiter servabantur, sive per angelos, certissimi redebantur. Hinc gentiles similiter atque Judæi sub ipsa Christi spe primum, deinde præsentia Christi superos repetebant.—Epist. ib. V, p. 779. Edic. in folio.

mentos, la sagrada escritura, y el mismo Jesucristo, si los impíos, los idólatras y los epicureos son santos y vienaventurarados? Y todo esto, que otra cosa es sino enseñar que cada uno puede salvarse en su religion y en su creencia." [1]

He aquí cómo pensaba hace tres siglos el gefe del protestantismo aleman. Oigamos lo que dice hoy un católico. "Debo citar, dice Mr. Chauffour, un trozo de la profesion de fé de Zwinglio, que ha causado un grande escándalo en nuestros dias entre los protestantes, y muestra *hasta qué altura se habia elevado Zwinglio sobre sus contemporáneos*." [2]

Despues de haber citado el trozo que acabamos de trasladar, añade el autor: "Me parece ser la consecuencia lógica necesaria de los principios que he tenido ocasion de señalar en la obra de Zwinglio.... Esta grande pacificacion en el órden religioso, ESA RECONCILIACION DE LA ANTIGUEDAD PAGANA Y DEL CRISTIANISMO, ese generoso apoteósis de la virtud cualquiera que sea el dogma bajo que se esconda, ES EL PUNTO CULMINANTE A QUE SE HAYA ELEVADO ZWINGLIO COMO REFORMADOR. Por ese medio da la mano al mundo moderno, y abre el camino á los que debian proclamar mas tarde la ley de continuidad en la historia del género humano." [3]

Unida á lo que vemos en nuestro derredor, esta apreciacion nos da la medida de los progresos del racionalismo. Bien pueden todos espantarse, pero que nadie se asombre! Desde el renacimiento, la antiguedad pagana, este foco inmenso de independencia intelectual y moral, se ha convertido en la escuela de las generaciones letra-

1 *Prav. confess. Luth. Hospin.*, p. 187.
2 T. II., p, 258.
3 T. II, p. 260 y 261.

das; seria ciertamente un prodigio el mas admirable si volviesen á sus casas creyentes y sumisos.

Lo mismo que Lutero hacia en Alemania, lo hace Zwinglio en Suiza; como hemos visto ya, gracias á ellos, la razon se habia emancipado. El paganismo, que es á la vez orgullo y deleite, triunfa en la mitad de sí mismo: le falta completar su victoria emancipando á la carne. Aquí volvemos á ver á Lutero y á Zwinglio caminando por dos líneas paralelas. La abolicion de las leyes del celibato, el matrimonio de los religiosos y de los sacerdotes figuran entre los primeros y mas repetidos sermones del doctor de Wittemberg; él mismo confirma sus doctrinas con su ejemplo. Las mismas predicaciones y la misma conducta por parte del cura de Glaris.

En 1522, lanza como busca pié un libro sobre la *libertad de los alimentos;* luego dirige al obispo de Constanza una tésis en regla y firmada por diez sacerdotes *reformados*, para pedir la obolicion del celibato eclesiástico.[1] El mismo enarbola á poco el estandarte de la rebelion, desposándose con una viuda rica, llamada Ana Reinard. Desde este momento la carne ha roto los lazos con que la habia sujetado el cristianismo. Bajo el doble punto de vista de la razon y de los sentidos, el hombre ha reconquistado la libertad de que disfrutaba en medio de la antiguedad clásica: el triunfo del paganismo es completo.

Faltaba hacer la aplicacion al órden social de este gran principio de independencia. En el sistema antiguo, el poder temporal y el poder espiritual se reunieron de una sola cabeza. Para salvar á la conciencia humana, el Evangelio ha decidido el poder, y sometido la potestad temporal á la sabia direccion de la potestad espiritual.

1 *Thesis*, n. 56.—*Supplicatio quorumdam evangelistarum ad. episcop. Constantinum* t. I, p. 122. Su número es el diez, pero Zwinglio viene á ser el onceno.

Reapareciendo en el siglo quince, el paganismo encuentra ocupado el lugar. Por el órgano de Maquiavelo dice al cristianismo: *Quítate para que yo me coloque.* Como buen hijo del renacimiento, Lutero recogió estas palabras. Sus constantes esfuerzos se dirigen á restablecer el cesarismo antiguo, á desterrar de la Iglesia del dominio político, á emancipar á los reyes y á las socie dades del poder espiritual, esto es, sustituir los reyes á os papas, y el cetro á la tiara. ¡Cuántas luchas furiosas no entabló sobre este punto! Dios en medio de su ira le dió la victoria, y ese poder sin freno se ha convertido en despotismo; y los pueblos, viéndose sin garantías, no han cesado de pensar en el regicidio y en la sedicion, y aun la nocion misma de la libertad se ha ido borrando insensiblemente en el seno de la Europa cristiana.

Lo que hace Lutero en Alemania, Zwinglio lo consuma en Suiza. Se niega la autoridad de la Iglesia, se despoja á los obispos de los derechos temporales, los consejos urbanos compuestos de pecheros, deciden los casos de conciencia; Zwinglio se ve impelido á proclamar el principio de insurreccion. El cristiano, dice, debe obedecer al tirano hasta que se presente la oportunidad de que habla Pablo: "*Si puedes hacerte libre, hazlo.*" [1] Los anabaptistas creen que están oprimidos, y que ha llegado la hora de sacudir el yugo. Entre ellos y los discípulos de Zwinglio, se enciende una guerra encarnizada, y tanto la Suiza como la Alemania, la Alsacia y la Franconia se ven pronto inundadas en sangre y cubiertas de ruinas. Zwinglio sostiene su doctrina con las armas en la mano. Monta á caballo, empuña la alabarda, y muere en la batalla de Cappel el 11 de Octubre de 1531.

1 *Exp. fid. ad imperat. Carol.* 1530.

CAPITUTO VII.

CALVINO.

Es un libre pensador como Lutero y Zwinglio.—Nacimiento y primera educacion de Calvino.—Personas que lo rodean en Paris.—Sus primeros estudios én el colegio de la Marche.—Lo mismo que Lutero en Eisenach y Zwinglio en Basilea, se enamora por los autores paganos.—Su maestro es Martin Cordier.—Calvino comenta á Séneca.—Estudia el derecho en Orleans y en Bourges al lado de dos célebres renacientes.—Noticia sobre Alciat.—Lo mismo que Lutero en Erfurth y Zwinglio en Glaris, Calvino se consagra al *culto de las musas*.—Lo mismo que ellos, estudia la sagrada Escritura y la teología.—Sale de Bourges.

Bajo cualquier clima que se siembre la bellota, ha de producir forzosamente el encino. Enseñado por el renacimiento, el libre exámen produce en Alemania á Lutero, en Suiza á Zwinglio y en Francia producirá á Calvino. Los numerosos puntos de contacto que hemos señalado entre Lutero y Zwinglio los encontrarémos igualmente entre éstos y Calvino. La misma educacion, las

mismas admiraciones, las mismas aplicaciones, los mismos desprecios al órden religioso y social; en una palabra, las mismas manifestaciones del mismo principio regenerador tomado en la misma fuente.

El 10 de Julio de 1509 nació en Noyon Juan Cauvin. Su padre fué Gerardo Cauvin, al principio cubero de oficio, y despues procurador fiscal del condado de Noyon, y por último, secretario del obispo. Siendo pobre y padre de una numerosa familia, Gerardo encontraba en el seno de la noble y piadosa familia de los Mommor, ropa y comida en sus momentos de mayor miseria. Juan iba creciendo, y notando en él su padre disposiciones para el estudio, lo destino á la carrera eclesiástica. Al lado de la familia de los Mommor, fué donde recibió los primeros rudimentos de latin. A la edad de doce años vino á continuar á Paris al colegio de la Marche el estudio de las autores paganos que habia empezado en Noyon.

No obstante las funestas reclamaciones de la Sorbona, entre otras las del doctor Beda, cuyas proféticas palabras citarémos en otro lugar, la Universidad de Paris se llenaba de humanistas...... Allí era donde enseñaban Aleandro que venia de Venecia con la cabeza llena de griego y de latin; Juan du Bellay tan apasionado de Horacio, que dormia con él; Ramus, que para poder socratizar con mas libertad debia ir á respirar el aire libre de Ginebra; Melchor Wolmar, uno de esos puristas que Lutero llamaba *glozadores de palabras, que volverian á hacer de nuevo, si fuese necesario, el Pater Noster.*[1]

A los humanistas en prosa y verso, se unian algunos téologos que comentaban la sagrada escritura, no tanto bajo la inspiracion del Espíritu Santo y de la tradicion católica, cuanto á la luz del libre exámen, tales como: Le

1 Audin, *vida de Calvino*, t. I, p. 11.

Fevre d'Etaples antiguo preceptor de los infantes de la casa real, Guillermo Farel, Arnaud Roussel y Gerardo Roussel, llamados á la diócesis de Meaux por el obispo Briçonnet, y que bajo el pretesto de la palabra de Dios propagaban la palabra del hombre y el principio racionalista cuyo veneno habian traido consigo de las escuelas de Estrasburgo. Todos estos humanistas trabajaban cubiertos con el manto de Guillermo Budée y Pedro de l'Etoile, "que todos estudiaban el griego y algo de hebreo, á pesar del gran disgusto de la Sorbona que se opuso á todo con una furia tan grande, que segun decian nuestros maestros, el estudio del griego era la heregía mas grande del mundo." [1] Este era el círculo de personas que debian rodear al jóven Cauvin.

Habiendo parado en casa de su tio Richard, cerrajero y buen católico que vivia cerca de San German l'Auxerrois, Calvino iba á recibir sus lecciones al colegio de la Marche. Tuvo por preceptor en las cátedras inferiores ó de gramática, á Maturino Cordier, que habia convertido á los escritores latinos de la antigua Roma en *sus amigos, sus huespedes y sus dioses,* "personage muy respetable, dice Bèze, de mucha sencillez y solícito en el cumplimiento de sus deberes, que ha gastado posteriormente su vida enseñando á los niños, tanto en Paris como en Nevers, Burdeos, Ginebra, Neufchatel, Lusana, y últimamente otra vez en Ginebra, donde ha fallecido en el presente año de 1564, á la edad de ochenta y cinco años, instruyendo á la juventud en la sesta clase, tres ó cuatro dias ántes de su muerte que fué el 8 de Setiembre." [2]

El hecho es que Martin Cordier era un renaciente apasionado y uno de los hombres que han contribuido mas á paganizar á la juventud. En vez de educar á

1 Bèze *Vida de Calvino,* p. 16.
2 Id. p. 8, edic. en 12º—Ginebra 1567.

los niños confiados á su cuidado presentándoles maximas cristianas por argumentos de sus temas y versiones, "públicó, dice Verdier, *la interpretacion y construccion en francés* de los dísticos latinos que se atribuyen á Caton, obra impresa *mas de cien ocasiones* en Lyon y en otras partes, porque es de los libros que traquean con mas frecuencia los jóvenes en la escuela." 1

Mr. Audin cuyo testimonio no es sospechoso, añade: "Cordier era un verdadero espíritu revolucionario, que despues de haber introducido un *saludable* desórden en la enseñanza, hubiera deseado tratar al catolicismo como un elemento. En la cátedra se manifestaba elegante y florido; sus frases, aunque poco familiares, *olian á la antigüedad;* siendo poeta despues de sus lecciones abandonaba á todo el olimpo pagano al salir de cátedra para cantar algun himno al Señor... Cordier se inclinaba hácia las *novedades alemanas*, porque tales doctrinas nacidas ayer, y las que las propagaban, *comprendian admirablemente las lenguas de Homero y de Virgilio.*" 2

Estas disposiciones condujeron á Cordier al Protestantismo, y ya veremos que no fué el único. Entretanto lo que fueron Trebonius para Lutero en Eisenach, y Lúpulo para Zwinglio en Berna, eso mismo fué Cordier para Calvino en Paris. Del colegio de la Marche pasa al de Montaigu, donde dirigido por un maestro español de nacimiento se entrega en la forma, como Lutero en Erfurth y Zwinglio en Viena, al estudio de la filosofía escolástica; sus mejores horas las consagra á la hermosa antigüedad. El mismo Calvino nos ha dejado la prueba de esto en su comentario de Séneca que publicó al salir del colegio á los veintiun años de su edad. Como para manifestar su gratitud á la familia de Mommor y los opimos frutos que ha obtenido de sus beneficios, dedica

1 *Biblioteca francesa*, p. 861.
2 *Vida de Calvino*, t. I, p. 15.

su libro al abate de Hangest, en cuya casa y á cuyo lado habia pasado sus primeros años.[1]

Este libro es un monumento precioso, ó mejor dicho horible, del entusiasmo que embargaba á Calvino por la antigüedad clásica, al salir del colegio. Escusado nos parecer decir que Séneca el filósofo, á quien el alumno confunde con Séneca el trágico, es un sér sobrehumano, una especie de semidios, un santo. Brilla entre los príncipes de la hermosa latinidad; su estilo es puro como los rayos del sol, limpio y terso como un espejo; es el punto culminante de la filosofía y de la elocuencia romana. No tuvo ninguno de los defectos de que se le acusa y murió como un héroe. "Nadie me contradirá, dice clásicamente el jóven comentador, á no ser que haya nacido á despecho de las musas y de las gracias." [2]

Para comentar los pocos capítulos del *Tratado de la clemencia*, desarrolla Calvino toda su erudicion de fecha reciente, la ostenta y se complace en ello. No parece sino que dice á cada frase: "Ved si conozco bien á la antigüedad." Si quiere esplicar una frase, una palabra, un hecho que muchas veces no lo necesita, invoca á sus clásicos unos despues de otros, y con frecuencia todos á un tiempo, á Ciceron, Ovidio, Horacio, Virgilio, Plinio, Quinto Curcio, Claudiano, Plauto, César, Tito Livio, Salustio, Terencio, Juvenal y Homero. Con el fin de poner á su obra el sello de los mejores humanistas de la

1 Verum etiam magis, quod domi vestræ puer educatus, iisdem tecum studiis initiatus, primam vitæ et litterarun disciplinam familiæ vestræ nobilisimæ acceptam refero.—*Præf. in Senec., ad sanctiss. et sapientis. præsulem Claud. Haugestium, abbatem Divi Eligii*, p. 1, edic. en 12º, 1532.

2 Inter primarios latinitatis proceres .... vir eximiæ eruditionis et insignis facundiæ .... Sermo purus et nitidus. ... Genus dicendi elegans ac floridum ... Philosophiæ et eloquentiæ romanæ culmen .... futurom in meam fidem recipio, ut nullum impensæ operæ pœniteat, dumtaxat qui natus non sit *musis* adversantibus et Gratiis &c., Præf. p. 2 y 3.

época, mezcla sus citas con algunas palabras griegas; luego, empleando como último medio de dilucidacion, refiere los diversos hechos de Escévola, de Cocles y de Curcio, ciertos usos militares, y describe las batallas. De toda esta vana erudicion resulta un comentario mas obscuro, sobre todo mas fastidioso que el texto. Para coronar su obra, Papiro Masson asegura, que parecido Calvino á los renacientes mas famosos, puso la siguiente firma á su libro: *Lucius Calvinus civis romanus*.[1]

Su pasion por la hermosa antigüedad llena de hastío á Calvino por la carrera eclesiástica. Para conformarse con los ambiciosos deseos de su padre, empieza el estudio del derecho.[2] En esta época contrae estrecha amistad con uno de sus parientes, Pedro Robert, conocido con el nombre clásico de Olivetanus, que acababa de traducir la Biblia inspirado por el libre exámen. "Olivetano, dice Teodoro Bèze, hizo gustar á Calvino algo de la *religion pura*. Empezaba á distraerse de las supersticiones papales, y siguió mas bien el estudio de las leyes que el de la teología, puesto que se hallaba entónces *enteramente corrompido en las escuelas*." [3]

Esta es la opinion ultrajante que el renacimiento habia acreditado tanto en Paris como Viena y en Erfurth. Calvino, que participaba de ella lo mismo que ¡Lutero y Zwinglio, se traslada á la Universidad de Orleans donde enseñaba el derecho un famoso renaciente. Pedro de l'Etoile que fué despues presidente del parlamento de Paris. Segun refiere Bèze, Calvino era aplicado, dócil, y muy empeñoso en el trabajo; y á poco tiempo ya no se le miró *como discípulo, sino como maestro*.[4] Otro histo-

1 *Vida de Calvino.*

2 Cum videret pater legum scientiam passim augere suos cultores opibus, spes illa repente eum impulit ad mutandum concilium.—Calv. *Præf ad. Psalm.*

3 *Vida de Calvino* p. 9.

4 Id. id. p. 12.

riador añade: "Calvino no se ocupaba de otra cosa en el colegio mas que de calumniar á sus condiscípulos; con este motivo le habian puesto el sobrenombre de *Accusativus*: Juan debe declinar hasta el acusativo." 1

De Orleans pasa Calvino á Bourges para terminar su curso de derecho. Llamado Alciat de Italia por Francisco I que lo remuneraba con mil doscientos escudos de oro al año, atraia una multitud de jóvenes á esta Universidad. Este célebre jurisconsulto es el padre de lo que llaman la escuela histórica del derecho. "Alciat, dice Terrasson, fué el primero que reunió esclusivamente *el derecho con la literatura*." 2 Enamorado de la antigüedad pagana, no vé, no sabe, no admira, ni enseña otra cosa que el derecho romano. En su concepto, miéntras las naciones cristianas no hayan sustituido á su derecho indígena y nacional, la razon, la sabiduría, la justicia misma que han hablado por boca de Numa, de los decemviros y de los juristas de Justiniano, quedarán condenadas á la barbárie. Esto es lo que en el órden civil y político no dejan de repetir todos los renacientes en el órden filosófico, artístico y literario.

Siendo jurista, poeta, filósofo, un poco teólogo, verdadero tipo del humanista del siglo diez y seis, bien puede decir, Alciat de la antigüedad pagana: "*Criado en el serrallo conozco todos sus recodos*." La Roma antigua es tan familiar para él como si la hubiese habitado: cualquiera diria que es un abogado que esplica en la *via sacra* las leyes, las costumbres y los usos de los latinos.

Hallándose algunas veces en medio de la leccion, el poeta reemplaza al jurista, y Alciat verifica sus máximas al modo de Horacio. Por lo demas es un pensador bastante libre que se rie hasta llorar con las sátiras de Melancton contra la enseñanza de la teología católica,

1 Fr. Balduin. *Apol. secund. contr. Calv.*
2 *Historia de la jurisprudencia*, p. 419.

y mira á la religion como una cosa indiferente para la enseñanza del derecho, haciéndola á un lado cuando la encuentra en su camino, con estas palabras que la historia nos ha conservado: *Nihil pertinet ad prætoris edictum: Nada tiene esto que ver con el edicto del pretor.*

Ninguno concurria con mas empeño á las lecciones de Alciat, como Calvino. Ya sea que las aprendiese de memoria ó las escribiese en la banderola clásica de pergamino, el discípulo no perdia una sola palabra del maestro. "Luego que volvia á su casa, dice Teodoro de Bèze, escribia, estudiaba hasta la noche, y para poderlo hacer cenaba muy poco, y cuando despertaba á la mañana siguiente se sentaba algunos instantes en su lecho para recordar y rumiar cuanto habia aprendido la noche anterior." [1] Del convento no habria salido Calvino sino con un solo dios, Aristóteles; pero de los bancos de la Universidad de Bourges se llevó mil, que Alciat le presentaba para que los adorase. Eran todos aquellos fundadores del derecho romano, que en medio de su entusiasmo lírico comparaba el Milanés con Rómulo. [2]

Y si bien Calvino vivió en el Paganismo miéntras estudió al lado de Alciat, esto es, aprendió por una parte á ignorar y á despreciar el derecho civil y político introducido por el cristianismo, la mision social de la Iglesia y del Papado; y por otra á admirar á la antigüedad bajo el punto de vista legislativo, despues de haberlo ad mirado desde la niñez bajo el punto de vista literario; sin embargo, esto no le basta.

Hemos visto á Lutero en Erfurth y á Zwinglio en Glaris dejando los estudios mas sérios para cultivar las musas. Arrastrado por el mismo gusto, Calvino sigue sus huellas.

1 El mismo, p. 26.
2 Audin, p. 29.

"El alumno cambió muy pronto, dice uno de sus biógrafos, á los emperadores, los cónsules, los ediles, y la magistratura de Roma por la Grecia, sus dioses y sus poetas, cuyo culto tenia mision de propagar en Francia por órden del rey, un aleman llamado Wolmar. Melchor Wolmar amaba á los discípulos á quienes creaba con Sófocles y Demóstenes, como si fuesen hijos de su propia carne. He aquí la razon por que Calvino era el alumno de su predileccion. Sucedia á menudo que al bajar de cátedra tomase del brazo á su discípulo y se pusiese á platicar familiarmente con él *de la mitología griega*, de que se hallaba verdaderamente apasionado."[1]

Despues de haberse nutrido bien con los estudios paganos, se resuelven un dia Lutero y Calvino á estudiar la Sagrada Escritura y la teología. Las disposiciones con que lo hacen son el menosprecio de la edad media y de la autoridad, la admiracion hácia la antigüedad y el culto del libre exámen. Paseándose una noche Wolmar con Calvino le dice: "Tu padre se ha equivocado acerca de tu vocacion. No estás llamado como Alciat, á predicar sobre el derecho ni á enseñar el griego como yo. Conságrate á la teología que es la ciencia maestra de todas las ciencias." [2] Wolmar era Luterano, y no cuidó de enseñar á Calvino las reglas católicas para estudiar la Sagrada Escritura. El jóven discípulo de las musas elige la traduccion de su pariente Olivetanus, y llevado de su calor de neófito empieza á esplicar los textos sagrados, como pudiera hacerlo con una de esas comedias antiguas que comentaba Melchor Wolmar, ó como él mismo lo habia hecho con el tratado de Séneca. Este era Calvino cuando salió de la Universidad de Bourges en 1552.

1 Audin, id. p. 39 á 41.

2 Florimundo de Rœmond. *Historia del nacimiento de la herogía de este siglo*, p. 882.

CAPITULO VIII.

CALVINO.

(CONTINUA.)

Desprecio hácia el cristianismo.—Admiracion por el paganismo. —Cartas de Ficino.—Calvino en Paris.—Dogmatiza en virtud del libre exámen, como Lutero y Zwinglio.—Su lenguaje clásico.—Restablecimiento del paganismo bajo el doble punto de vista del espíritu y de la carne.—Despotismo racionalista de Calvino.—Deifica á la carne.—Aplica el paganismo al órden social—Gobierno de Ginebra.—Muerte de Calvino. —Conclusion.

Envanecidos con su griego y su latin los renacientes de Italia que se daban el título de *bilingües y trilingües*, afectaban un profundo desprecio por la edad media, esto es, por la enseñanza de los doctores, de los obispos y de los mismos Papas. A sus ojos, ni los filó ofos, ni los teólogos católicos merecian servir de regla, puesto que ig norando el latin y el griego antiguos no pudieron haber bebido en las fuentes mismas de la ciencia. Para volver

á encontrar la verdadera filosofía, el verdadero sentido de las Escrituras, la verdadera teología, era preciso por una parte estudiar los textos primitivos, y por otra no leer algunos tratados, sino todas las obras de los filósofos y de los santos padres, y la sagrada escritura en su totalidad.

"Existe en nuestros dias, escribia Marcelo Ficino, un gran número, no de filósofos, sino de *filopompas* que se vanaglorían de conocer el sentido de Aristóteles; y sin embargo, estas gentes casi nunca han oido hablar á Aristóteles, y ademas, no conocen mas que algunas de sus palabras. Y en este caso no es seguramente en griego como lo han oido esplicar, sino en un idioma bárbaro: así es que no comprenden las primeras palabras de su doctrina." [1]

¿Qué otra cosa significa esto, sino arrojar el oprobio á lo pasado, y proclamar en favor de todos el derecho y el deber de reformar á su modo la ciencia teológica, filosófica, política, artísca y literaria, remontándose á las fuentes antiguas, sin hacer caso de la enseñanza tradicional, ni del principio de autoridad? Este principio de orgullo y de independencia que Lutero y Zwinglio debian á su educacion pagana, Calvino lo habia tomado de la misma fuente, y lo mismo que ellos lo aplicó al órden religioso y eclesiástico.

Habiendo venido á Paris comenzó á dogmatizar. Cada novedad que anuncia la funda en la sagrada Escritura, interpretada por él bajo la inspiracion del libre exámen. Semejante á Lutero en Alemania y á Zwinglio en Suiza, Calvino encuentra en los testos sagrados lo inútil de la confesion, la negacion de los sacramentos y de la autoridad de la Iglesia. Lo mismo que ellos y que todos los renacientes abandona al escarnio de los demas á los religiosos, á los conventos, á los doctores, á los sa-

1 *Epist.* lib. VI p. 637.

cerdotes católicos, declama contra los abusos de la Iglesia, y la ignorancia del sacerdocio anuncia una palabra que debe cambiar la faz del mundo, moralizar á la sociedad, destruir la superaticion y difundir la luz.

Gracias al espíritu de independencia que se cierne sobre el mundo, estas doctrinas encuentran numerosos apologistas. El mismo Calvino escribe: "Me quedé enteramente aturdido al ver que antes de concluir el año, aquellos que deseaban oir la sana doctrina, venian á ocuparse en mi derredor, no obstante que empezaba apénas á dar mis lecciones. Por mi parte, siendo arisco y vergonzoso por carácter, y habiendo gustado siempre de la quietud y del reposo, empezé á buscar algun escondite donde pudiera retirarme del mundo; pero no logré ciertamente satisfacer mis deseos, por el contrario, todos mis retiros y los sitios apartados donde me escondia se convertian en escuelas públicas." [1]

Lo cierto es que refugiado Calvino en casa de un comerciante llamado Estévan de la Forge, dogmatizaba en secreto, á puerta cerrada durante la noche. La noticia de sus predicaciones llegó á oidos de la autoridad, y disfrazado Calvino de viñador, se creyó muy afortunado con poder salir de Paris y sustraerse á la policía. Habiéndose retirado á Nerac, como Lutero, á Wartburgo compone *su Institucion cristiana.*[2] A ejemplo de Lutero que en sus disputas teólogicas hace tomar parte á los dioses y á los héroes. del paganismo, y educado en la misma escuela, Calvino roba sus imágenes á la historia mitológica con que se ha alimentado.

Hablando del augusto sacrificio de nuestros altares, se atreve á hablar así: "Ciertamente jamas construyó Satanas una máquina tan fuerte para combatir y dar en tierra con el reinado de Jesucristo. *Esta misa es como*

1 Prólogo de los salmos.
2 Audin, p. 139.

una Helena por la que están hoy combatiendo los enemigos de la verdad con tanta furia, tanta rabia y tanta crueldad. Y no cabe duda que es una Helena con la cual están cohabitando por medio de la fornicacion espiritual, que es la mas abominable de todas." [1]

No seguiremos á Calvino en sus diferentes huidas á Estrasburgo, á Basilea, á Francfort, á Worms, á Ratisbona, á Italia, á Suiza. Bastará decir que en todas partes proclama el libre exámen en materia de religion, como lo hacen otros muchos en los demas paises en materia de artes, de filosofia y de política. A su vez, lo mismo que á la de Lutero y de Zwinglio, se levantan, sobre todo entre los letrados, generaciones de libres pensadores, que abruman con sus orgullosos desdenes á cuantos permanecen fieles al principio de autoridad, y afectan no inclinar ya la cerviz sino ante la sagrada Escritura. Esta emancipacion de la razon, ó hablando con mas propiedad, este apoteósis del orgullo, es la primera parte del trabajo ejecutado por Calvino, Lutero, Zwinglio y demas reformadores.

Pero el paganismo, cuya resurreccion no fué otra cosa que el renacimiento, y la reforma su hija, no es solamente orgullo sino deleite. Como los libres pensadores de Witemberg y de Zurich, no deja Calvino de restablecerlo igualmente bajo este punto de vista. Despues de haber hecho algunas declamaciones contra el celibato que recuerdan las de Lutero y de Zwinglio, suprime Calvino los votos religiosos, niega el sacramento del matrimonio, proscribe la confesion, los ayunos y abstinencias; en una palabra, rompe todas las trabas impuestas á la carne. Hé aquí pues restablecido el paganismo en medio de la Europa, hasta donde se le permite el influjo del Cristianismo, en sus dos principios esenciales.

Para confirmar su doctrina, Calvino da el ejemplo de

1 *Institut.* p. 1196.

la adoracion constante de las dos divinidades, Juno y Vénus que en la antigüedad clásica personifican al orgullo y al deleite. Nadie fué mas déspota que él. "¿Quieres, Calvino, le grita un protestante de nuestros dias, convertir á la Francia al Calvinismo, esto es, á la hipocresía, madre de todos los vicios? No lo lograrás. Bien podrá Bèze llamarte cuanto quiera el profeta del Señor, porque es una mentira. Arrojado de Francia hallarás acogida en Ginebra, donde te colmarán con todos los honores imaginables, á tí que hablas de pobreza! Adquirirás allí una *autoridad ilimitada* por toda clase de medios y tan luego como te hayas asegurado de un partido poderoso, confiscarás á la reforma *en provecho tuyo*, mandarás desterrar á los fundadores de la independencia ginebrina, que habian sacrificado sus bienes y derramado su sangre por la libertad. Les gritarás desde el púlpito á esas almas patriotas: Pícaros, perros, asesinos, y á los que quieran resistirse á tu tiranía, los mandarás quemar, decapitar, ahogar, ó colgar de una cuerda. Largo será tu reinado, y tus bárbaras instituciones te sobrevirán durante siglo y medio." [1]

Este retrato de Calvino es tambien el de Lutero, Zwinglio, de todos los racionalistas, de todos los revolucionarios, de sus hijos y de sus nietos. Al yugo legítimo de la autoridad no dejan de sustituir el despotismo de su razon individual. "Dicen que el pensamiento oprimido dormia aherrojado, y que despertó á la voz de Lutero. Y en verdad, ¿qué otra cosa hizo Lutero sino fundar otra esclavitud con el nombre de razon individual, instrumento de verdad á sus ojos, y verdad absoluta que no procedia sino de sí misma, rayo luminoso que no tiene mas que un orígen puramente humano, el cerebro de donde sale? Mirad pues cómo Lutero influye por el contrario sobre el pensamiento que se ve precisado á reconocer

1 Galiffe, *Carta á un protestante.*

al fraile por su padre, pues de no hacerlo así le dice Lutero: "Ya no eres mi hijo, te estarás en las sendas de perdicion, tú eres el engendrado de la escuela."

"Ya sabeis lo que entiende por escuela: la enseñanza de la Iglesia que se ha perpetuado de siglo en siglo, de Cristo á su vicario, del vicario á los obispos, de los obispos á los sacerdotes y de estos á la comunion de los fieles: cadena de oro divina y maravillosa que ha venido á romper con su autoridad privada, porque pontífice obispo, Iglesia de cristo, sacerdocio, todo esto es obra de Satanás Ya no hay mas que un sacerdote, que es él, el hombre."[1]

Tanto en Calvino, como en Lutero, el hombre convertido en su pontífice y en su dios, se adora en su razon y en su carne. Cásase Lutero y tambien Zwinglio, Calvino,[2] Viret y Farel. Erasmo se burla de este furor uterino de que se hallan acosados los libres pensadores; y la historia nos dice que se definia al predicador en Sajonia de este modo: *Un hombre á quien es mas necesaria la muger que el pan.*[3] Otro tanto sucedia en la hermosa antigüedad.

Calvino no aguardó al matrimonio para emancipar su carne. Stapleton, inglés grave y erudito, que tenia mas de treinta años de edad cuando murió Calvino, y habia pasado gran parte de su vida en las inmediaciones de Nayon: "Todavía se hallan hoy en la ciudad de Nayon, Picardia, los archivos y los documentos de lo que allí ha pasado. En ellos se lee que convicto Calvino de Sodomía se le marcó únicamente en la espalda, gracias á la indulgencia del obispo y del juez y que salió desterrado de la ciudad, y hasta hoy no han podido lograr algunos

1 Audin, *Vida de Lutero*, t. I. p. 196.

2 El mismo, *Vida de Calvino*, t. I, p. 350.

3 Prædicans Lutheranus est vir uxore magis necessario instructus quam pane quotidiano. Laurentius Forer, citado por Weislinger, p. CCLXXXVIII.

sugetos muy respetables de su familia que viven todavía que se borre de los archivos de la ciudad la memoria de este hecho que arroja cierta mancha sobre toda la familia." [1]

Echando en rostro Campianus á los protestantes la vida infame de Calvino, diciéndoles que á su gefe le habian sembrado de flores de lis, Witaker se contenta con responder: *"Es cierto que se le ha puesto el fierro á Calvino, pero tambien lo pusieron á San Pablo y á otros."* [2]

En fin, los Luteranos de Alemania hablan de esto como de un hecho incontestable. En cuanto al silencio de Bèze, responden que, habiéndose distinguido por los mismos crímenes que su maestro, no es acreedor en este particular á la confianza de nadie. [3]

Si hemos de dar crédito á un testigo ocular, el fuego de las pasiones mas abominables no se habian estinguido en Calvino á pesar de su edad. Luego que murió se apresuraron á cubrir el rostro del cadáver con un lienzo negro, por el gran temor que tenian á las indiscretas miradas de los demas. Mas á pesar de esto, habiéndose introducido furtivamente en la alcoba del muerto un estudiante jóven, levantó el lienzo y descubrió misterios que tanto interes habia en ocultar. Sin embargo, no habiéndole exigido nadie el secreto, escribió: "La mano de un Dios vengador ha herido de muerte á Calvino, sucumbiendo este víctima de una enfermedad vergonzosa que ha concluido con la desesperacion." [4] Dicho estu-

1 *Prontuario católico*. parte 32, p. 133.

2 Tratado *para convertir, &c.*, por Richelieu, lib. II, cap. X, p. 291. Edicion en folio.

3 Schlusseburg, *In. Theol. Calv.* lib. II. p. 72. Edicion, 1592.

4 Calvinus, in desperatione finiens, vitam obiit turpissimo et fœdissimo morbo, quem Deus rebellibus et maledictis comminatus est, prius excruciatus et consumptus, quod ego verissi

diante era Horranio, que habia venido á Ginebra para escuchar las lecciones de Calvino.

La carne emancipada se entrega sin freno á la adoracion de sí misma. El paganismo griego y romano vuelve á aparecer en Ginebra, lo mismo que en Alemania. "Yo podré enseñar, escribe un protestante ginebrino á los que crean que el reformador no ha hecho mas que bienes, nuestros registros llenos de hijos ilegítimos: esponian á estos en todas las esquinas de la ciudad y en el campo son unas causas horribles de obcenidad, tran saciones ante escribano entre las señoritas y sus amantes, que en presencia de sus padres les cedian lo necesario para crear á sus hijos bastardos; multitud de casamientos forzosos en que los delincuentes eran conducidos de la cárcel á la iglesia; madres que dejaban á su tierna prole en el hospital, miéntras vivian con abundancia en union de su segundo marido; tamaños legajos de causas entre hermanos, montones de denuncias secretas: *he aquí lo que se veia en la generacion nutrida con el maná místico de Calvino.*" [1]

"De diez *evangelistas*, añade el mismo Calvino, apenas encontrareis uno solo que se haya vuelto *evanéglico* por otra causa que para poder entregarse mas *libremente á la crapula y á la disolucion....* Hay una llaga aun mas lastimosa: los pastores, sí, los pastores mismos que suben al púlpito son hoy *los modelos mas vergonzosos de la perversidad y de los demas vicios....* Me admiro al ver la paciencia del pueblo, me asombro que los niños y las mugeres no les arrojen lodo é inmundicias al rostro." [2]

me atestari andeo qui funestum et tragicum illius exitium his meis oculis præsens aspexi. Joan Harrau, apud. Petr. Cutzenum.

1 Galiffe, *Noticias generales*, t. III p. 15.

2 *Comentarios sobre la segunda epístola de San Pablo*, c. II, 2, lib., *sobre los escándalos*, p. 128.

Lutero y Calvino completan la resurreccion del paganismo aplicándolo al órden social. Mas en el órden social, el paganismo es la antigua unidad del Estado personificada en el César. Calvino empieza por derribar el órden social cristiano, no negando la mision política de la Iglesia, la distincion de los poderes, el fin supremo de las sociedades; luego establece en provecho propio un despotismo en que se junta la crueldad de Neron con la hipocresía de Tiberio.

Con el nombre de consistorio, tiene un tribunal de inquisicion que manda ejecutar sus leyes. Arresta á los delincuentes, los amonesta, los escomulga, los destierra, los marca en la frente con un hierro candente, los manda decapitar, ahogar ó quemar. Despues del código revolucionario, en ninguna legislacion se repite con tan frecuencia esta palabra fatal: Muerte. Se levantan horcas en varias plazas de Ginebra en cuyo remate hay unos letreros que dicen: PARA EL QUE HABLE MAL DEL SEÑOR CALVINO.[1]

Se le prescriben al habitante de Ginebra el número de platos que ha de comer, la hechura de su calzado, el peinado de su muger, las diversiones que debe prohibirse y los sermones á que debe asistir bajo pena de multa. "Ginebra presenta entónces, dice M. Audin, un triste aspecto para el historiador. *La Iglesia tiende á refundirse en el Estado, y este ya no es una dualidad sino una unidad*, en que el poder hace las veces de apóstol, y maneja la obra mas hermosa de Dios como Catarina Bora, la casa de Lutero ocupándose hasta de los pormenores mas insignificantes de la cocina." [2]

Un protestante fanático admirador de Calvino, Mr. Paul Henry, continúa: "Las leyes de Calvino están es-

1 Picot, *Historia de Ginebra*, t. I. p. 266.
2 T. I. p. 274.

critas no solo con sangre sino con fuego. Cualquiera diria que son unas instituciones robadas á Dios ó á Valentiniano.... El código calvinista encierra cuanto se encuentra en la *legislacion pagana*, anatemas, varas de hierro, plomo derretido, tenazas, cuerdas para sostener á uno de los sobacos, horcas, una espada, una hoguera y una corona de azufre." [1]

Habiendo reducido á hechos el principio pagano de la deificacion del hombre y realizado la servidumbre intelectual, el libertinaje de las costumbres y el despotismo civil, murió Calvino en Ginebra el 27 de Mayo de 1564.

Ahora, si ha de darse algun crédito á la historia, y si los hechos significan algo todavía. ¿Cómo podrá negarse que el espíritu que inspiró á Calvino, á Zwinglio, á Lutero, los tres patriarcas de la reforma, es el libre exámen; que este espíritu que se manifiesta á la vez por medio del desprecio profundo hácia la antigüedad cristiana y de la admiracion no ménos profunda hácia la antigüedad pagana, lo habian adquirido en sus estudios de colegio Lutero, Zwinglio y Calvino; que este espíritu que despide el estudio de la antigüedad, y embriaga á la juventud, soplaba sobre la Europa y particularmente sobre la Italia desde la llegada de los griegos de Constantinopla; que Lutero, Zwinglio y Calvino no han hecho mas que aplicar al órden religioso y eclesiástico ese espíritu ó ese principio del libre exámen que un gran número de letrados católicos habian aplicado anteriormente y que aplicaban todavía al órden político, filosófico, artístico y literario.

Queda, pues, bien sentado que Lutero, Zwinglio y Calvino, no han sido otra cosa que unos renacientes mas adelantados unos que otros, si se quiere, pero que proce-

1 Véase á Mr. Audin, t. I, p. 15; luego las *Causas de Servet, de Gruet, &c., &c.*

den todos del mismo principio. Quiere decir que segun las pintorescas palabras de Erasmo: EL RENACIMIENTO HA PUESTO EL HUEVO; Y LUTERO HA HECHO SALIR EL POLLO DEL CASCARON. EGO PEPERI SUM, LUTHERUS EXCLUSIT.

CAPITULO IX.

MELANCTON.

El protestantismo hijo del Renacimiento.—Melancton.—Su educacion.—Se anamora de la antigüedad pagana.—Su maestro le enseña el griego secretamente.—Reuchlin le regala un diccionario.—Melacton compone una comedia á los trece años.—Recibe el bautismo á la griega.—Sale del gimnasio para ir á la universidad.—Hace lo mismo que hicieron Lutero, Zwinglio y Calvino.—En Tubingen se embriaga y embriaga á todos los demas con la hermosa antigüedad.—Enseña en Wittemberg.—Su discurso inaugural.—Dos ideas.—Desprecio del pasado cristiano, admiracion por la antigüedad pagana.—Efectos de esta enseñanza.

Para establecer la genealogía del Protestantismo basta haber probado que Lutero, Zwinglio y Calvino no fueron mas que unos Renacientes. Pero tratándose de una cuestion tan grave, siempre es conveniente multiplicar las pruebas. La evidencia no solo sirve aquí para disipar el error generalmente admitido de que el Protestantismo es el principal orígen del mal presente; ha-

biéndole manifestado en otra parte, orientara nuestros esfuerzos, concentrará nuestras fuerzas y preparará la victoria.

Los tres generales de la Reforma tienen cada uno su ayudante de campo, ó si se quiere, otro brazo derecho. Al lado de Lutero se coloca Melancton, al lado de Zwinglio Myconius y al lado de Calvino Teodoro de Bèze. Escribir su biografia es completar la historia del Protestantismo en sus principales fundadores, y por consiguiente, en su orígen, en su espíritu y en su objeto.

Jorge Sehwartzerde que posteriormente se llamó Felipe Melancton, nació en Bretten, en el Palatinado, el 16 de Febrero de 1497, trece años despues de Lutero. Su familia ocupaba una posicion bastante elevada en el país. Siendo todavía muchacho, enviaron á Jorge al Gimnasio de Pforzheim, donde enseñaba con bastante aceptacion un humanista llamado Jorge Sunler. "Era un hombre sabio y erudito para aquel tiempo, dice Camerarius. En efecto, en muchos lugares *la juventud estaba mas instruida que en lo pasado*; aprendia una ciencia ménos bárbara, *puesto qne se le ponian en las manos las obras de los buenos autores.* [1] Llegaban en algunos gimnasios hasta enseñarles *los elementos del idioma grigo* con grande admiracion de los viejos y la inmensa satisfaccion de los mas jóvenes. [2] Este doble sentimiento que se fundaba entónces, no en un juicio razonado, sino en la *novedad del hecho*, indujo á Suicler á dar al principio poca publicidad á su enseñanza. Se contentaba pues con hacer aprender secretamente el griego á un corto número de sus discípulos que eran de su predileccion; entre ellos se contaba Melancton." [3]

1 Quiere decir que ántes no se los daban.

2 Luego hasta entónces no se les enseñaba.

3 ....Jam enim plurimis in locis, melius quam dudum pueritia instiui, et doctrina in seholis usurpari politior quod et bonorum accetorum scripta *in* manus sumerentur, et elementa

Ninguno manifestaba tanta aplicacion por el estudio de la antigüedad como el jóven Schwartzerde. Si los autores latinos eran sus amigos y sus maestros, los autores griegos eran sus dioses. Una circunstancia inesperada llevó hasta el delirio su amor hácia Roma y Aténas. El famoso Reuchlin su pariente, venia de vez en cuando á visitar el gimnasio de Pforzheim. Le regala un dia á Jorge un lexcion greco-Latino. Este presente volvió loco de gusto al alumno. Para manifestarle su gratitud, le compone una comedia en el gusto antiguo, distribuye los papeles entre sus condiscípulos, y en la primera visita que le hace Reuchlin se representa la pieza con gran satisfaccion del famoso renaciente: Jorje tenia entónces trece años de edad. Reuchlin no encuentra un medio mejor de mostrar su alegría si no es administrando al jóven émulo de Platon, en presencia de todo el gimnasio, el bautismo pagano que él mismo recibiera en Italia por mano de Ermolao Bárbaro: Jorge Schwarzerde se convierte en *Philippus Melanchthon*. [1]

El neófito de las musas permaneció dos años en Pforzheim. Así como Lutero habia pasado de Eisenah á Erfurth, Zwinglio de Berna á Viena y Calvino del colegio de la Marcha á Orleans y á Bourges, así tambien Melancton deja el gimnasio de Pforzheim para estudiar en la Academia de Heidelberg. Allí toma con calor partido por Bebel, que defendia la tésis de los *politiores litteræ* contra los religiosos que señalaban sus peligros. Habiéndose recibido de bachiller, parte para Tubinga, donde al paso que estudiaba la medicina, el derecho y la teología, sigue como Lutero, Zwinglio y Calvino, culti

quoque inguæ græcæ abcubi proponerentur ad discendum, cum secciorum admiratione maxima et ardentissima cupiditate juriorum.—*De Pilipp. Melancthonis ortu, totuisque vitæ curriculo et morte, narratio diligens et accurata Joach. Camerarii.*—Lipsiæ, 1562. Edicion en 12º p. 7.

1 Camer. *De Philip. Melancth.* p. 9 y 10.

vando con pasion las letras antiguas. Se nota en él la misma repugnancia que en los demas renacientes y reformadores por la enseñanza de la edad media. Si es verdad lo que dicen, la ciencia que habia hablado por boca de Santo Tomás, no era de ningun modo la teología, sino un monton de sutilezas espinosas ó incomprensibles, buenas tan solo para cansar la inteligencia, mas no para ilustrarla.[1]

Miéntras reside Melanchton en Tubinga se embriaga cada vez mas y sigue embriagando á los demas con la bella antigüedad. Otro tanto habian hecho sus antecesores en Erfurth, en Viena y en Bourges. En union de Ecolampades se entrega con empeño al estudio de los autores griegos, para resucitar la *verdadera* filosofía de Aristóteles. Al mismo tiempo esplica secretamente á Virgilio y á Terencio á algunos jóvenes, como lo habian hecho respecto de él en el gimnasio de Pforzheim.[2] Habiendo descubierto la cosa, le dieron una cátedra de retórica, donde interpretó á Ciceron y Tito Livio.[3] No se olvida de su querido Terencio, del cual publica una edicion. En el prólogo recomienda sus comedias como muy á propósito para formar á la juventud: califica á su héroe de un modelo DE VIDA Y DE ELOCUENCIA.

Su desprecio por la ciencia y la enseñanza tradicional de la edad media, aumenta en la misma proporcion que su entusiasmo por los griegos y los romanos. El

1 Theologia autem materia non sacræ litteræ et scripturæ divinæ erant, sed quædam obscuræ et spinosæ intricatæ quæstiones, quarum migateria subtilitate excrubantur et defatigabantur. *Camer.* id. p. 15.

2 Brucker, *Hestoria filosófica*, p. 269.

3 Privatim Virgilium atque Terentium adolescentibus esposuit et quod in humaniori disciplina egregie valeret. Quod cum publice innotuisset, lectio illi oratoria demandata est, quod commovit eum ut Ciceronem quoque ac Livium, optimos latinæ linguæ dicendique auctores noverat, prælegeret.—Id. id.

primero de estos dos sentimientos encuentra muy en breve una ocasion de manifestarse con brillo. Se hallaba Reuchlin en lo mas elevado de su disputa contra los teólogos católicos representados por los doctores de Colonia: viene Melanchton á su auxilio y forja injurias y epígramas contra sus adversarios.[1]

La parte que tomaba en la lucha unida á su reputacion de humanista, influyó para que el elector Federico lo llamase en 1518 á la universidad de Wittemberg para enseñar en ella las lenguas antiguas. Melanchton tenia entónces tan solo veintiun años. Desde su primer discurso descubre á todos sus oyentes los pliegues de su alma. Parecida á la de Lutero, Zwinglio, Calvino y á la de los renacientes mas famosos, esta alma no tiene tres pensamientos ni tres sentimientos, sino únicamente dos: el desprecio hácia el pasado cristiano, y la admiracion por la antigüedad pagana llevados al estremo.

La reforma de los estudios: hé aquí el argumento de su oracion inaugural. Despues de pintar un cuadro horroroso *de la barbárie de la edad media,* el preceptor añade: "Es verdad que se pusieron á estudiar á Aristóteles; pero un Aristóteles trunco, ininteligible: esta fué la piedra de escándalo de la ciencia y de la fé. Hé aquí el motivo de que se descuidaran los buenos estudios, se olvidaran de la erudicion griega, y se enseñase el mal en lugar del bien. De allí salieron los Tomases, los Scots, los Durandos, los Seráficos, los Querubínicos, y toda esta casta mas numerosa *que la raza de Cadmo.*"[2]

1 Brucker, *Historia filosófica*, p. 23.

2 Hoc tamen incauti homines impegerunt. Sensin neglectæ meliores disciplinæ, eruditione græca exidimus, omnino probonis, non bona, doceri cœpta. Hinc prodiere Thomæ, Scoti, Serephici, Cherubinici et reliqui, proles numerorior Cadusca sobole.—*De corrig. adolescent. studiis. Opp.*, t. XI, p. 18, edicion en 4?, 1843.

Mas lo que Melancton no puede perdonar á la edad, media, es haber despreciado á los autores paganos, luminares imperecederos que habian impedido que la ciencia cayese en la barbarie y la Iglesia en la corrupcion." Aconteció admas que no solo fueron menospreciados los antiguos, sino que lo poco que se salvó de sus obras, pereció *en las aguas del Leteo.* Este sistema de enseñanza duró cerca de trescientos años en Inglaterra, en Francia y en Alemania; produjo la corrupcion de la Iglesia y la ruina de las letras. Así es que todo era sim plezas en los hombres de aquel tiempo, que fueron dos veces ancianos.[1]

¡Esto se decia el 29 de Mayo de 1518 en la Universidad de Witemberg y delante de un auditorio de dos mil personas! Consignemos, sin embargo, un hecho confesado por el mismo Melanchton, y es, que durante tres siglos que precedieron al renacimiento, no se estudiaron los autores paganos en Inglaterra, en Francia, ni en Alemania.

Al desprecio por la edad media, se sigue el elogio del renacimiento. "Jóvenes, yo os felicito por la dicha que teneis en ser criados con alimentos *incomparablemente mas sanos.* Gracias á los escelentes autores que se hallan en vuestras manos, estais bebiendo en las mismas fuentes de las bellas artes. Aquí el mismo Aristóteles, original y completo, es quien os enseña la filosofia; allá Plinio es quien os enseña la historia natural. A las letras latinas, agregad las letras griegas, para que os apropieis los pensamientos, no las palabras al leer á los

1 Accedit insuper quod non solum contempti veteres studio non vonum, sed omnimo si qui in cam supererant ætatem, cen in Letheu ablegati perierint .... Hæc ratio studiorum circiter trecentos annos in Anglia, in Gallis, in Germania regnavit .... Hic casus vere christianos Ecclesiæ ritus ac mores, ille studia litterarum labefactavit... Nugantur ergo bis pueri senes.—Id.

teólogos, á los historiadores, á los oradores y á los poetas...." [1]

¿Qué uso harán de toda esa erudicion pagana? Se servirán de ella para ser filósofos. ¿Pero qué filosofia abrazarán? La filosofia del libre exámen, el eclectismo, que tomando lo que hay, esto es, lo que él considera mejor en cada filósofo, lo convierte en sistema, en brújula, en regla de costumbres. Estudiar á fondo á Homero, á Platon y á Aristóteles entre los griegos, á Virgilio y Horacio entre los latinos, es el medio infalible de realizar esa obra maestra.[2]

Tal es el programa de Melanchton; tal es la nueva senda por la que va á conducir a esa juventud católica todavía, pero que gracias á él dejarán de serlo; oyendo con docilidad las lecciones de su maestro, sacudirá el yugo de la atuoridad, se hará primero protestante, luego racionalista, y despues de haber adorado á su razon, adorará su carne. Entónces quedará completamente asimilada á la imágen de los antiguos. El justo castigo del cielo condenó á Melanchton á ver con sus propios ojos el resultado de su enseñanza.

En una carta que le escribe Schwenzfeld, profesor de Wittemberg, le dice: "Es lastimoso el estado en que se halla la universidad; ya se acabaron en ella la disciplina y el temor de Dios. El primer doctor predicó hace poco, diciendo que las gentes creian encontrar en ella ángeles; pero que al venir ellas mismas á Wittemberg, se sorprendieron al no descubrir allí mas que demonios.... A la universidad de Wittemberg se le llamaba la cloaca del diablo, y se decia públicamente que *haria mejor una*

1 ......Jungendæ græca litteræ latinis ut philosophos, theologos, historicos, oratores, poetas, lecturus, rem ipsam adsequare, non umbramrerum.—*De corrig. adolescent. stud. Opp.* t. XI, p. 18.

2 *De corrig. adolescent. &c. &c.*

madre de matar á su hijo, que de enviarlo á Wittemberg." 1

El mal progresa con el libre exámen; en 1568, Rodolfo Walter, amigo de Melanchton, escribe á Blaurer hablando de la universidad de Marburgo: "Hé aquí el estado actual de las universidades de Alemania, que nada presentan de notable, á no ser el lujo y la pereza de los maestros y la espantosa corrupcion de las costumbres."2

En 1562 llega á tal punto la inmoralidad en Francfort sobre el órden, que los mismos profesores y los habitantes de la ciudad, no creen seguras sus vidas. La universidad de Jena no produce mas que espadachines; en la de Tubinga reinan con impunidad la blasfemia, la embriaguez y la crápula. En 1577, quéjase el sub-rector de semejante estado de cosas en senado pleno, comparándolo con el de Sodoma y Gomorra. Hablando de estos excesos, escribe Camerario á Lutero: "¡Ojalá y nos reservase Dios siquiera un asilo para la increencia, ó que se buscasen cuevas donde ocultar tantas infamias." 3

En 1556 esclama otro protestante: "Cualquiera dirá que se acerca el fin del mundo, por ser tan grande la depravacion en las costumbres. En este particular todos opinan lo mismo. Si se trata de examinar la vida y las costumbres de este siglo, ¡qué diferencia no se encontrará entre este y el pasado! ¿Dónde se hallan los estados, las gerarquías que no hayan hollado las máxi-

1 *La Reforma*, por Dœllinger, t. 1º p. 470.

2 Scholarum Germaniæ ea est unne conditio, ut præter professorum fastuosam negligentiam de effrenem morum licentiam, in hil sit millis observatu dignum Cod. Mauch., 357; coll. Camer. VII, mss. Bibl. monac. nº 175.

3 Nunc utinam modo pudori locus relinqueretur, aut latebræ quærerentur errorum!—*Spicker*, *Bescher der Marienkirche*, p. 471. Salig. h. d. a; cap. III, p. 31, mss. de Wolfenbuttel; Pfister, *Herzog Christoph.*, cap. II págs. 149,y 150; cod. Mauch. 357, coll. Camerar. VII, mss. Bibl. monac., nº 175.

mas de nuestros abuelos, y dejen de seguir una conducta diametralmente opuesta á la suya? ¿Dónde fueron aquella gravedad, aquella virtud que brillaban en las palabras en las acciones de nuestros padres? ¿Dónde están la fé, la constancia que con tanta razon admiraba el siglo pasado en sus hijos?" [1]

Estos fueron, bajo el doble punto de visto de la fé y de las costumbres, los inmediatos resultados del renacimiento; es decir, de la mania por la antigüedad pagana.

1 Duren, *Causæ cur scholæ philosopicæ præfecti in academia Rostoch in disciplina resarcienda laboraverint.*—Wittembergæ 1556, b. 2 a.

CAPITULO X.

MELANCHTON,

(CONTINUA.)

Se vuelve protestante.—Le prepara soldados á Lutero, apasionando á la juventud por la antigüedad pagana.—Su admiracion hácia el Renacimiento.—Elogio de Florencia.—Las bellas letras son las auxiliares del protestantismo.—Notables palabras.—Trozo de Brucker.—Obra de Sadolet.—Carta de Bembo.—Reflexion.—Desprecio de la edad media.—Fin de no recibir opuesto á las condenaciones de las universidades católicas.—Precioso testimonio de Beda.—Lo mismo que Lutero, Zwinglio y Calvino, Melanchton deifica á la carne.—Bigamia del Landgrave de Hase —Muerte de Melanchton.

Siendo un libre pensador en filosofía no debia tardar Melanchton en serlo tambien, tratándose de religion. En el número de sus agentes se encontraba su cólega de la Universidad, Martin Lutero La historia nos dice, que varias veces interrumpió con aplausos la primera arenga del jóven profesor. Melanchton se anunciaba como re-

formador; odiaba la antigua escolástica y las tradiciones del pasado. Desde aquel dia una simpatía secreta parecida en cierto modo á la que reina entre un principio y su consecuencia, atrajo á estas dos almas una hácia la otra. En cuanto á Melanchton muy pronto salvó esta distancia: de protestante á medias que era se volvió protestante por entero, y Lutero pudo ya contar con otro brazo derecho.[1]

Miéntras queLutero sostiene la causa del libre exámen en el terreno de la Sagrada Escritura y de la teología, Melancthon le organiza nuevos soldados, siguiendo su sistema de apasionar á la juventud por la antigüedad pagana. En breve no cabe ya en el espacioso salon de la universidad el numeroso auditorio que se estrecha para oir al nuevo catedrático. En él se encuentran pecheros, condes, marqueses, barones, príncipes y dignidades. Melanchton esplica sucesivamente las comedias de Aristófanes, los discursos de Demóstenes, á Hesiodo, Homero, Teócrito, Tucídides y Apolonio.[2]

Al mismo tiempo, que exige la admiracion de los demas por estos hombres grandes, se postra á los piés del Renacimiento y convida á sus oyentes á que le ofrezcan una solemne accion de gracias, por haber devuelto á la Europa cristiana las brillantes antorchas cuya luz disipa las tinieblas de la barbarie. "La Europa entera, dice, es deudora á la ciudad de Florencia del beneficio mas grande. Ella fué la primera que recibió hace poco en su seno á los maestros de las letras griegas, desterrados de su patria. No solaménte los auxilió dispensándoles la hospitalidad, sino asignándoles ademas una magnífica retribucion por sus lecciones. En el resto de la Italia nadie hacia caso de estos preceptores de la bella literatura; y si Florencia no les hubiese dado asilo,

1 Melanchton, t. I. *Declam.* p. 506.
2 Audin, *Vida de Lutero*, t. II. p. 442.

es seguro que habrian concluido casi enteramente la lengua y la literatura griega....

"Mas habiendo las bellas artes vuelto á la vida en Florencia, toda la Europa participó de este beneficio in menso. En todas partes le ha manifestado el deseo de estudiar *las cosas mejores* que haya en el mundo. El empeño de los griegos en resucitar su idioma ha sido para los latinos un poderoso estímulo para hacer revivir la del *Lacio*, que se halla casi del todo trasmutada. Se han corregido las leyes, y *la religion que ántes se hallaba ahogada y oprimida por los desvaríos de los frailes, ha sido purificada*. Por consiguiente, no cabe la menor duda que Florencia es la bienhechora del género humano. Aprended pues á combatir por las bellas letras en estos desgraciados tiempos, siguiendo el ejemplo de esa ciudad, una vez que para asegurar su triunfo hasta los mismos obispos empuñan las armas." [1]

Melanchton está de tal modo convencido que el Protestantismo filosófico y literario introducido por el Renacimiento conduce al Protestantismo teológico y dogmático, que escribe: "Espero que del *estudio de las bellas letras*, á la que *empiezan* á dedicarse, saldrá algun nuevo *Hércules* que librará al mundo de todos los monstruos que viven en él, y devolverá á la filosofía y á la doctrina cristiana su pureza y su gloria primitivas." [2]

Los *monstruos* eran los teólogos católicos, el Hércules fué Lutero á quien Melanchton puso este sobrenombre.

1 ....In urbibus leges publicæ emendatæ sunt, denique expurgata religios quæ jacebat ante monachorum somniis obruta et appressa.... Non dubinim est igitur quin præclare Florentia de onmibus gentibus merita sit.... Hujus urbis exemplo, vos his miserio temporibus bonas artes defendite cum episcopi proliteris arma tranctant—*Declam. in Laud. novæ scholæ*, Nuremberg, 1526 y *Opp.*, t. XI.

2 Véase á Bahle, *Historia de la filosofía moderna* tomo II, p. 420.

En cada página de sus escritos insiste Melanchton en la necesidad de regenerar al cristianismo en las fuentes primitivas, repudiar á la edad media, despreciar las obras y las instituciones de la Iglesia, alterar la enseñanza de los teólogos católicos, quienes por no conocer á la antigüedad, segun dice, habian llenado la Sagrada Escritura de doctrinas perniciosas é impías.[1]

Para dar mas autoridad á sus palabras, y parecido en esto á Lutero, Zwinglio y Calvino, Melanchton pone continuamente de manifiesto lo que él llama la rusticidad, la ignorancia, la barbarie de la edad media y las brillantes luces de la antigüedad pagana. En su obra titulada: *Del odio de la sofística,* repite todas sus diatrivas contra los Tomases, los Scots y los Durandos y declara que su enseñanza fué el origen de la bárbarie y de la corrupcion de la Iglesia.[2]

"Estas incesantes declamaciones, dice candorosamente el protestante Brucker, produjeron un efecto escelente: causaron una fuerte reaccion en los espíritus y los apasionaron por la literatura y la filosofía paganas. Todos los espíritus elegantes mostraron gran zelo por la reforma de la filosofía; y si bien no se entregaron todos al cultivo de esta ciencia, por lo ménos se manifestaron unánimes *en rechazar el estiércol que manchaba hasta entónces casi todas las ciencias,* y trabajaron con empeño en adquirir una sabiduría y una erudicion mas dignas de hombres racionales. Por amor á la filosofía estudiaron á los antiguos filósofos griegos y latinos, se hicieron sus intérpretes, *alumbrados por la antorcha de la literatura antigua,* y su trabajo no contribuyó poco *al adelantamiento de la filosofía.*" [3]

En esta guerra fanática contra la enseñanza tradi-

1 El mismo, id. etc. p. 423.
2 *De odio sophistices.*
3 Valde studium hoc profuit orbi litterario etc. *Hist. phil* p. 103.

cional, esto es, contra el principio de autoridad, los reformadores habian tenido por gefes y seguian teniendo por compañeros de armas, á los escritores católicos. "Entre estos obreros del libre exámen, continúa Brucker, es justo nombrar á Jacobo Sadolet, que escribió un hermoso libro sobre las *Alabanzas de la filosofía.* Este libro agradó tanto al cardenal Pedro Bembo, que escribiendo al cardenal Pablo, dice: "Desde el siglo de Augusto que ha producido sin contradiccion *los genios mas grandes y los mas grandes escritores que existieron jamas,* nunca se ha publicado, en mi concepto, una obra mejor, mas hermosa, mas magnífica, y mas parecida al estilo, al modo y á la elocuencia de Ciceron. El ilustre autor debe sin duda esta gloria *á la amistad que lo unia con Erasmo y Melanchton. Viendo en ellos á los campeones de las letras, cuyos encantos empleaban en los adelantos de la filosofía, siguió su ejemplo, y en esto es muy digno de elogio.*" 1

Hé aquí á todos los padres de la Iglesia de Oriente y Occidente, á todos los grandes doctores y á los grandes escritores de la edad media desnudándose, segun dice un cardenal, ante los paganos del siglo de Augusto: ved á este mismo siglo presentado como el apogeo del espíritu humano; hé aquí al progreso intelectual, filosófico, artístico, literario, consumado por el Evangelio como si no existiese; ved aquí la necesidad que tienen las naciones cristianas, si quieren regenerarse, de ir á mendigar en el trono del Paganismo ideas filosóficas y bellezas literarias que no supo darles el cristianismo!

Los que profesan semejante menosprecio por el pasa-

1 In hac clase collocari meretur Jacobus Sadoletus.... *D· claudibus philosophiæ* pulchre comentatus est....Idque sine tubio debuit vir illustris amicitia quam cum Erasmo et Melancethone alebat, quos cum asertores nosset litterarum corumque elegantiam ad philosophiam cerueret traducere, laudabili consilio secutus est.—*Hist. phil.* p. 104.

do cristiano, y semejante entusiasmo por la antigüedad pagana, y que con tal motivo se convierten en los auxiliares del libre exámen, son hombres ilustres y *superiores á todo elogio!* Cuando oian pronunciar tales cosas á semejantes labios, ¿qué deberia pensar el siglo diez y seis, sobre todo, qué debia ser la juventud? Que aquel y esta debian de pensar naturalmente en el órden religioso, filosófico y literario, lo mismo que pensó la generacion de 1789 en el órden político, esto es, que el pasado no era mas que barbarie, y que era preciso reorganizar la sociedad por medio del modelo del siglo de Augusto y de Pericles. Tuvimos por consiguiente al protestantismo y á la revolucion.

La supuesta barbárie de que tanto Melanchton como los reformadores y renacientes acusan á los siglos cristianos, no es solamente el objeto inagotable de sus sarcasmos, sino que les sirve tambien como un fin de no admitir la condenacion de sus errores. Hé aquí la mejor prueba, que no es solamente la forma, sino el fondo mismo de la doctrina lo que atacaba el libre exámen. Hemos oido á Reuchlin esclamar: "¿Como podria yo creer en un purgatorio cuando me lo anuncia una boca aplastada que ni siquiera sabe declinar *Musa musæ?*" Cuando en sus diálogos satíricos y en sus comedias burlescas Reuchlin, Hutten, Erasmo y Lutero han trasformado á los teólogos de Colonia, de Lovaina y de Paris en una especie de bárbaros, que no conocen el hermoso griego, ni el hermoso latin, ¿no creen ellos haber contestado victoriosamente á todos sus razones?

Esto es lo que les echaba ya en rostro en 1526 el célebre Beda, doctor de la Sorbona. En sus notas sobre Lefebre d'Etaples, y sobre Erasmo, se esplica así: "POR MEDIO DE LOS LETRADOS, ENEMIGOS JURADOS DE LA EDAD MEDIA, Y ORGULLOSOS CON SU GEFE, ES COMO SE PROPAGA LA HEREGIA. Porque tienen cierta pintura de las bellas letras y de las lenguas, se creen capa-

ces de disputar sobre todas las ciencias sagradas. Gracias á esta táctica, el mal cunde, y se vuelve tanto mas incurable, cuanto que los médicos llamados á curarle, esto es, los maestros de la religion, son tratados de *teologastros* por esos humanistas que los desprecian como hombres que ignoran completamente lo que enseñan... El fin que se proponen en esto los idiotas griegos, es arrogarse el título de teólogos, y venderse por los verdaderos maestros de la ciencia sagrada.—Nosotros, dicen ellos, bebemos la ciencia de las cosas divinas, y la verdadera nocion de la teología en las fuentes mismas, no en los arroyos: estudiamos la Sagrada Escritura en los testos originales, no en las obras de los teólogos escolásticos. Leemos las obras de los doctores antiguos, no los tratados de los autores de la edad media. Hé aquí los títulos con que se decoran los humanistas, y que anuncian al universo entero á son de trompa. Al mismo tiempo califican á los doctores de la escuela de golillas, de mugrientos, de bárbaros é ignorantes en punto á bellas letras, y por tanto de enemigos de las luces." [1]

Educado en la escuela de los autores paganos, que fueron los maestros y los modelos de Lutero, de Zwinglio y de Calvino, no le faltaba mas á Melanchton, que imitar hasta el fin el ejemplo de sus predecesores. Ya hemos visto, cómo despues de haber deificado el orgullo del hombre, los gefes de la reforma concluyeron irremediablemente por deificar á sus sentidos. Tal es en todos los tiempos y en todos los lugares la última consecuencia del paganismo.

Sucedió, pues, que á Felipe, landgrave de Hesse, y libre pensador de manopla de hierro, se le antojó tener

1 Pestilentem hanc doctrinam in dies altuis radices mittere per istos homines qui solis humanitatis et linguarum præsidiis instructi, sacra omnia edisserere sunt aggressi.... *Natalis Bedæ aunotat. in Fabr. Stapul. et in Desid. Erasm.* Edit in 4º 1526 præf. p. 1 y 2.

dos mujeres. La Biblia interpretada, segun el principio de Lutero, le proporciona unos testos que justifican sus deseos. Pide una decision, ó mas bien, una aprobacion solemne á los gefes de la reforma: no tardan mucho en darle la respuesta. Se divide en veinticuatro artículos; el veintiuno dice así: "Si V. A. está resuelto á tomar por esposa una segunda muger, juzgamos que debe hacerlo secretamente como lo hemos dicho con motivo de la dispensa que pidió, esto es, que nadie lo sepa mas que la persona con quien se desposará, y algunas otras, si fuere necesario, obligándolas á guardar el secreto bajo el sigilo de confesion. No hay que temer aquí contradiccion alguna, ni mucho escándalo, puesto que no es cosa estraña en los príncipes, el mantener concubinas, y aunque llegue á escandalizarse el pueblo bajo, la gente mas ilustrada, dudará de la verdad del hecho. No debe uno cuidarse mucho de lo que se diga, con tal que la conciencia esté tranquila. De este modo es como lo aprobamos.[1]

Esta consulta está firmada por Lutero, Melanchton, Bucer, Cervin, Adam, Leningen, Vinfert, Melanther, es decir, de todas lás glorias de la reforma en aquella época. El acto de bigamia se celebró el 3 de Marzo de 1540 en Rothemburgo á orillas del Fuld, en presencia de Melanchton, de Bucer y de otros teólogos.

En cuanto á la política de Melanchton, fué la misma de Lutero, Zwinglio y Calvino que adoptaron la de Maquiavelo y del renacimiento, es decir: el Cesarismo antiguo.

Sujeto á todo cambio de doctrina en virtud del libre exámen, y siguiendo el ejemplo de sus maestros y de sus modelos, los filósofos de la antigüedad, Melanchton

1 Instrum. copulat. Philipp. Langravii et Margar. de Saal.— Bossuet, *Hist. de las variaciones*, t. I, p. 206.

muda constantemente de opinion y de sistema.[1] Y desesperado, como ellos, de hallar la verdad por medio del raciocinio, concluye por pedirla á las prácticas supersticiosas. Melanchton murió en Wittemberg en 1560, á la edad de sesenta y tres años.

1 Se citan de él catorce opiniones distintas sobre la justificacion.

CAPITULO XI.

TEODORO DE BEZA.

Los gefes del Protestantismo fueron renacientes.—*Palabras* de Melanchton.—Nacimiento y primera educacion de Teodoro de Bèza.—Se enamora de los autores paganos.—Culto de la carne.—Lo mismo que Lutero, Zwinglio, Calvino y Melanchton lleva consigo esta pasion á la Universidad.—En vez de estudiar el derecho cultiva las musas.—Facilidad con que se hace protestante.—Publica sus poesías.—Se ve precisado á huir.—Se retira á Ginebra.—*Calvino* lo envia á enseñar el griego á Lausana.—Siembra el libre exámen.—Vuelve á Ginebra.—Lo hacen ministro del Santo Evangelio.—Su polémica se parece á la de los Renancientes y á la de los autores paganos.—Aplica el Paganismo al órden social.—Muere lo mismo que vivió.—Siendo pagano es cantado por poetas paganos.

Al lado de Lutero hemos visto á Melanchton pasando de la antiguedad á la reforma, empleando su vida en predicar el desprecio hácia la edad media y la admiracion hácia los grandes oradores y los grandes filósofos de Roma y Aténas, y diciendo: "*Quereis cosechar libres pensadores, sembrad humanistas.*"

Al lado de Zwinglio encontramos á Oswaldo Miconio, el Renaciente evangélico de Lucerna cuya vida puede escribirse por la de Melanchton.[1] En fin, junto á la figura de Calvino vemos delinearse la de Teodoro de Bèza, el *al terego* del reformador frances. No es ménos instructiva su biografía que la de sus maestros.

Teodoro de Bèza nació en Vezelay, antigua ciudad de los Eduanos, el 24 de Junio de 1519 y lo bautizaron en la iglesia misma en que San Bernardo predicó la cruzada. Su padre, que fué juez ordinario de la ciudad, se llamaba Pedro de Bèza, y su madre María Bourdelot, ambos de familia noble. "La casa de los Bèzas, escribia mas tarde Teodoro, es antigua en el país, su genealogía es de muchos siglos y si recobrase de los frailes todo lo que les ha dado, se hallaria hoy viviendo en la abundancia." [2]

Teodoro tenia un tio, que era Nicolas de Bèza, consejero en el parlamento de Paris y prior de Villeselve. No teniendo mas que nueve años pasó Teodoro á su lado á hacer sus estudios en union de uno de sus primos, que era casi de la misma edad. Los autores paganos, que como nos lo han dicho Camerario y Melanchton, se *comenzaban* á poner en manos de la juventud fueron la leche que mamaron estos jóvenes inocentes. Esta leche fué para Teodoro una bebida embriagadora que obró primero sobre sus sentidos y despues influyó en su razon. Y ¡cosa notable! con doce siglos de intervalo vemos el mismo

1 Myconius, que nació en Lucerna, fué educado en Basilea por Erasmo y Glarem. Se enamoró allí de los estudios paganos, se hizo protestante, y fué párroco de Basilea, donde murió y lo enterraron en 1542.—Melech. Adam p. 108.

2 Sum enim ego, ne nescias, Dei gratia.... honestis avis et atavis proguatus; et ne del allegorías tuas confugias, seito Bezarum familian si quæ forte ante ducentos et amplius annos in monachos superstitiose largita est reciperet, tamfore locupletem quam cegre hodie cese in sua inopia tuetur.—*Apol. alter. ad chaud. saut.* (á Chaude de Saintes) versus finem.

resultado en San Agustin. "Durante los siete años que pasó en casa de su tio, dice el protestante Faye, NO DEJO DE LEER UN SOLO AUTOR GRIEGO O LATINO DE ALGUNA FAMA."[1]

Otro protestante, Conrado, Schlusselburgo, añade: "Es un hecho notorio que Teodoro Bèza *se embriagó desde la niñez* con las obscenidades y las insolencias de los poetas; y que pasó su vida en satisfacer sus pasiones, en cantar sus amores, en injuriar á sus adversarios y en trasformarse en Lais y Cupido."[2]

La lectura de los autores paganos que se califica de tan inocente, habia emancipado á Bèza en la carne: no debia tardar el espíritu en quebrantar sus cadenas. Teodoro tenia diez y seis años; era llegado el momento de entregarse á estudios especiales. Su familia lo destina para el foro, así es que se dirige á la universidad de Orleans para estudiar el derecho. Así como Lutero, Zwinglio, Calvino y Melanchton habian llevado del gimnasio á la universidad su amor ardiente por la antigüedad pagana en cuyo seno se criaron, Teodoro de Bèza llega á Orleans y despues á Bourges en las mismas disposiciones.

Para no estudiar el derecho el jóven alumno se vale del mismo pretesto que los reyes del Protestantismo para dispensarse del estudio de la filosofía y de la teología "En aquel tiempo, dice Faye, se enseñaba el derecho de un modo bárbaro, incomprensible, por cuyo motivo Bè-

1 Ita autem sob illuis disciplina profuit per septenium, u mullus nobilis auctor, vel græcus vel latinus extiterit quem non degustaverit.—*De vita et óvitu Theod. Beza*, un t. en 4º, Ginebra, 1561, p. 8.

2 Certo constat Theodorum Bezam á pueritia imbibise vatum impudicitiam et impudicitiam et cupiditattbus, acdescribendis suis amoribus, et ulcifeendis suis rivalibus exercuiste, atque in meretricem lenam et cynedum transformatum esse.—Calvino, *Theol.* lib. I, p. 92 y 93.

za le tomó horror á esa ciencia, PASO SU TIEMPO EN ESTUDIAR LA HERMOSA LITERATURA Y LOS AUTORES GRIEGOS Y LATINOS. Los poetas, sobre todo, tenian para él un atractivo especial, no se contenta con leerlos, sino que procuró tambien imitarlos. Antes de cumplir la edad de veintiun años cumpúso casi todas sus poesías y las dedicó á su maestro. Cátulo y Ovidio fueron sus modelos predilectos. Y si bien quiso imitar, no sus costumbres, sino su estilo, compuso ciertos epígramas tan licenciosos, que se arrepintió de ellos despues." [1]

Ni Pedro de l'Etoile que enseñaba en Orleans con grande aceptacion, ni Alciat cuyo auditorio no cabia en la ciudad de Bourges, cautivaron la atencion de Teodoro. Sus simpatías eran á favor de los grandes hombres de la antigüedad y á favor de Wolmar que lo iniciaba en todas sus bellezas. Como hemos dicho Wolmar, era pretestante: Bèza lo fué pronto y sin esfuerzo alguno. Con la misma naturalidad con que el iman atrae al fierro, el principio llama á la consecuencia. El libre exámen en materia de costumbres y de filosofía conduce al libre exámen en materia de creencia y de teología. A la edad de diez y seis años, esto es, á poco de su llegada á Orleans, fué cuando Bèza, como él mismo nos lo dice, *gustó la doctrina de la religion pura.* Al apoteósis de la carne une el apoteósis de la razon. El paganismo se perfecciona en él y queda terminada su educacion. Toda la vida de Bèza no será mas que el desarro-

1 Docebatur ibi tum et barbare et *amethodice* illa scientia, unde contigit ut ille ab ejusmodi abhorrens studio, politiores literaturæ et utruisque linguæ auttoribus legendis tempus impendirature. Poetas guos naturæ quodam impulsu amabat non legit tantum, sed imitari studuit, unde ab eo intra amunn vicesimum scripta sunt fere omnia poemata illa, quæ prœceptori illa suo inscripsit. In quibus non mores sed stylum Catulli et Nasonis, ad imitandum sibi proponens, epigrammata quædam licentiosius quam postea voluisset scripta effudit.—Id. p. 9.

llo de este hecho doble y sicológico. Las musas latinas siguen siendo sus únicos amores. No piensa mas que en los yambos, y los hace de tal modo, que los creeria uno compuestos por el cantor del gurrion de Lesbia. Despues de haberlos leido á sus compañeros y corregido con cuidado para darles todo el gusto antiguo, vuelve á Paris y publica en 1548 la recopilacion de sus obras líricas.[1] Pero desgraciadamente, Teodoro creyó encontrarse en la Roma pagana y celebró unos amores que el parlamento condenó al fuego. Entre los epígramas de la recopilacion hay uno sobre todo que hizo mucho ruido: es aquel en que canta los amores de un estudiante de Orleans llamado Audebert y de Cándida, muger de un sastre de Paris que vivia en la calle de la Calandria.[2]

El parlamento iba á proceder al arresto del poeta, que se fugó déspues de haber vendido ó arrendado sus beneficios, y se refugió en Ginebra con Cándida, disfrazado con el nombre de Thibaut de May. El ministro Launay no procuró defender la reputacion de su correligionario. Despues que se manchó, dice, con toda clase de infamias, y con el pecado que él mismo habia ocultado, sedujo á la muger de su prójimo, vendió sus beneficios, y emprendió la fuga para sustraerse no á la persecucion, sino al suplicio y al castigo de sus crímenes. Pero ántes de partir engaña á sus arrendadores, y logró que hicieran anticipos sobre la renta de los beneficios cuando habia cesado su derecho á ellos: lo cual nos contrarió mucho durante el coloquio de Poissy, pues una de las viudas vino corriendo con sus hijos, y gritando para que le pagara. Esta pobre muger me dijo que le habia robado mas de mil doscientas libras.

1 Theodorus Bezæ Vezelii poemata, 1548. En casa de Roberto Etienne.

2 Theodorus Beza, *Desua in Candidam et Audebertum benevolentia.*

En prueba de su conversion, y que estaba asistido por el Espíritu Santo, compuso la epístola de Passavant, hermosa bula contra el presidente Liset, á quien odiaba de muerte porque lo habia sentenciado á restituir los cálices y ornamentos de la Borgoña de que habia sido procurador en la universiead de Orleans, y aun vino á venderlos al puente del Cambio sin despedirse de sus compañeros, que fueron arrestados por ello." [1]

Calvino recibió con mucho gusto á su antiguo condiscípulo. Persuadidos, como todos los reformadores de Alemania, que el mejor medio de impulsar la obra del protestantismo era apasionar á la juventud por la antigüedad pagana, envió á Beza á enseñar el griego en Lausana. Otro tanto hacia Melanchton en Wittemberg. Durante nueve años pudo Bèza entregarse con libertad á todo su entusiasmo por los griegos y los romanos, y comunicarlo á su numeroso auditorio. Obtuvo un éxito brillante: venian para oirlo desde Berna, y Friburgo y aun desde la Alemania. Los que lo escuchaban creian oir á Melanchton.

Lo mismo que este, Bèza antepone la interpretacion de los autores paganos á la esplicacion de la epístola de San Pablo á los romanos. Le dió, dice Taye, el sentido propio y apostólico," [2] esto es, que la interpretó, no segun la tradicion, sino con arreglo á las luces del libre exámen. Este trabajo es el preludio de la traduccion completa del nuevo Testamento con notas. A la vez que estudia la sagrada Escritura para la necesidad de la lucha, Bèza se entrega lo mismo que en Bourges á sus inclinaciones favoritas; compone tragi-comedias, y se

1 *Registros del Parlamento*, Launay. Véase á Audin, *Vida de Calvino*, t. II, p. 328.
2 *Metodo et sensu apostólico diligenter observato et declarato.* Fayas p. 15.

abandona á ciertas acciones vergonzosas que lo obligan á huir de Lausana.

Viene á buscar un asilo á Ginebra, donde Calvino hizo que lo admitieran en el número de sus pastores, pero nó dejó de costar trabajo. Cop, Raimundo y Enoch, ministros del Santo Evangelio y miembros del consistorio, se opusieron á que se ordenara este prior "rizado, rejuvenecido, amaricado, haciendo todavía el petimetre, y cantando con el pelo encanecido á las *ninfas del Parnaso y á los cupidos antiguos.*" [1]

Habiéndose vuelto el compañero inseparable de Calvino, como lo era Melanchton de Lutero, Bèza ayuda á su maestro en las luchas incesantes que sostiene contra los católicos y los protestantes de Alemania. El poeta de las frases floridas y niciosas, el lánguido cantor de Cándida, moja su pluma en hiel desde ese dia.

Lutero y Melanchton vomitan torrentes de injurias contra sus adversarios católicos ó protestantes. Calvino trata á los suyos de *tunantes, de locos, de ébrios, furiosos, desesperados, bestias, de toros, de asnos, de perros y marranos.* La escuela de Westfalia es, segun él dice, *un corral pestilente de puercos.*[2] Si por un lado dice que el diablo es quien hace obrar á los papistas, por otro repite centenares de veces que ha fascinado á los luteranos, y que no comprende cómo lo atacan á él, con mayor violencia que á los demas, á no ser que *Satanás, cuyos viles esclavos son.* los encienda contra él, tanto mas, cuanto que ve que sus trabajos son mas útiles que los suyos al bien de la Iglesia.[3] Y concluye diciendo: ¿Me oyes, perro, me oyes bien, frenético, me comprendes, gran bestia?" [4]

1 Véase á Audin, el mismo p. 330.
2 *Opúsculo*, p. 799.
3 *Dihicid. exposit. opúsc* p. 839.
4 Id. p. 828.

Bèza escede á su maestro. "La urbanidad de Bèza, dice el luterano Schlusselburgo, no es la de los teólogos educados en la escuela de la religion, sino la de los libertinos descarados, de los sucios bailarines salidos del chiribitil de Thais la prostituida, ó de Cándida la fugitiva. Si alguno duda acerca de la verdad de esto, que lea los dos famosos diálogos contra Hesso. Son tan malos que creería cualquiera que no es un hombre quien los escribió, sino el mismo Belzebú. La pluma se resiste á trazar las blasfemias, las obscenidades, escritas verdaderamente con la tinta del diablo, con las cuales este insolente tan sucio como atéo, ha llenado esos diálogos, en los cuales se tratan las cuestiones mas graves." [1]

Desconocido de la edad media, este lenguage tiene su tipo en la antigüedad clásica. Se encuentran numerosos ejemplos de esto en Cíceron contra Philipo; en Demóstenes, en los filósofos mas admirados. Ya verémos cómo los primeros Renacientes, tales como Poggio, Fidolio y Valla, volvieron á introducir su uso en Europa.

1 Horret animus blasphemas obscænas et diabolico atramento tinetas referre quas iste impurus conveciator et athus in dialogis illis, inartulo, gravissimo ,blasphemo; impie et scurriliter ecructavit.—In *Theolog. Calvini* lib. I. p. 92.

Un jesuita de Dóle, el padre Clemente Dupuy hizo correr la noticia que Bèza habia muerto y convertídose á la fé católica. Este se vengó en unos versos, en que burlándose de la palabra de Dupuy, *puteamus*, no se habla mas que de hediondez, de podredumbre y de cloacas.

Putere tibi qui, Puteane, dicitur
Beza, abnegata veritate perfidus,
Velut túmulo jam suc putris jaccus
Et vivit et valet, etc.

In Clement. Puteanum sectæ á Pseudo Jem cognominatæ in Gurgustio Dolemi, patrem.—Véase á Fayus, *De vita*, Bezæ, p. 61.

¡Cuán cierto es que el Paganismo antiguo nos ha vuelto en toda su integridad!

Despues de haberlo aplicado al órden religioso y siguiendo el ejemplo de los demas reformadores, Bèza hace su aplicacion respecto del órden social. Calvino mandó quemar á Scroet, decapitar á Gruet; llena las cárceles de Ginebra de supuestos hereges y los hace padecer crueles tormentos. Como rey y pontífice, Calvino ejerce en provecho suyo el Cesarismo antiguo: Bèza lo justifica. La autoridad que niega á la Iglesia, la concede á los príncipes seculares. Los legos se convierten á la vez en jueces de la doctrina y en ejecutores de sus propias sentencias. Tal es la teoría desarrollada en la obra *De heretices á magistráta puniendis*. No hay cosa mas contraria al mismo principio del Protestantismo.

La utilidad de este libro, dice Bayle, es casi ninguna en comparacion del mal que hace todos los dias; pues desde el momento que los protestantes se quejan de las persecuciones que padecen, se les alegan los derechos que Calvino y Bèza han reconocido en los magistrados. No se ha visto hoy ninguno que haya dejado de sucumbir ante este argumento *ad hominem*." [1]

Parecido á Lutero, Zwinglio, Calvino y Melanchton, Teodoro de Bèza camina hasta la muerte por la senda pagana que su educacion le ha hecho tomar. El culto de la razon y el culto de la carne componen toda su religion. Murió postrado á los piés de estos dos ídolos en Ginebra, el 13 de Octubre de 1605, á la edad de ochenta y seis años.

Los renacientes lo reclaman, á cual mas, como uno de los suyos, y arrojan sobre su sepulcro *epicedïas* en latin, en griego y en hebréo. Estas piezas que son un testimonio elocuente del espíritu de la época, están vacías de cristianismo, y adornadas completamente de re-

1 *Dict.* art. *Beza*, n. F.

cuerdos clásicos; esto significa que fueron igualmente dignas de los que las compusieron y de aquel á quien van dirigidas. Hé aquí la de un renaciente evangélico que se llamaba Juan Jacomot. Es un diálogo entre un viagero y un habitante de Ginebra:

El viagero:—"Dime, ¿es este el mausoleo de Bèza? ¡Cómo un monumento tan pequeño para contener los manes de Bèza!" *El ginebrino:*—"Bèza prohibió que se emplease el mármol para su sepulcro, y que le levantasen un monumento soberbio." *El viajero:* —"¿Quiénes son los personajes que lloran aquí? Qué multitud es esa anegada en llanto que rodea su sepulcro? Quiénes son las vírgenes que se hieren en el pecho descubierto?" *El ginebrino:*—"He aquí á las *Musas* que lloran á su cantor; á *Pallas* que llora á su hijo; á las *Tres Gracias*, que lloran á su amigo; á *Apolo*, el padre de la guitarra; á la *Diosa de lo elocuencia*, á la *Hermosura*, á la *Inocencia* graciosa y pura." 1

No falta mas que la esclamacion: *Sit tibi terra levis!*

1 V.—Sunt hæc busta, precor, Bezæ? quid? cespite manes
Bezæ recondi tantulo....
G.—Bezæ sibi vetuit saxo caudense sepulcrum
Celsaque moles estrui....
V.—Qui tamen hic mærent? Quæ circumfusa sepulcrum
Pullata turba lacrimat?
Quæ planetu assiduo non cessaut tundere apertum
Pectus puellæ virgines?
G.—Ecce suum vatem fleut, *Muzæ*, *Pallas* alumnum,
Triplexque amicum gratia
Atque pareus *Phœbus* cithavæ, *Suadela*, *Venustas*,
Leposque purus et *Decor*.
Fayus, p. 52.

CAPITULO XII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

Palabras de Erasmo.—Se propaga el estudio de la antigüedad pagana para llegar al libre exámen: santo y seña que se dan los gefes del protestantismo.—Lo comprenden y lo cumplen perfectamente.—Hernan Buschius, apóstol del Renacimiento.—Recorre la Alemania predicando á Homero y á Virgilio.—Camerario predica para los gimnasios y las universidades.—Su vida.—Si los protestantes fueron enemigos de las artes.—Palabras de Zwinglio.—Trabajos de Camerario.—Tratado de pedagogia.—Tratado de moral pagana.—Composiciones poéticas de Camerario.

El renacimiento puso el huevo; el protestantismo es el pollo que de el salio. Las anteriores biografias, escritas con arreglo á los documentos originales, nos han probado toda la verdad de ese dicho pintoresco de Erasmo. Mas los séres se multiplican por los mismos medios que los producen. Si es cierto que el

protestantismo es hijo del renacimiento, los reformadores deben recomendar con urgencia el estudio de la antigüedad y no omitir nada para estender su culto y aun hacerlo popular ¿Qué contesta sobre esto la historia?

Su respuesta es corta pero perentoria. Se le encuentra en el autor protestante Gottlieb Buhle, que se espresa en estos términos: "Los reformadores Lutero, Melanchton, Zwinglio, Calvino, Bullinger, Ecolampades, Camerari^. Eobano, Hesso, y *los demas sabios unidos á ellos* para lograr el mismo fin, se encontraron en tal aprieto en medio de los grandes intereses de la reforma, que apénas podian hacer otra cosa que RECOMENDAR URGENTEMENTE EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS ANTIGUAS COMO EL MEJOR MEDIO DE CONDUCIR A UNO A UNA TEOLOGIA MAS RACIONAL" [1] que la teología católica.

Lo que en otros términos significa: "SEMBRAD HUMANISTAS Y COSECHAREIS PROTESTANTES." Ciertamente que así lo entendian los reformadores; y es preciso hacerles justicia, sabian perfectamente lo que hacian. En esta recomendacion se ocultan á la vez la sospecha mal encubierta de que la Iglesia y los doctores católicos han falsificado los testos sagrados y el apoteósis de la razon individual, que mediante el conocimiento de las lenguas, debe encontrar otra vez el verdadero sentido de las Escrituras, purificar la doctrina y reformar al mundo. Como vemos, nunca se ¿habia dado un impulso tan fuerte al libre exámen, jamas se habia adulado de un modo mas seductor el orgullo del hombre.

Que tal haya sido la intencion de los gefes del protestantismo, es un hecho cuyas pruebas se encuentran en mil puntos de sus obras. Ni las versiones de los padres de la Iglesia, ni las interpretaciones de la misma Igle-

1 Buhle, *histor. de la filos. moderna*, t. II, p. 423. Edicion en 8º

sia, ni la esplicacion de Lutero su maestro, bastaba en su concepto para tranquilizar al espíritu; es de absoluta necesidad que uno mismo intérprete los testos originales; este es el único medio, el medio forzoso de alcanzar la verdad y la unidad de la doctrina. Este medio les parece infalible. "¡Qué fuerza de conviccion, esclama Melanchton, el gran preceptor de Alemania, no esperimentamos todos los dias cuando descubrimos *por nosotros mismos* el verdadero sentido del Espíritu Santo en medio del conflicto de opiniones opuestas!" [1]

Desgraciados de los teólogos católicos que se atrevan á oponerse á este estudio pagano de los testos sagrados y de las lenguas antiguas, que son el instrumento de este estudio. Bárbaros, monigotes, golillas, hé aquí los épitetos que les regalan los humanistas; el pacífico Melanchton les añade los de sacrílegos y condenados.[2]

Lutero, Chemnitz y los demás no hablaban mejor que Melanchton.[3] Para manifestar la necesidad que habia de cultivar con pasion la hermosa antigüedad, unos entregaban al escarnio público la supuesta barbarie literaria de los doctores católicos, otros phlicaban los supuestos errores cometidos por la Iglesia y los Santos Padres en la interpretacion de los Libros Sagrados. Era el paroxismo del orgullo, y este orgullo fué castigado como

1 Quœ propter non possumus non probare sententiam Philippi Melanchthonis, commuis illius Germaniœ præceptoris.... Primum, inquit; privatium quoque esperimur mirifice confirmari animos cum, in tanta opinium varietate, quari in rempræsentem deducimur, inspicientes genuinum Spiritus Sancti sensum.—Id. ibi p. 3

2 ......Itaque sacrilegos istos linquarum contemptores putate nec dubitate quim Deo pænas daturi sint. Id. p. 4.

3 Neque aliter sensisse Lutherum nostrum passim exipsins scriptis liquet, inquibus aperte palamque pronunciat limguarum studium non secus ac ipsum. Evangelium nobis omnibus curæ cordique esse debere.—Id. id. p. 5.

siempre lo ha sido: el Protestantismo se convirtió en una nueva torre de Babel. En vez de la unidad de doctrina que debia ser el resultado del estudio de los testos originales, hubo millares de interpretaciones contradictorias, anatemas recíprocos y divisiones sangrientas.

Sea lo que fuere, el santo y seña de los primeros reformadores fué perfectamente comprendido y fielmente ejecutado. Siguiendo el ejemplo de Erfurth y Wittemberg, todas las universidades, todos los gimnasios de Alemania se volvieron pronto otros tantos focos de estudio apasionados y de fanático entusiasmo por la antigüedad pagana. La imprenta, que acababa de descubrirse, apoyó el movimiento, pero no lo creó; fué un instrumento, no el principio. No se contentaron con la enseñanza sedentaria de las academias. Así como se vió á los apóstoles recorrer el mundo con la cruz en la mano para anunciar el Evangelio, así tambien se vió á los misioneros de la antigüedad, con un Virgilio, un Homero, un Ciceron á la mano, predicar de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo á la multitud las glorias de Roma y de la Grecia. Entre otros ejemplos citaremos á un hombre que consagró *cuarenta años de su vida* en este apostolado.

Herman Buschius, que nació en Schasemburgo en 1468, tuvo por maestro al famoso renaciente Rodolfo Agrícola, Salió del gimnasio tan fanatizado por la antigüedad pagana, que se dió el sobrenombre griego de *Pasiphilus* y se consagró especialmente al culto de Ciceron. Siendo todavia jóven, partió para Italia para empaparse en la fuente misma del Renacimiento. De vuelta á su patria, dos ocupaciones dividieron su tiempo: denigrar al cristianismo y ensalzar al paganismo. Desempeñó religiosamente la primera, cooperando á la redaccion de las *Epistolæ obscurorum virorum*. Como hemos dicho ya, esta obra es un folleto satírico de quinientas páginas

contra la enseñanza, los doctores y las instituciones católicas.

No consumó con menor zelo Buschuis la segunda parte de su tarea. Pegado de dia y de noche á los autores paganos, los lee y se penetra de ellos, los aprende de memoria, los anota y los comenta. Ni las obscenidades de Petronis, ni las burlas nauseabundas de Platon y de Marcial son capaces de escitar su repugnancia. Por el contrario, enriquece al mundo cristiano con largos comentarios acerca de estos poetas obscenos, de Silio, Itálico, de Perseo, de Claudio y corona su obra con la vida de Séneca y algunas observaciones sobre Virgilio. Para manifestar los adelantos que ha hecho en la escuela de estos grandes maestros, escribe poesías al gusto antiguo, compone epígramas y concluye por obsequiarnos con un ramillete de *flores poêticas del poeta muy latino Platon, Planti latinissimni poetæ.*

Esto hacia Buschius cuando Lutero y Melanchton alzaron el estandarte del Protestantismo. El principio del libre exámen que habia tomado, lo mismo que ellos, con abundancia en las fuente antiguas, se desarrolló sin mucho trabajo hasta sus últimas consecuencias: Busonius se hizo protestante. Tan obediente á la órden de los gefes como á los sentimientos de su mismo corazon, el nuevo catecúmeno recorre la Alemania, no para enseñar la teología, la filosofía ó la sencilla palabra de Dios, sino para predicar á Virgilio, Homero, Horacio, Ovidio, sobre todo, á su muy amado Platon y Marnal. Munster, Osnabruck, Bremen, Hamburgo, Minden, Devanter, Amsterdam, Utrecht y las principales ciudades de Alemania se apresuraron unas despues de otras á recibir sus lecciones, así como medio siglo ántes lo hicieran en masa las ciudades y las provincias de Europa para oir los sermones de San Vicente Ferrer.

El entusiasmo era el mismo: solo el fin habia variado. Al salir de las lecciones del Renaciente, muchos reñian;

al salir de los sermones del sacerdote católico se herian el pecho. Despues de haber oido á Buschuius, el mismo pueblo se burlaba de la escolástica de Santo Tomás, de Scot y de Durando; creia en la barbarie de la edad media, con la misma buena fé que en la hermosa antigüedad, en sus luces y en su brillante civilizacion. Los oradores, los poetas, los filósofos de la Grecia y de Roma se convertian para él en colosos; la enseñanza tradicional le parecia un obstáculo á la libertad, una rémora para el progreso, y muy de antemano aplaudia á los que, ya de este modo, ya del otro, viniesen á purgar la tierra de esta superfectacion gótica. Era tan grande el peligro en que las esplicaciones literarias de Buschius ponian á la fé, que la universidad de Colonia tuvo buen cuidado de mantenerlo desterrado constantemente de dicha ciudad. Buschius murió en 1534. [1]

Mientras Buschius predica la antigüedad en las plazas públicas, Camerario la predica con no ménos calor en los gimnasios y en las universidades. Siendo íntimo amigo de Lutero é historiador de Melancthon, conoce mejor que nadie sus pensamientos y el secreto de hacerlos triunfar. Habiendo nacido en Bamberg en 1500, Joaquin Camerario llegó á ser, gracias á sus estudios clásicos, uno de los humanistas mas célebres de Alemania y uno de los apóstoles mas fervorosos del libre exámen.

Dirémos de paso que los trabajes de Camerario y los de una multitud de sus correligionarios muestran la falsedad de un aserto que todavía se repite en nuestros dias: que los protestantes en general, sobre todo los de Alemania, fueron enemigos del renacimiento. Lo cierto es, que despues de los italianos, nadie manifestó tanto entusiasmo por los autores paganos, como los protestantes, los protestantes de Alemania. ¿A quién se deben si

1 Véase, sobre este Renaciente, á Fabricio, *Bibliot* y á Mieron *memorium*, etc.

no la mayor parte de los numerosos é interminables trabajos filológicos, de los comentarios, traducciones, anotaciones y elucubraciones paganas con que inundan al siglo diez y seis? Sus solas imprentas no han contribuido tanto ó mas que todas las de Europa reunidas á estender las obras y á propagar el culto de la antigüedad?

El orígen del error se halla en esto: miéntras que para los italianos el renacimiento fué sobre todo, el culto de la forma, el sensualismo, para los alemanes, fué el libre exámen, el racionalismo. Unos lo tomaron por el lado materialista, otros por el lado espiritualista. Difenciándose solo en esto: los protestantes de Alemania se manifestaron constantemeute admiradores del *bello literario.* En cuanto á su odio hácia las obras de arte, provenia no de un sentimiento de hostilidad contra el renacimiento, sino de un error religioso. Si destruyen los cuadros, las estátuas, los crucifijos, porque segun ellos dicen, materializan el culto y conducen al pueblo á la idolatría, tienen cuidado de agregar: "Pintad Apolos, Mercurios, Júpiteres, Junones y Vénuses; esculpid cuanto querais, dioses y semi-dioses, héroes y heroinas, que os lo aprobaremos: las artes son dones que tenemos de Dios."

En este punto nadie fué tan esplícito como el rigorista Zwinglio. Y lo que hay de mas notable todavía, es que cuando destruye ó conserva, siempre es la antigüedad pagana la que lo inspira. En el mes de Junio de 1524 predicó contra las imágenes. Al salir del sermon, los miembros del consejo de Zurich con carpinteros, albañiles, y canteros, se trasladan á los templos, cierran las puertas y quitan las imágenes con mucho cuidado. Las colocaron primero en una capilla para entregar as al que las reclamase; pero no habiéndose presentado nadie, fueron hechas pedazos ó quemadas.[1]

1 Weis., p. 51.

"De este modo, añade Mr. Chauffour, fué como se efec tuó en Zurich con toda la gravedad de un acto oficial, y la calma de una resolucion meditada, la innovacion mas grave que se haya introducido jamas en el culto. Al paso que las demas religiones convocan para sus ceremonias á todas las artes, y á todas las magnificencias, Zwinglio queria que se absorbiese la alma únicamente en la contemplacion religiosa. *Estaba profundamente penetrado de esta máxima de Caton:* "Si Dios es espíritu debe ser honrado espiritualmente;" *y de esta gran sentencia de Séneca:* "Dios se sustrae á nuestras miradas, no se le puede contemplar sino con el pensamiento." 1

Guiado por estas autoridades poderosas, Zwinglio tenia cuanto podia distraer al alma de la contemplacion interior y mandaba destrozar las imágenes. "No creo escusado, añade Mr. Chauffour, el observar que esta simplificacion del culto no procedia de una oposicion sistemática á las artes: *Zwinglio no despreciaba las artes, y mucho ménos las consideraba como corruptoras.* Las escluia del culto, pero fuera de este les daba un lugar distinguido en la vida privada. Ya hemos visto su *admiracion entusiasta por los poetas,* su pasion por la música. No pensaba ciertamente en proscribir estas artes divinas, *una vez que las cultivaba con tanto amor;* pero tampoco rechazaba á la pintura. El mismo dice: "*Me gustan mucho los hermosos cuadros, las hermosas estátuas....* Donde no existe el peligro de la idolatría, no hay por qué inquietarse acerca de las imágenes. *Bien puede uno conservar las estátuas de los dioses antiguos* á quienes nadie adora ni honra, si se les adorase, seria preciso quitarlos." 2 En fin, hay un trozo en que Zwinglio aplica á la pintura y á la escultura un nombre

1 *Vida de Zwinglio*, t. II. p. 13,
2 *Respuesta á Valentin Campar.*, l. c., p. 20, 27 y 29.

que reserva para las cosas que son de mas valor á sus ojos: los llama *dones de Dios*."[1]

Volvamos á Camerario. Para abrir á los demas el camino que condujo á tantos renacientes al protestantismo, consagra sus vigilias en hacer revivir los libres pensadores de la antigüedad griega y romana. Gracias á él, Demóstenes, Jenofonte, Homero, Luciano, Galiano, Herodoto, Aristóteles, Teofrastes, Archítas, Sófocles, Tucidídes, Esopo, Teócrito, Plutarco, Tolomeo, Teon, &c., hablan en latin y llegan á manos de la juventud en medio de las alabanzas hiperbólicas de su traductor. De la pluma del incansable apóstol de la antigüedad salen comentados, anotados, recomendados, Plauto, Terencio, Ciceron, Virgilio, Quintiliano, &c., en una palabra, todos los grandes maestros de Roma y de Grecia.

Camerario no se contenta con esto: fiel á su mision de paganizar á la juventud para protestantizarla, compone primero un plan de pedagogia en que no se ve figurar un solo autor cristiano.[2]

Al tratado de educacion sigue un libro mas pagano aún si es posible. Preludiando al naturalismo moderno, que reduce toda la religion á la práctica de algunas virtudes humanas, buenas á lo sumo para hacer paganos honrados, publica Camerario sus *Reglas de la vida ó los Siete Sabios. Precepta vitæ, sen septan Sapientes.* Para dirigir al niño por la senda de la vida y al hombre al término de su vida, ya no se invoca á Nuestro Señor, á los profetas, á los apóstoles, á los mártires, ni á los san-

1 *Vida de Zwinglio*, t. II. p. 15.—Fidei ratio ad Carol. imperat. app. t. IV. p. 15.

2 En esta obra dá Camerario á entender que en su época todavía los estudiantes no tenian mas libros que las clásicas banderolas de pergamino que se usaban en la edad media.—Si quid proponetur latina scripturæ.... notabunt diligenter cum intelligentia sua apprehendentes, tum *chatulis suis.—Præcepta vitæ puerilis*. p. 29. n. VI.

tos para que acompañen á uno y otro; sino á Tales, Pítaço, Bias, Cleóbulo, Mison y Chilon.[1]

No satisfecho Camerario con haber dado reglas para convertir á la juventud en griega y romana, une su ejemplo á los preceptos para consumar su tarea en toda su plenitud. El mundo letrado le debe una rica coleccion de églogas, entre ellas: *Tírsis, Lupo, Lúcides, Melibeo, Dafne, Pan, Méris, Filis, Coridon, &c.* No siendo mas que un mal dibujo calcado de lo antiguo, estas églogas están de uno á otro estremo sembradas de centones y nombres virgilianos, de divinidades olímpicas. En ellas encuentra uno á Cupido, Pan, las Furias, los dioses infernales, el Letéo, los Cíclopes, las musas de Sicilia, Palemon, el Caramillo, los Faunos, las Náyades, las Ninfas, la Haya bucólica. No faltan ni las ovejas de Menelao y las cabras de Títiro que pacen sobre el tomillo de la Germania como pacieron en otro tiempo sobre el de Mantua.[2]

A estas insulseces, agregad la esplicacion de algunos libros santos por el interes de la lucha y bajo la inspiracion del libre exámen, y tendréis con corta diferencia la totalidad de los trabajos de aquel á quien llamó el Protestantismo, *el ojo, la flor y el Fénix* de la Alemania.[3]

1 P. 104.
2 *Eglogæ*, Lupsiae 1568.
3 Fabricius, *Bibliot.* etc.

CAPITULO XIII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

(CONTINUA.)

Eobano Hesso, Su vida, sus trabajos.—Juan Cayo en Inglaterra-—Entusiasmo por el Renacimiento.—El obispo de Winchester.—Francia.—Justo Scaliger.—Sus trabajos.—Palabras de Bayle.—Injurias dirigidas por los Renancientes á los hombres del cristianismo.—Elogios hechos á los paganos.—Rasgo y palabras de Walkenaer.—Prensas protestantes.—Ediciones de los autores paganos por Enrique Ettienne.—Fidelidad al santo y seña de los gefes de la Reforma.

Despues de Buschius y de Camerario, vemos un número incalculable de protestantes revolver en todos sentidos el campo de la antigüedad. Durante un siglo, todas las fuerzas vivas del protestantismo se consagran en apasionar á la Europa por los griegos y los romanos, tanto como por la Biblia. Apénas se podrá citar duran

te esa época, un reformador ó un reformado siquiera de algun valimiento que no haya comenzado por traducciones, anotaciones y comentarios de los autores paganos ó que no los haya enseñado á la juventud de las universidades y de los gimnasios: citarémos aún algunos nombres.

Uno de los amigos íntimos de Lutero y de Melanchton, el fiel depositario de sus pensamientos, Eobano Hesso, nació en 1488. Enamorado desde su juventud por la antigüedad griega y romana, cambió su nombre de bautismo, que era Elías, por el de *Helius*, prefiriendo mejor tener el nombre de un dios de la fábula que el de un profeta. Su afeccion á la poesía es la que le hizo adoptar de preferencia este nombre griego que representando al sol ó á Apolo, el dios de los poetas, le recordaba sin cesar su pasion favorita. Su gusto por la antigüedad lo atrajo primeramente hácia Erasmo, luego hácia Melanchton, y por último hácia el protestantismo.[1]

Su vida privada añade un nuevo rasgo á la vida de la mayor parte de los renacientes de dicha época. Eobano no solo se preciaba de ser buen humanista y poeta elegante, se gloriaba igualmente de ser el rey de los bebedores. En esas cenas *letradas* del renacimiento, preludio de las cenas filosóficas del siglo diez y ocho, los bebedores alemanes mas intrépidos, no se atrevian á medirse con Eobano. Sin embargo, presentóse uno al fin que, deseando disputarle la victoria, mandó traer un cubo lleno de cerveza de Dantzig.—"Bébete esto á mi salud, le dijo á Eobano, y por premio de tu victoria te daré un brillante." Al decir esto, saca un rico anillo del dedo, y lo tira en el cubo. Sin alterarse, toma Eobano el cubo, y lo deja vacío. Despues lo pone boca abajo y tira el brillante sobre la mesa —Bravo! esclaman los convidados; y el mismo adversario de Eobano ofrece el brillante al vencedor.—¿Te figuras acaso, le dice entónces Eo-

1 Niceron, *Memorias*, &c.

bano, que yo beba por interes? Conserva tu diamante, y haz lo mismo que yo si puedes."—Se volvió á llenar el cubo, y el erudito justador procura bebérselo todo; pero ántes de concluir cae muerto de embriaguez.

Los ratos que no emplea Eobano en beber, los consagra á la traduccion de los idilios de Teócrito, de la Iliada de Homero, &.; luego uniendo el ejemplo al precepto compone elegías, poemas, imitando á Ovidio, en fin, como para manifestar cuál era la última espresion de sus trabajos canta, ensalza á Lutero en sus numerosas cartas, entre las cuales nos bastará citar la que tiene por título *Eclesia captiva Luthero.*[1]

En Alemania encontramos todavía á Peuttinger, Raphelingius, Gronovius, á los dos Pareus, Ringelberg, en fin á Cellarius que gastó cuarenta años de su vida en anotar dos autores paganos; Irmisch que halló el medio de hacer cinco gruesos tomos de notas sobre Herodiano, historiador de segundo y aun de tercer órden, cuya obra no tiene mas de ciento cincuenta páginas en 8º Uno de sus cólegas pasó su vida en comentar los veintisiete idilios de Teócrito; otro llenó dos salas inmensas tan solo con las obras escritas sobre el arte poético de Horacio.

Los letrados de Inglaterra desempeñan los mismos trabajos, y llegan al mismo término que los de Alemania. Habiendo nacido en Cantorbery en 1460, en el momento en que el renacimiento se hallaba en su primer auge, Tomás Linacer sale de su patria y viene á buscar á Italia lo que no puede hallar en otras partes. Florencia, que era el objeto de su admiracion, fué la primera ciudad que visitó. Lorenzo de Médicis lo recibió bondadosamente y permitió que tuviese los mismos maestros que sus hijos. Estos maestros eran los padres del renacimiento literario, Demetrio Chalcondyle y Angel Poli-

1 Véase á Niceron, *Memorias*, &c.

tiam. El jóven Linacer bebe ansioso en esta fuente, y va á perfeccionorse á Roma aprovechando la intimidad de Eramolao Bárbaro.

Bien nutrido ya con la hermosa antigüedad, y tan solo con ella, vuelve á Inglaterra. La filosofía, las artes, los magníficos monumentos cristianos de su patria, esa espléndida catedral de Cantorbery que dió sombra á su cuna, no son para él mas que barbarie. Provisto en 1515 de un benêficio, se ordena, pero desgraciadamente se hallaba animado de un espíritu muy distinto del que debe tener un sacerdote católico. Sacerdote solo en el nombre, Linacer fué pagano en realidad. La vida la pasó en el estudio de los autores clásicos. Publicó: *Proelus de sphera* en griego y en latin; luego *De mendata latini sermonis structura;* y por último el tratado de Galiano: *De tuenda valetudine.*

Este primer apóstol del Renacimiento en Inglaterra se cuidaba tan poco de estudiar la religion, que nunca abrió los libros de la Sagrada Escritura. Si no es ya al fin de su vida. Y á pesar de esto, la lectura que hizo lo puso sumamente furioso. Sintiéndose muy malo, mandó traer los sagrados libros y dió por casualidad con el trozo de San Matéo, en que Nuestro Señor prohibe de jurar en nombre de Dios. Como Linacer era gran jurador, se escandalizó tanto, que comenzó á jurar con todas sus fuerzas diciendo: "Oh este libro no es el Evangelio, ó no hay cristianos en el mundo," y murió poco despues: esto pasaba en 1524.

Linacer es otra triste prueba que confirma la esperiencia de San Agusgustin y de San Gerónimo. Es una respuesta mas para aquellos que tovía en nuestros dias no vacilan en decir: No hay inconveniente alguno en que se nutra á la juventud con los autores profanos; el gusto de los autores cristianos, de los Padres de la Iglesia y de la Sagrada Escritura vendrá mas tarde. Pasamos á otro.

Juan Caius por su nombre de renaciente y Cayo por

el de su familia, nació en Nouvich en 1518: Enamorado de la antigüedad desde la niñez, partió para Italia, siendo jóven todavía para perfecionarse al lado de los hábiles maestros que allí enseñaban. Juntamente con un fanatismo ridículo por los literatos y los filósofos paganos, trajo de su viaje el libre exámen en materia de religion. Probó el amor que tenia al Renacimiento mandando construir casi á sus espensas el colegio de Cambridge, que fué uno de los centros de las letras páganas y de los que Jhon Roussel decia en 1821: "El amor de los estudios clásicos en el siglo diez y seis puso en peligro á la constitucion inglesa." El mismo pagó su tributo de escritor al Renacimiento con diferentes obras, entre otras con un tatado en 4º *de la pronunciacion griega y latina.* En todas las revoluciones religiosas, católicas, cismáticas, luterana, puritana, Cayo fué siempre de la misma opinion que el príncipe reinante; no se puede practicar con mayor perfeccion el libre exámen.

Por el año de 1560 la obra de Cayo fué impugnada por uno de sus colegas. Este, que era un Renaciente apasionado á quien su amor por la antigüedad habia conducido al Protestantismo, enseñaba el griego en Cambridge. Emprendió el reformar la pronunciacion. Esta innovacion se consideró tan peligrosa por lo ménos como una innovacion religiosa. Enciéndese la guerra, escomúlganse de una y otra parte, interviene el clero. El obispo protestante de Winchester, pública un edicto con fecha 1º de Junio de 1542, por el que prohibe con penas muy severas que se efectúe cambio alguno en la pronunciacion del griego. Tanto por el el fondo como por la forma, los términos de este edicto curioso merecen bien que los citemos: *In sonis me philosophator, sed utitor præsentibus. In his si quid emendandum sit, id onme autoritati permittito.*

El celo por la antigüedad clásica no se entibia entre los protestantes. Lo encontramos tan activo á fines del

siglo diez y seis, como á principios del mismo. Un gran número de ellos llegan á poner en manos de sus hijos los autores paganos, en vez de la Biblia. El famoso Barthius es una nueva prueba de esto. Nacido en 1585, aprende á leer en esos libros, que San Gerónimo llama *pasto de los demonios*. Recita un dia de memoria delante de su padre y de toda su familia todas las comedias de Terencio, sin olvidar una palabra: *tenia entónces nueve años*. Sus costumbres fueron dignas de su maestro. Siendo jóven todavía se pone en camino cual otro peregrino de la bella antigüedad. Gasta una gran parte de sus vida en recorrer la Europa científica, publicando sus *Juvenilia* y sus *Amabilia* que son una imitacion de Anacreonte. El resto de sus ocios hasta su muerte, que acaeció en 1658, los emplea en anotar á Esopo y Petronico![1]

Todos los trabajos de estos Renacientes terminaban por lo comun en cuanto á sus autores con la profesion del protestantismo; en cuanto á sus lectores con un soberano desprecio del pasado católico de Europa y la admiracion fanática de la antigüedad pagana.

Entre mil ejemplos citaremos solamente el de Justo Scaliger. Nacido en 1540 y renaciente desde la cuna, Scaliger se estrena á los quince años de su edad con una trajedia de Edipo. Devora á Homero y todos los autores paganos le son muy familiares. Emplea su larga vida en comentar, anotar, dilucidar por la centésima vez á Terencio, Eesto, Cátulo, Tíbulo, Propercio, Virgilio, Marcial, Séneca el trágico, Galiano, César, Empédocles, Hipócrates, Orféo, Esquiles, Teócrito, Bion, Sófocles y otros muchos. La pasion que les tiene es tan fuerte, que en cada frase, en cada palabra de estos grandes modelos encuentra bellezas infinitas que nunca tuvieron.

1 *Memorias* de Niceron, artículo *Barthius*.

"Creo, dice el mismo Bayle, que bien pudiera decirse que Scaliger tenia demasiado talento y ciencia para hacer un buen comentario, porque á fuerza de apurar el ingenio [1] encontraba en los autores que comentaba mayor talento y agudeza de la que tenian en realidad.... No es probable que los autores hayan pensado siquiera en cuanto les hace decir. Es preciso no figurarse que los versos de Horacio y de Cátulo encierran toda la erudicion que los señores comentadores han tenido á bien atribuirles." [2]

Cuanto mas ensalza Scaliger á los autores paganos mas ínfimos, tanto mas deprime á los autores cristianos mas ilustres. El es quien no teme tratar á Orígenes de *visionario*, á San Justino de *simple*, á San Gerónimo de *ignorante*, á Ruffui de *pillo despreciable*, á San Basilio de *soberbio*, á San Epifanio de *estúpido*, y á Santo Tomás de *pedante*. Juzgad por estos, lo que diria de los demas.

Pero el reverso de la medalla es muy diferente. Hé aquí una muestra de los elogios que se hacen á la faz de la Europa y á la vista sobre todo de la juventud, á los autores paganos. Vamos á oir Scaliger, Erasmo, Ficino, Giusta, Pleton, Pontano, Cardan y demas Renacientes famosos.

¿Qué cosa es César? *Un dios, si no hubiese muerto.*
¿Qué serán: Herodoto? *La leche de las musas.*
Tito-Livio? *Un mar tranquilo.*
Ciceron? *La alma de la elocuencia.*
Virgilio? *La musa maestra.*
Homero? *El poeta muy divino único en el mundo.*
Ovidio? *El tesoro de las musas.*
Cátulo? *El peine de las musas.*
Estacio? *Un correo con alas.*

1 Esto es lo mejor de la pasion.
2 *Noticias de la república de las letras*, Junio, 1684, p. 355.

Platon? *Un rio eterno, el padre, el mejor y el mas grande de los filósofos.*
Aristóteles? *Un ingenio vasto como el mundo.*
Demóstenes? *Hércules desnudo.*
Sócrates? *El Neréo de los oradores.*
Píndaro? *La Aguila.*
Sófocles? *La cima del Parnaso.*
Caton? *El mayor de los mortales.*
Tácito? *El maestro de la política, el árbitro de la inmortalidad.*
Dion Prusias? *Un filósofo y un orador con quien nadie puede compararse.*
Ennius? *Una reliquia que es preciso adorar como á los robles antiguos de los bosques sagrados.*
Eurípides? *El poeta moralista cuyos versos todos son perlas.*
Esopo? *El filósofo de los niños.*
Horacio? *El fénix de los líricos.*
Terencio? *El mas hermoso, el mas elegante y el mas latino de los latinos.*
Petronio? *El candor, la gracia y la dulzura.*
Plutarco? *El preceptor de Trajano.*
Pólibio? *El santuario de la política.* Y así de los demas. [1]

Lo que pensaban los protestantes letrados del siglo diez y seis acerca de los autores paganos y de los autores cristianos, eso mismo piensan y dicen en nuestros dias. En el siglo pasado existia en Holanda el célebre triunvirato de la Filología. Los triunviros eran Walkenear, Henoster-Hugs y Ruhnkenius. Se les tenia por depositarios de todas las buenas tradiciones del Rena-

1 Balthass. Bonifacius, *Histor. Ludicr*, 1656. En 4º lib. IV.

cimiento y por intérpretes aristocráticos de la hermosa antigüedad. El primero, hablando de los *Mimos* de Sofronio y de los de Laberio, dice en su comentario sobre las *Adoniazusas* de Teócrito: "NOS HALLAMOS AQUI CENTENARES DE AFICIONADOS DE LA HERMOSA ANTIGUEDAD QUE PARA VOLVER A ENCONTRAR ESTAS DOS PEQUEÑAS OBRAS, DARIAMOS DE BUENA GANA LOS ONCE TOMOS EN FOLIO DE SAN AGUSTIN, á escepcion de su sabio tratado de la ciudad de Dios, que no quisiéramos se perdiese."[1]

¡Cambiar las obras del ingenio cristiano mas vasto por dos opúsculos paganos nocivos é inútiles! Tales son el deseo de los renacientes luteranos, y el aprecio que hacian de los monumentos del cristianismo. Y se nos dirá luego que los reformadores y los reformados fueron enemigos de las letras paganas!

La fiebre de la antigüedad que consumia á los protestantes del siglo diez y seis, solo puede compararse con la fiebre de oro que se ha apoderado de la Europa actual. Al paso que unos escavan con infatigable empeño los campos de la Grecia y Roma, otros con no ménos calor convierten en tomos los resultados de tantas investigaciones, y los propagan entre el público. Es verdaderamente prodigioso el número de libros paganos que salieron de sus prensas. Ademas de los diccionarios y de las gramáticas griegas y latinas, los tratados de pronunciacion y de prosodia, las filosofias de las lenguas antiguas, las *elucidaria carminum*, se publican con notas, comentarios, glosas, escolios, y elogios interminables, todos los autores profanos, griegos y latinos, ya sea en libros de tamaño grande para los hombres mas ade-

1 Exiguos hos duos libellos nos quidem seuteni his in oris incorruptæ antiquitatis amatores, integris unde cim Sancti Agustini, cujus tamen opus eruditum de civitate Dei perditum nollemus, voluminibus perlibenter redimeremus.—P. 202, edicion de Leyde.

lantados; ya sea mas pequeños y por tratados seperados para la juventud.

Al frente de este ejército pagano que camina á la conquista de la Europa, marcha la *Audriana* de Terencio salida de las prensas de Carlos Etienne en 1547, que tiene por título: *P. Terentii afu comici, omni interpretationis genere, in adolescentu lorum gratia facilior effecta, adjectus est index latinarum et gallicarum dictionem.* Semejante libro con semejante título, prueba mejor que todos los discursos cuál era el espíritu de la época. En la misma línea se halla la *Medéa* de Eurípides, que se esplica á los niños, y que tanto se complacen en hacerles declamar. Esta declamacion, acompañada siempre de aplausos, agradaba sobre todo al jóven Henrique de Etienne, que concibió un violento deseo de ser actor él mismo. Devora la gramática griega, y á poco le ponen á *Medea* en la mano; la aprende de memoria, la declama, se vuelve griego y tambien protestante.

Como sucesor de su padre, inunda á la Europa con sus ediciones de autores paganos. En 1549 aparece *Horacio* completo con notas y argumentos; en 1554 *Anacreonte* completo con la traduccion latina y comentarios; en 1556 *todos los líricos griegos* con la traduccion latina, observaciones y variantes. En el mismo año aparecen los idilios de *Moschus*, de *Bion* y de *Teócrito* con traduccion latina y argumentos; en 1557 *Aristóteles y Teofrastes*, el mismo año *Esquiles* con notas; y *Máximo de Tiro* el platónico; en 1559 *Diódoro de Sicilia;* en 1560 *Pindaro* con traduccion latina á la vista; en 1561 *Xenofonte* con numerosas notas; en 1562 *Sexto Empírico*, filósofo pirroniano, *græce nunquam, latine nunc primum editus;* el mismo año *Temistio.*

En 1563 se publicaron fragmentos de todos los antiguos poetas latinos: *Ennius, Accias, Lucilius, Liberius, Pacuvius altiorum que multorum;* el mismo año *Turídides* en griego y latin con notas y comentarios; en 1566 la

Antologia, compendio de poetas epigramáticos con texto doble, notas y cuanto era necesario para sentir la sal de estas piezas tan propias para formar el espíritu y el corazon de la juventud cristiana. De 1566 á 1592 salieron: tres veces *Herodoto* en griego y latin; en 1566 los grandes poetas griegos *Homero, Orfeo, Calmiaco, Arato, Nicandro, Teócrito*, &c., &c., con notas y prólogos en alabanza de los autores. En 1567 *Polemon é Himerio* en griego con amplias anotaciones; el mismo año, los *médicos griegos* con notas *et index non solum copiosus, sed etiam ordine artificion omnia digestia habens;* el mismo año una coleccion de las tragedias de *Esquiles, de Sófocles y de Eurípides* con la traduccion latina á la vista; en 1568 *Sófocles* con un comentario sobre todas las tragedias; el mismo año *Sófocles y Eurípides* con un tratado de la ortografía de estos dos autores. El mismo año tambien, *máximas de los reyes, de los capitanes, de los filósofos y demás personages antiguos,* en griego con una traduccion latina.

En 1569 *Máximas y pensamientos* de los cómicos griegos, en griego, y latin; en 1570. *Epígramas griegos* interpretados literalmente: y el mismo año, *Diógenes Laercio,* vidas, doctrinas, máximas de los filósofos en griego y latin; el mismo año tambien, *Canciones,* discursos escogidos de los historiadores griegos y latinos con un índice y aplicaciones; en 1572, *Plutarco* completo, en griego y latin, enriquecido con notas y apéndices; en 1573 la poesía filosófica de la grecia, *Empédocles, Xenofonte, Timon,* &c.; con notas y prólogos; en 1573, *Elogios de la Virtud,* tomados de los autores griegos y latinos; en 1574 *Apolonio de Rodas,* con notas; en 1575 discursos de *Esquino, Lisias, Andrónida, Decearco, Licurgo,* &c., en griego y latin; el mismo año, *Horacio* con notas, argumentos y observaciones de todo género; en 1576, *Planto* y su latinidad; en 1577, *Ciceron,* epístolas con largos comentarios; el mismo año, *Calúnaco de*

Cirena, himnos, epígramas, con notas y comentarios; e mismo año, *Virgilio*, con notas de toda clase; en 1578, *Seutones de Homero y de Virgilio;* el mismo año tambien, *Platon completo;* en 1579, *Teócrito y los demás poetas griegos*, idilios, epígramas, &c., con un gran lujo en las notas; en 1581 *Herodiano*, con comentarios; el mismo año, *Plínio el jóven;* en 1585 *Aulu-Gelie y Macrobio;* en 1587, *los críticos griegos*, con notas; en 1588, *Dionisio de Halicarnaso;* en 1589, *Diecareo* en griego y latin; en 1592, *Dion, Casio, Apiano, Xifilnio*, en griego y latin; en 1593, *Isócrates*, discursos y letras, en griego y latin, con notas; en 1594, *Memnon*, historias escogidas, en griego y latin; y otros muchos.

Esta no es mas que una pequeña parte de los trabajos de la Reforma á favor de la antigüedad clásica. Durante todo el siglo diez y seis, las prensas protestantes de Leipsig, de Basilea, de Amsterdam y de Ginebra rivalizaron en actividad con las de Etienne para reproducir las obras de los paganos de Roma y de Aténas. ¿Qué decis acerca de esto? Prueban estos hechos incontestables, que los reformadores y los reformados fueron, como se pretende, enemigos del Renacimiento? No prueban, por el contrario, la manía universal de esta época por la antigüedad pagana, y sobre todo la grande importancia que la Reforma daba al santo y seña de sus gefes: SEMBRAD HUMANISTAS Y COSECHAREIS PROTESTANTES?

CAPITTLO XIV.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO

(CONCLUYE.)

Reprobacion de la filosofía y de la poesía del libre exámen.—Leon X, Pablo II.—El libre exámen conduce al protestantismo.—Esactitud del santo y seña de los gefes de la Reforma.—Bermiglio.—Curion.—Dudith.—Gilberto de Longueil.—Otros nombres.—Las familias Gentillis y Beccalia.—Aberrani.—Landi.—Juicio que recae sobre toda esta generacion de humanistas.

El estudio apasionado de los antiguos debia producir sin remedio, un gran menosprecio hácia el cristianismo y una grande admiracion hácia el paganismo. De este doble sentimiento nacian la impaciencia de sacudir el yugo de la enseñanza católica y el deseo del libre exámen. Mas el libre exámen tenia su complemento en el protestantismo. De aquí procede el hecho muy notable y no

ménos doloroso de una multitud de renacientes que pasan del catolicismo al protestantismo con el objeto de *socratizar* á su antojo.

Desde principios del siglo diez y seis, esto es, en 1512, Leon X habia condenado solemnemente la nueva filosofía y la nueva poesía, declarando que estaban corrompidas desde la raiz: *Philosophiæ et poeseos audices esse infectas.* [1] Sus sucesores, sobre todo, Pablo II, reprimieron con energía á los propagadores del libre exámen en Italia. "Hubo un Papa bastante *encaprichado,* dice el protestante Leibnitz, para establecer una especie de inquisicion contra los *poetas,* cuando empezaban precisamente á renacer las buenas letras. *Creia que querian restablecer el paganismo;* pero se burlaron de sus sospechas." [2] Hay tantos errores como palabras en este aserto. Pablo II no era un Papa encaprichado sino el custodio zeloso y vigilante del depósito de la fé. En el segundo tomo de esta obra hemos visto que no fueron los *poetas* á quienes proscribió, sino á los filósofos de la academia pagana de Calímaco; *no se burlaron de sus sospechas,* puesto que estaban bien fundadas, y que en realidad sus sucesores desterraron con razon de Italia el platonismo y á la filosofía griega.

Sin embargo, los gérmenes de esa filosofía, así como el cultivo entusiasta del paganismo literario, produjeron sus frutos en Italia y en los demas países que permanecieron católicos. Citemos algunas pruebas. Ya hemos visto cómo todos los gefes del protestantismo, llegaron por el estudio de la antigüedad á *la emancipacion del pensamiento;* les hemos oido recomendar este estudio como un medio escelente para reunir el ejército de los libres pensadores. Su instituto, su esperiencia no los engañaron.

1 *Bull. Regim. apóstol.*
2 *Obras,* t. V, p. 50.

Pedro Martin Vermiglio, nacido en Florencia en 1500, habia mamado desde la cuna una leche pagana. Lo mismo que un gran número de damas italianas de aquella época, su madre se habia apasionado por los autores de la antigüedad. Ella misma enseñó el latin á su tierno hijo, haciéndole estudiar las comedias de Terencio. De la escuela de su madre, ó mejor dicho, de la de Terencio, pasó Vermiglio á ser dirigido por Marcelo Virgilio, renaciente famoso que enseñaba entónces el latin á los nobles jóvenes de Florencia. Tuvo por condiscípulo á Francisco de Médicis, Alejandro Capom y Pedro Vettori.

En su admiracion por la antigüedad este último habia adquirido un desprecio tan grande por la edad media; diré mas, un odio tan grande al cristianismo, que siendo embajador de su república, escribia: "Si vemos pronto á los turcos desbordarse sobre Italia, *tanto mejor para nosotros*, pues me avengo muy mal con la embriaguez de esos clérigos; no hablo del Papa, que seria un hombre grande si no fuese sacerdote." [1] A esto añade un escritor protestante: "Como se ve, no se trata aquí de la cabeza, sino de los ministros de la religion; no se trata de algunos abusos de poder, sino del carácter mismo que constituye el sacerdocio y que tiene derecho sobre las conciencias; *esto es lo que precisamente se ataca.*" [2]

Llevando su alma enteramente impregnada con la antigüedad y muy poco provista con el espíritu y los conocimientos cristianos, entra Vermiglio en la escuela de los domínicos de Tiésole y se dedica con empeño á la elocuencia. Pasados tres años lo envian á Padua, donde estudia la filosofía de Aristóteles. Pero persuadido que el conocer á Aristóteles como Santo Tomás nada valia, se puso á aprender el griego para poder leer la filosofía de Stagira en su idioma original. A la edad de veinti-

1 Mr. Artaud, *Maquiavelo*, t. I, p. 245.
2 Mr. Matter, *Hist. de las doct. moral*, t. I, p. 114.

seis años lo encargaron del ministerio de la predicacion, que desempeñó con lustre en las principales ciudades de Italia. Mas los gustos de su niñez no lo abandonaban. Lo mismo que Lutero en Erfurth, que Zwinglio en Viena y Calvino en Bourges, Vermiglio, al paso que componia sus sermones, consagraba todo el tiempo que podia al culto de la hermosa antigüedad. Se le ve sucesivamente enseñar la filosofía y la poesía griegas. En Vercelli esplica á Homero para complacer á Benito Cusani, *con quien pasa noches enteras estudiando el griego.*

A la buena opinion que se tenia acerca de su mérito debió el nombramiento de abate de Espoleto. Allí fué donde cayeron entre sus manos los *Comentarios de Bucer sobre los Evangelios* y el *tratado* de Zwinglio *sobre la verdadera y la falsa religion.* El protestantismo, encontrándose con el libre exámen, es lo mismo que el relámpago chocando con el relámpago, Vermiglio que, como otros muchos, habia adquirido el segundo en sus estudios paganos, se siente arrastrado hácia el primero. El misionero católico se convierte en el púlpito en un libre pensador. Grande fué el escándalo que produjo con sus doctrinas y no ménos grande la obstinacion de Vermiglio en sostenerlas.

Va una tarde en busca de unos renacientes, amigos suyos: Pablo Lancisi, maestro de latin en el colegio de Verona, Antonio Flanimio, Juan Valdés y Galeas Caracciolo. Estimulado por ellos, sale secretamente de Italia, se dirige á Zurich, luego á Strasburgo, se casa, pasa á Inglaterra y de allí á los Países-Bajos, luego á Ginebra, y vuelve por fin á Zurich, donde muere en 1562.

Algunos años mas tarde vemos seguir las huellas de Vermiglio á otro renaciente que toma el mismo camino para ir á Alemania á desarrollar su libre exámen: es el famoso Curion, nacido en 1503, alimentado en la prosa y en la poesía paganas y que va á convertirse en Lutera-

no á la edad de veintidos años. Parte con dos jóvenes amigos suyos animados con las mismas disposiciones: Jacobo Comelio y Francisco Guarini. Estos últimos llegan á ser *ministros del santo Evangelio* (de la razon) y Curion preceptor de bellas letras en Lausana y Basilea. Los maestros de su niñez, Tito Livio, Ciceron, Apiano, Juvenal y Plauto, son los inseparables compañeros de su vida y los modelos de su muerte. En sus brazos entregó su alma el año de 1569.

Al escribir la historia de un número demasiado crecido de renacientes, el dicho de Erasmo nos vuelve á caer involuntariamente bajo la pluma. Paganizados desde la infancia, estos letrados tienden al protestantismo lo mismo que el pollo tiende á salir del cascaron para respirar el aire libre. Siendo huevos puestos por Erasmo, desean á Lutero que debe hacerlos nacer: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.* El famoso Dudith es una prueba de ello. Nacido en Hungría en 1533, recibe en su patria la primera tintura de las letras y viene á *perfeccionarse* á Italia en la filósofía y la literatura. En Venecia, Padua y Florencia tiene por maestros á los renacientes mas famosos, Manucio, Robertello y Vettori

Se apasiona de Ciceron hasta el punto que es mas fácil que se separe de su sombra que de aquel, y escribe *tres veces de su puño* todas las obras del mismo para grabar profundamente en el espíritu sus pensamientos y cogerle con mayor seguridad el estilo. Al salir de Italia viene Dudith á Paris, donde se dedica á la filosofía, dirigido por un renaciente conocido, Francisco Vicomercato. Pero lo mismo que cuantos hemos nombrado, se dedica al mismo tiempo por su gusto por la antigüedad pagana, estudiando la literatura griega, bajo la direccion de Angel Caninio.

Enriquecido con estos conocimientos, que eran un baluarte demasiado débil contra las pasiones del corazon

y sobre todo contra el orgullo de la razon, regresa Dudith á su patria, donde se le da una canongía en Estrigonia. El protestantismo se le presenta muy en breve como el complemento de la emancipacion del hombre y como el representante del progreso. Dudith sacude el yugo de la autoridad y entra el protestantismo por la puerta del matrimonio. Tan luego como se ve en el *terreno de la libertad*, socratiza á su antojo; de luterano se convierte en sociniano; y despues de una detencion bastante corta, sigue su marcha, niega hasta las verdades fundamentales del cristianismo y concluye por adormecerse en la indiferencia. En este estado ,que es el último término del racionalismo, vino á sorprenderle la muerte el 23 de Febrero de 1589.

Dudith pagó su tributo á la antgüedad clásica dotando á la Europa de un tomo en folio de *Comentarios sobre la meteorología de Aristóteles*, de *poesías* latinas al gusto de la época y de *cartas* á los principales gefes de la reforma.

A este ejemplar agregaremos el de Bullinger. Nacido este el año de 1504 en Suiza, en el canton católico de Lucerna, su padre, que no era ageno al cultivo de las letras, lo dedica á los estudios. Pero en aquella época no se esplicaban los autores paganos á la juventud, de modo que, dice el biógrafo protestante, *los estudios eran casi nulos en todas partes*. Bullinger fué pues enviado teniendo doce años de edad al ducado de Cleves, á la escuela de Mosellano, célebre renaciente, á quien el estudio de la antigüeda pagana condujo, como á otros muchos, al protestantismo. Bajo la direccion de este nuevo maestro, Bullinger se entrega con pasion al estudio de la hermosa antigüedad. De Cleves pasa á Colonia, donde al paso que estudia la lógica, se dedica siguiendo el ejemplo de Lutero y de Zwinglio al comercio de las musas. Devora á Aulu Gelle, Macrobio, Quintiliano, Plinio, Solin, etc. Sin embargo, se ordena de

sacerdote y le dan un curato en su país. Luego que el protestantismo estalla, renuncia Bullinger el sacerdocio, vuelve al culto de la hermosa antigüedad, se hace protestante, se casa, es nombrado ministro y llega á ser el sucesor de Zwinglio. [1]

Por este tiempo nos ofrece la Holanda una nueva prueba del influjo de los estudios paganos en la creencia de la juventud. En 1507 nació en Utricht Gilberto de Longueil. Dotado de un talento sumamente vivo, este niño oye á sus maestros ensalzar hasta las nubes los autores paganos que le hacen estudiar. Se enamora de estos grandes modelos, aprende á fondo su lengua y se traslada á Italia para perfeccionarse en el conocimiento de la antigüedad. Vuelve de allí con la conviccion que el pensar bien, es pensar como los grandes genios de la Grecia y de Roma cuyas alabanzas ha oido repetir por todos los ecos de Florencia, de Venecia y de Padua.

Habiendo regresado á su patria, le hablan de humanistas hábiles que, valiéndose de los nombres de Platon y Aristóteles, por ser mas conocidos, abren brecha á la enseñanza católica. La verdad no puede encontrarse sino por parte de las ciencias y de las luces, no por parte de la ignorancia y de la barbarie. Estos humanistas, cuyos nombres pronuncian todos los labios, se llaman Ulrico de Hutten, Lutero, Camerario y Melanchton. Longueil abraza su partido y se vuelve protestante. Encontrando libertad en el seno de la reforma, prepara á los demas el camino que él mismo ha seguido. Consagra veinte años continuos de trabajo á traducir, anotar, comentar la vida de Apolonio de Tyana por Filostrates, las metamorfósis de Ovidio, las cartas de Ciceron, las vidas de Probo y las comedias de Plauto! Con este tesoro de méritos y despojado de la fé recibida en el bau-

1 Ea tempestate studia fere erant nulla ubivis locorum.... papístico sacerdocio valedicens litteris se denno addixit &c.— Melch. Adam, *Vit. erudit.*, t. I, p. 227.

tismo, compareció Longueil delante de Dios á principios del año de 1543.

Podriamos estender mucho esta nomenclatura y manifestar con nuevos ejemplos tomados de todos los países la exactitud del santo y seña que dieron los gefes de la reforma: SEMBRAD HUMANISTAS Y COSECHAREIS PROTESTANTES. Bastará que citemos en Inglaterra á Milton, en Alemania á Cisner. Schuler que tomó el nombre de *Sebinus;* en Francia á Lefèbre de Caen, La Ranée, Bartolemé Aneau, Cordier Chandieu; en Italia á Gregorio Leti y aquel Averani de Florencia, que á fuerza de estudiar la antigüedad se volvió, no solamente protestante, sino estóico tambien. Se juzgará de lo que era cuando se sepa que nos ha dejado ochenta y seis disertaciones sobre los épigramas griegos, veintiseis sobre las trajedias de Eurípides, cincuenta y ocho sobre Tucídides, treinta y una sobre Tito-Livio, cuarenta y cinco sobre Virgilio y noventa y dos sobre Ciceron. Nunca dejaba de pasearse sin declamar versos de Homero, de Píndaro y de Tíbulo. Para coronar todos estos trabajos tradujo el Salustio al griego.

Algunas veces pasaban familias enteras del Renacimiento al Protestantismo. Así vemos, por ejemplo, á la familia de los Gentiles de la Marca de Ancona salvar las fronteras de Italia y proporcionar al Protestantismo helvético, no solamente partidarios, sino tambien apóstoles; vemos á un individuo de la antigua familia de Beccaria, en Florencia, que estaba enamorado de la antigüedad pagana, dejar el lugar de su nacimiento, abrazar el protestantismo y establecer en Dinamarca, donde tomó el nombre de Beker y llegó á ser el gefe de una familia que existe todavia. En Francia, vemos despues de Calvino, Beza, Cordier, Faral y Ramus, al famoso Dolet dando un impulso tan grande á su libre exámen, que de error en error va á caer á la impiedad mas repugnante. Era íntimo amigo de *Hortensio Landi,* otro renaciente

sobre quien ha escrito un contemporáneo algunas líneas que descubren lo que era en general toda aquella generacion de humanistas. "En Boloña hemos conocido, dice este autor, á Hortensio Landi, á fondo. En Lyon nos repitió esta máxima: cada uno hace las lecturas que mas le agradan; en cuanto á mí, solo me gustan el Cristo y Ciceron. El Cristo y Ciceron me bastan. Pero lo cierto es que no tenia al Cristo en sus manos ni en sus libros. ¿Lo tendria acaso en el corazon? Solo Dios lo sabe. Lo que sí oimos de su propia boca, fué que huyendo de Italia para venir á Francia, no trajo consigo para consolarse en el viaje al Antiguo ni al Nuevo Testamento, sino las cartas familiares de Ciceron. No nos habriamos tomado el trabajo de hablar de este hombre y de su fortuna digna de su vida, de su ligereza, de *su molicie*, y de sus costumbres nada religiosas, si no nos constase por haberlo visto con nuestros ojos, que los mismos vicios, el mismo orgullo son comunes á todos *estos arremedadores de Ciceron*."

Como es fácil imaginarse, Landi se hizo protestante.[1]

1 Nobis Bononice intus incute cognitus est. Lugduni vero hoc nobis repetebat apophthegma: "Alii alios legunt mihi solus Christus et Tullius placent; Christus et Tullius solus satis est." —Sed interim Christum nec in manibus habebat, nec in libris; an in corde haberet Deus scit. Hoc nos ex ejus ore scimus, illum cum in Galliam confugeret neque Novum Testamentum tulisse pro itineris et miseriæ solatio, sed familiares epístolas. M. Tullii Hujus et fortunam tali vita dignam et levitatem et mollitiem et mores minime religiosas paucis descripturi fueramus, nisi eadem improbitate ac petulantia osse scirconnus omnes quotquot hujusmodi propius nosse contigit ex istis simiis Ciceronis.—Joan Ang., Odonus *epist.* 29 de Oct. de 1535, Argentorat. Niceron, *Memorias*, art. *Dolet.*

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

El Protestantismo procede del renacimiento.—Testimonio del autor protestante Gottlieb Buhle.—Del estudio de la antigüedad salió el libre exámen.—Menosprecio del Cristianismo.—Rebelion contra la Iglesia.—Santo y seña de los gefes del Protestantismo.—Testimonio del doctor de la Sorbona Beda.—Desprecio de Erasmo y de los renacientes hácia los Santos Padres y los doctores de la Iglesia que no sabian el griego.—Refutacion.—Testimonio del conde Capi.—Su carta á Erasmo.—El renacimiento es la verdadera causa del Protestantismo.—Estado de la Alemania ántes y despues del Renacimiento.—Efecto de los estudios paganos sobre las almas.—Conclusion.

Acabamos de probar, por una parte, que los gefes de la reforma fueron los apasionados discípulos y los ardientes propagadores del Renacimiento filosófico y literario; y por otra, que consideraban el estudio de la antigüedad griega y romana como un medio poderoso para disponer los espíritus á favor del Protestantismo: los hechos nos han descubierto la exactitud de sus previsiones. Mas

la parte que atribuimos aquí al Renacimiento no será acaso exagerada? Los ejemplos que hemos citado y los mas numerosos que ¡pudieran citarse, ¿son tan demostrativos como aparecen? No nos toca á nosotros el contestar sino á la historia.

El autor protestante Gottlieb Buhle se espresa así en su *Historia de la filosofía:* "Durante la edad media, en que privado el hombre de todos los conocimientos científicos y dominado por la ciega credulidad está cada vez mas sumergido en la barbarie, cesan para nosotros la literatura y la filosofía antiguas, lo mismo que se ven seguir las tinieblas despues de un hermoso dia. LA HISTORIA MODERNA DEL ESPIRITU HUMANO EMPIEZA CON EL ESTUDIO DE LA LITERATURA CLASICA. El notable contraste del gusto esquisito que dirigia á los antiguos artistas, poetas, historiadores y retóricos, y DE LA LIBERTAD DE PENSAR QUE GUIABA A LOS FILOSOFOS, con las señales de barbarie que la gerarquía [1] y la escolástica habian impreso á todas las produciones de los siglos en que dominaron, hicieron sentir vivamente al hombre *la vergüenza de la opresion en que hasta entónce habia gemido.*[2]

Despues de recordar el calor increible con que se estudiaba á los antiguos, tiene cuidado de agregar que de este estudio nació el libre exámen y que entónces se estableció el combate entre el principio de autoridad y el principio de independencia intelectual, entre la Iglesia y los humanistas. "De allí, dice, ¿nacieron algunos sucesos cuyo indispensable resultado debia ser la propagacion de las luces y *la libertad de pensar.* En verdad que fué LARGA LA LUCHA ENTRE LA GERARQUIA Y LOS QUE ILUMINADOS POR LA LECTURA DE LOS GRIEGOS Y

1 Leed la Iglesia.

2 *Hist. de los filos. modern.*, 6 tomos en 8º, introduccion, p. 2.

DE LOS ROMANOS, rasgaron el velo con que la Iglesia cubria su sistema, arrancaron la careta á su perversidad y probaron el poco fundamento de sus pretensiones.... NO PUDO ELLA SUSTRAERSE AL DESPRECIO DE TODAS LAS PERSONAS ILUSTRADAS DESDE EL INSTANTE EN QUE SE CONSULTARON LAS OBRAS ORIGINALES DE LOS GRIEGOS.... LA FILOSOFIA MODERNA DATA DEL RESTABLECIMIENTO DE LOS ANTIGUOS."[1]

Creemos superfluo todo comentario. Este precioso testimonio descubre perfectamente el pensamiento íntimo de los reformadores, el fruto que sacaban de los estudios clásicos y la exactitud de su santo y seña. Insistiendo en este punto fundamental, el autor nos pinta el arbitrio de que se valieron los gefes del Protestantismo, ayudados por el Renacimiento para inaugurar el reinado del libre exámen. "Las luces cuya antorcha habian vuelto á encender en Italia el Renacimiento y el estudio de la literatura y de la filosofia antigua, estendieron tambien *su influjo bienhechor* á los paises inmediatos, sobre todo, á Alemania. Como á fines del siglo quince y principios del diez y seis, los sabios contaban entre sus discípulos á un gran número de estrangeros que estudiaban con ellos las obras clásicas de la antigüedad. De regreso á su patria propagaban allí los *gérmenes* de los conocimientos mas profundos que no tardaban en desarrollarse entre sus compatriotas y en *fructificar abundantemente.*" [2]

En vista de las novedades y del espíritu de independencia que bajo la capa de los griegos y de los romanos se manifestaba por todas partes, el principio cristiano de fé y de autoridad arrojaba el grito de alarma y combatia con vigor: descubrióse desde entónces que en aquel cambio se encerraba algo mas que una cuestion de for-

1 *Hist. de lo filos. mod.* 6. t. en 8º., Introduccion p. 4.
2 Id. p. 4.

ma y de literatura. "Sin embargo, continúa el orador, la penosa lucha que Petrarca, Bocacio, los sabios griegos y sus amigos tuvieron que sostener en Italia contra la barbarie de la escolástica, las *pretensiones de la gerarquía* y las tinieblas de la supersticion, debió estenderse á los paises inmediatos. No es estraño, pues, que los hombres *ilustrados* de estas naciones se dedicasen *primeramente á señalar con el dedo la nada de la escolástica*, á abrir los ojos del pueblo, sea con burlas, sea con declamaciones serias sobre la ignorancia, las preocupaciones, la pereza, el libertinaje y las torpezas de los frailes; *en fin, á demostrar la urgente necesidad de reformar los estudios literarios*, á introducir una filosofia menos absurda. Era preciso purgar el terreno de todas las malas yerbas que lo cubrian. Era el trabajo mas meritorio que pudiera emprenderse en esta época: PREPARABA LOS ESPIRITUS A RECIBIR UNA FILOSOFIA NUEVA." [1]

Menosprecio de la edad media, admiracion de la antigüedad pagana: hé aquí toda la táctica, hé aquí sus resultados. El historiador filosófico añade: "Tan luego como volvieron á entregarse al estudio *de las lenguas antiguas, y de los escritores profanos*, se sorprendieron al ver la diferencia enorme que habia entre la filosofia antigua tomoda en su fuente y la escolástica dominante, y se vió palpablemente cuan deforme era la última, y cuan *ateactiva* era la primera *para la razon*. Los sabios debieron, pues, resolverse á estudiar la Biblia y los antiguos padres de la Iglesia en su idioma original. ESTOS TRABAJOS LES HICIERON DESCUBRIR POR UNA PARTE UNA DIFERENCIA MENOS NOTABLE ENTRE EL CRISTIANISMO EVANGELICO Y LA ANTIGUA CONSTITUCION DE LA IGLESIA; Y POR OTRA LA TEOLOGIA DOGMATICA DEL PAPADO.

1 *Hist. de la filos. mod.* t, II. p. 403, 4 y 5.

"Un descubrimiento semejante no pudo ménos de producir poco á poco en las creencias religiosas de los teólogos instruidos y racionales, una revolucion no ménos grande que la que habia causado en la filosofía la restauracion de las bellas letras antiguas.... La indignacion de las personas ilustradas del pueblo fué en crecimiento, conforme se estendió por Alemania el estudio de la literatura clásica de la antigüedad, de la Biblia en la lengua original, y de la antigua historia de la Iglesia. Este mismo estudio les proporcionó las armas mas temibles que pudieran esgrimir contra la gerarquía. NO HAY PUES, QUE ADMIRARSE DE QUE LOS PRIMEROS ATAQUES DIRIJIDOS EN 1517 POR MARTIN LUTERO, TUVIESEN MEJOR EXITO DE LO QUE SE ESPERABA." 1

Como es natural, el escritor protestante queda arrobado al ver tan hermosos resultados; bendice al Renacimiento que los ha producido, y recuerda con un júbilo mezclado de orgullo, la sabiduría profunda y el inmenso alcance del santo y seña de los gefes de la reforma: *Sembrad humanistas y cosechareis protestantes.* "Como en el espíritu del protestantismo, dice, entraba el imprimir grandes adelantos al genio *filosófico*, los reformadores Lutero, Melancton Zwinglio, Calvino, Bullinger, Ecolampades, Camerario, Eobano Hesso y los demas sabios ligados con ellos para lograr el mismo fin, se encontraron en una situacion tan comprometida en medio de los grandes intereses de la Reforma, que apénas podian hacer otra cosa que RECOMENDAR CON INSTANCIA EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS ANTIGUAS COMO EL MEJOR MEDIO DE PASAR A UNA TEOLOGIA MAS RACIONAL." 2

Si, resumiendo este testimonio perentorio, se forma el inventario de las utilidades producidas y por producir

1 *Hist. de la filos. mod.*, t. II, p. 416.
2 Id. id. p. 423.

del estudio constante de la antigüedad, encontrará uno en concepto mismo de los gefes del protestantismo, la libertad del pensamiento, el desprecio de la autoridad y de la enseñanza católicas, la prueba de que la filosofía y la literatura cristianas no son mas que barbarie, que la Iglesia ha caido en el error y en la corrupcion, la necesidad de reformar todo esto, no consultando á la tradicion, ni á los doctores, ni á la Biblia interpretada por la Iglesia, sino leyendo uno mismo en griego y hebreo á los Santos Padres y á la Sagrada Escritura, y esplicándolos conforme á los testos originales bajo la inspiracion del libre exámen.

A los escritores protestantes se unen para comprobar estos resultados del estudio apasionado por la antigüedad pagana, los autores católicos. Echando en cara á Erasmo desde 1529 sus injurias contra los siglos cristianos, el doctor Beda, una de las glorias de la Sorbona, se espresa así: "¿Qué valor habrian tenido los autores católicos antiguos, si no hubiesen conocido el griego?" Lo ignoro, dice Erasmo.—Mirad lector, con qué jactancia se coloca Erasmo, y tambien Lefevre d'Etaples, y casi todos los discípulos de Lutero, mas arriba de todos los doctores puramente latinos. Luego, en opinion de Erasmo, se debe mirar como cosa despreciable en teología, á los soberanos pontífices San Leon I y San Leon III, San Gregorio el grande, á San Isidoro, Alcuin, Raban, Aymon, San Anselmo, San Bernardo, Hugo y Ricardo de San Víctor, Pedro Lombardo, Guillermo d'Auxerre, Santo Tomás, San Buenaventura, Alejandro de Haies y sus ilustres colegas!—¿Cuál podia ser, dice Erasmo, en materia de teología el valor de todos estos hombres, puesto que no conocian la gramática griega? —Es como si dijera: casi nulos. Y no ve que si los griegos tienen su gramática, los hebreos la suya y nosotros la nuestra, sin embargo no hay para todos mas que una sola y misma teología, y que toda esta teología, en tan-

to que el Espíritu Santo lo ha juzgado útil, se halla muy felizmente infusa ó traducida á la lengua latina!

"Creeis acaso que Erasmo da á San Gregorio el sobrenombre de Grande? Jamás.[1] —Tales son, en su concepto, las obras del inmortal pontífice. El no sabia el griego y yo sí lo sé, y tambien el hebreo; por consiguiente, nada vale su autoridad en teología, como tampoco la de los demas autores ó doctores latinos.[2] — Es preciso contestarle: Ya que á nadie dais crédito, creed por lo ménos, en las obras de teología que nos han dejado los doctores puramente latinos; creed en la inmensa cosecha que han producido las semillas de los letrados sembradas en el campo de la Iglesia latina: comparad luego con ella los buenos frutos que han dado á la Santa Iglesia con todos sus idiomas, los Lefevre, los Luteros, los Ecolampades, los Melancton y todos los *bilingües y trilingües* tan orgullosos con su saber desde esa manía de linguística que se ha manifestado de diez años á esta parte.[3] Vuestras obras, Erasmo, y las de aquellos escritores son monumentos auténticos y desgraciadamente célebres que confirman nuestra opinion en el particular."[4]

Estos gritos de alarma, salidos de la primera universidad de Europa, eran repetidos aun en la misma Italia por el eco poderoso de los católicos inteligentes que ha-

1 Aut fatua sunt, aut insulsa Gregorii vere Magni literaria monumenta.—Id.

2 Quid poterat, ait Erasmus, in re theologica absque linguæ, græcæ peritia; qua et hebraica præter latinam instructus sum. Gregorius aut alii quilibet latini scriptores et doctores?—*In librum supplicationum Erasmi.* Obra en 4º, edicion de 1529, p. 71.

3 Et appende quid bonæ frugis, suis linguis, Faber, Lutherus, Œcolampadius, Melanchton et bilinguis aut hominis trilinguis cæteri linguis variis gloriantes, nunc decennio ex quo plusquam antea emergere cœpit linguarum studium, in ipsam involverint sanctam Ecclesiam, &c.—Id.

4 Id.

bian sabido oponerse á la corriente general. Escuchemos entre otros á un hombre de mundo, á un hábil literato, á un individuo de la corte de Leon X. Contestando á Erasmo el famoso conde Alberto de Carpi, decia hace mas de tres siglos, lo mismo que repetimos hoy nosotros; y lo que se debe sobre todo tener presente, es que nadie estrañaba este lenguaje, ni pensaba en acusar á su autor de que ultrajaba á la Iglesia. Su magnífica carta establece los puntos siguientes: 1º El estudio de la literatura antigua no es *esencialmente* malo. 2º Sin embargo, es una carne fofa que debilita el temperamento moral. 3º Llena de viento á las almas que con ella se alimentan. 4º Produce la repugnancia hácia los estudios sérios, y el desprecio hácia la ciencia católica; 5º Forma hombres ligeros que carecen de la fuerza necesaria para oponerse al error. 6º Exalta el orgullo y conduce á la independencia y á la rebelion. 7º Es la verdadera causa del protestantismo.

"La Alemania está incendiada, esclamaba: el resto de Europa se halla sobre un volcan, y sin embargo dices, Erasmo, que la primera causa del mal es la conducta escandalosa de algunos sacerdotes, el orgullo de algunos teólogos, la tiranía insufrible de algunos frailes. No disputaré que el torrente devastador tenga varios afluentes; mas la principal causa se encuentra en otra parte, y tú mismo lo confiesas cuando dices: "EL PRINCIPIO DE TODO ESTO ES LA GUERRA DE LOS TEOLOGOS CONTRA LAS LENGUAS Y LAS BELLAS LETRAS."[1]

"TAL ES LA CAUSA MAS POSITIVA DEL MAL.

1 Sed alia præfecto magis fecerunt locum huic tempestati, quæ et tu non inficiaris cum ais: Principio erat cum linguis ac bonis litteris bellum theologroum. Illa enim verius origo fuit.—*Alberti Pii. Carparum comitis illustriss., ad Erasm. responsio.* Obra in 4º Romæ, 1526, p. 38 —El mismo Erasmo estaba de acuerdo. Fons rei malus est, odium bonarum litterarum et affectatio tyrannidis.—*Opp. Luther.*, Ienæ, t. I, p. 314.

"De aquí proviene el odio entre los legistas y los teólogos por una parte, y los Renacientes por otra. De aquí la disputa de Reuchlin, primera emanacion del torrente impuro. Puedo hablar de ello porque no he sido estraño á este negocio. Gracias á mis relaciones con hombres eminentes, no he dejado de trabajar bastante bien, cerca de la persona de Leon X, por los intereses de Reuchlin: las cartas que me ha escrito dan fé de ello. De allí salieron *las cartas de los hombres oscuros* que entregaron á la befa á los teólogos que no hablaban el buen latin. De allí, por último, procede la causa, como tú lo confiesas ingenuamente, que TODOS LOS AFICIONADOS QUE HAY ENTRE VOSOTROS A LA BELLA LITERATURA HAN SIDO LOS SECUACES DE LUTERO. HE AQUI LA CAUSA DE TANTOS MALES.[1]

"Apoyado Lutero por semejantes partidarios. y temerario por condicion rompió los diques que se oponian á su audacia y orgullo. ¡Oh Dios! Cuántos males no habrian ahorrado al mundo estos campeones de Lutero en la lucha que este emprendió contra la teología católica, si *se hubiesen dedicado con ménos pasion al estudio de las bellas letras!* Cuánto mejor que no las hubiesen aprendido nunca en vez de emplearlas para encender el fuego inmenso que ha conflagrado á toda la Alemania! Qué feliz no seria esta nacion si las bellas letras no hubiesen pasado jamas los Alpes, y si contentos los alemanes con su lengua materna ó un latin cualquiera, no hubiesen fomentado jamas tan atroces disensiones! Cuánto mejor habria sido hablar mal y pensar bien, que esparcir con elegancia doctrinas impias y trastornar toda la república cristiana, que cometer barbarismos y

1 Inde igitur demum factum est, quod et tu ingenue fateris, ut quotquot vestratum amabant bonas litteras, se Lutheri nascenti furori fautores exehiburint. Hec causa cantorum malorum fuit.—Ibid.

solecismos y abolir la religion verdadera y las costumbres de sus antepasados!

"Bien lo sabes, que ántes de haber invadido las bellas letras la Germania, se veian reinar en este país la paz, la union, la tranquilidad; los alemanes se distinguian por su gravedad, su constancia, su modestia, su aficion hácia los estudios sérios, habia entre ellos filósofos distinguidos, ilustres matemáticos, téologos eminentes; dominaban allí una religion admirable, una devocion esquisita, una felicidad casi inalterable" 1

He aquí el efecto de la educacion cristiana de la edad media. Parecido al aroma que indica la clase de la flor, este olor de vida derramado en toda la sociedad, prueba la calidad de educacion que la ¿habia formado Veamos ahora los efectos de la educacion moderna. En lugar de paz, tenemos guerra; en vez de reposo, el tumulto; en vez de la calma, la tempestad. ¿En qué ciudad se disfruta de tranquilidad? Pero que digo. ¿Cuál es la casa que deje de ser el teatro de una guerra intestina? Hay guerra entre el marido y la muger, entre los padres y los hijos, entre hermano y hermano, entre amos y criados. Unos permanecen católicos, otros se vuelven herejes. En todo el país no veis en lugar de leyes, sino la rapiña, el robo, el homicidio y la demolicion de los castillos; en lugar de pudor, la violacian de las vírgenes consagradas á Dios, y lupanares; en lugar de gravedad, la ligereza y la burla; en vez de disciplina, la licencia; en vez de los estudios sérios, el charlatanismo y la petulancia; en vez de modestia, la arrogancia, la rapiña y las

1 Antequam enim Germaniam bonæ litteræ invasissent, pax, quies, tranquillitas, singularis gravitas Germanis aderat. Constantia, modestia, studia optimarum disciplinarum, philosophi non ignobilis, mathematici clarissimi, theologii egregii, religio admiranda; pietas eximia, felicitas summa.—Id. p. 29.

pendencias; en vez de religion, la heregía y la blasfemia; en vez de la felicidad la estremada miseria." 1

Al reconocer como nosotros que el estudio de las letras antiguas no es esencialmente malo, hace con este motivo las mismas prevenciones que nosotros; manifiesta el vacio y el peligro de este estudio, é indica las precauciones de que debe rodeársele, so pena de ser siempre, como lo ha sido desde el principio, una fuente inagotable de errores y calamidades.

"La gramática, dice, la retórica y la poesía son cosas sin duda muy útiles y hermosas; *pero no son las que constituyen el sabio.* Sucede mas bien con mucha frecuencia que vuelven arrogantes y presuntuosos á aquellos que las convierten en su estudio esclusivo. Todos los partidarios de Lutero son la mejor prueba de esto. Mas no sucede lo mismo con los estudios sérios. La filosofía es tan superior á la elocuencia como, un juicio recto á la facilidad de elocucion, como la ciencia al charlatanismo, como la razon á la lengua. Manteniéndonos silenciosos y mudos, bien podemos ser sabios; sin el conocimiento de las cosas, sin el estudio de la sabiduría, no podemos ser hombres sino en el nombre. No hay, pues, que invertir el órden de las cosas; que el lenguaje sirva á la razon y la elocuencia á la sabiduria, que sea su órgano y su aderezo. *Es cosa absurda sacrificar el alimento á la sazon;* el saber es el que conduce á la felicidad no la elegancia del discurso." 2

No creemos que se pueda caracterizar mejor el vacío que dejaron en los corazones el Renacimiento y el sistema de estudios que este introdujo. ANTES DE EL LA EDUCACION ERA ENTERAMENTE CIENTIFICA; DESPUES DE EL SE HA VUELTO DEL TODO LITERARIA: DURANTE LA EDAD MEDIA LA EDUCACION ERA UN CURSO

1 Id.
2 Id, p. 128.

CONTINUO DE FILOSOFIA; DESPUES DEL RENACIMIENTO ES UN CURSO CONTINUO DE RETORICA. Entónces enseñaba á pensar ántes de enseñar á escribir; posteriormente ha enseñado á escribir antes de enseñar á pensar. Entónces formaba hombres de su tiempo y de su país, haciéndolos cristianos; posteriormente no ha formado con demasiada frecuencia sino visionarios y utopistas, haciéndolos paganos. Entónces formaba hombres de accion y fieles, posteriormente no ha formado, segun el dicho del mismo Erasmo, *sino charlatanes en verso y en prosa.*

Pero escuchemos todavía al noble escritor: aunque le hubiésemos pagado por ello, no lo habria dicho mejor: "El estudio de la elocuencia es frecuentemente un obstáculo para el estudio de la filosofía y de la religion. El hombre es demasiado débil para poseer á un tiempo varias ciencias: lo que adquiere en una, lo pierde en otra.

Convirtiendo el arte de hablar bien en objeto principal de otros estudios, os veréis precisados á gastar el tiempo en estudiar las bellezas del idioma, las propiedades de las palabras, las observaciones sobre el modo de espresarse, los colores de Ciceron y los preceptos de Quintiliano. De suerte es que pasais de lo mas importante, esto es, de las cosas á las palabras, de lo serio á lo ligero, de lo verdadero á lo brillante. En lugar de leer á los filósofos os vereis obligado á leer á los historiadores; en vez de los téologos, á los poetas paganos; y á los autores de fábulas en vez de los escritores que tratan sobre las ciencias mas sérias. 1

"CON TAL MOTIVO, A NO SER QUE UNO SE DEDIQUE A ESTE ESTUDIO CON PRUDENCIA Y SOBRIEDAD, EL BENEFICIO JAMAS COMPENSARA LA PERDIDA. Es-

1 Itaque a rebus maximis ad verba, a seriis ad ludicra, a veris ad apparentia transibit; historicos pro philosophis, ethnicos poetas pro theologis, fabularum scriptores pro gravissimis disciplinarum auctoribus legere cogetur—Id. ibi.

ta es la verdad que Salomon, el mas sabio de los hombres, confirma con estas palabras: *La caza de las palabras nada produce; el conocimiento de sí mismo produce el amor de su alma.* El cazador de las palabras se hará notar por la volubilidad del discurso; pero del conocimiento de las cosas poco ó nada aprenderá, si bien estos profesores de locuacidad se creen con derecho para hablar de todo.... ¿Hasta dónde no llegan las pretensiones de estos retóricos y gramatistas, que porque saben traducir tres ó cuatro palabras griegas y agenciar algunas fórmulas sonoras, se créen capaces de enseñar lo que jamas han aprendido; hacen en todas materias libros adornados de títulos pomposos que publican casi ántes de haberlos escrito, y que escriben ántes de haberlos concebido? Obras vanas en las que no se encuentra sustancia ni solidez, sino simplezas y palabras vacías de sentido. Por mucho que se aprieten unas vegigas llenas de viento ¿qué otra cosa saldrá de ellas sino viento?" [1]

Concluye el ilustre autor volviendo al punto de partida. Demuestra otra vez á Erasmo el mal que ha causado el Renacimiento á la religion, arrojando el desprecio sobre el cristianismo filosófico, artístico, teológico, y dando innumerables partidarios al protestantismo. "Infatuados con sus estudios paganos, dice, todos estos adoradores de la antigüedad, apénas conocian algunas palabras de las ciencias sérias; y estas palabras las aprendieron como las urracas y los pericos, á fuerza de oirlas repetir, y cuanto mas las repiten, ménos las comprenden. Y sin embargo se burlan de cuantos carecen de su elocuencia, ya sean los filósofos mas esactos, ya los teólogos mas sabios; los juzgan indignos de tocar

1 Quamobrem nisi caute sobrie hujusmodi studiis opera navetur, profecto jactura lucro non pensabitur.... Quid enim effundere possunt, quantumlibet vehementer esprimantur inflati utres, nisi ventum et inane?—Id., p. 139.

las ciencias sagradas, puesto que no son trilingües ni bilingües." [1]

En sus relaciones con el protestantismo, el Renacimiento se reduce á estas últimas palabras: "Si hablais el latin de Ciceron, si comprendeis el griego, sois un hombre grande, el oráculo de la verdad. Si ignorais estos idiomas, aunque seais un San Bernardo ó un Santo Tomas, no sereis mas que un monigote, un ignorante, un golilla, puesto que no sabeis lo que decís, y no mereceis la menor confianza.[2]

El historiador aleman de Lutero, Ulemberg, profiere esactamente el mismo lenguaje que el príncipe de Carpi, y prueba hasta la evidencia que Lutero no ha sido otra cosa mas que un Renaciente.[3]

1 Attamen ipsi ómnes minus eloquentes rident, contemnunt, etsi philosophi exactissimi, indignosque putant sacras litteras adtrectare eo quod trilingues aut saltem bilingues non sint. Id. ibi.—Para concluir la demostracion de su tesis, el conde reduce á la nada el aserto de Erasmo que atribuia el protestantismo á los escándalos del clero y al orgullo de los teólogos.

2 Modo Robinos, modo crassos, barbaros apellitant, *ibid Beda in Erasm.* præf, p. 1.

3 *Historia de vita, moribus, rebus gestis, studiis, &c., Lutheri* 1622. Edicion en 12º, p. 13 y 14.

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS.

La Sorbona y la Universidad de Colonia.—Rodolfo de Lange tremola el estandarte del Renacimiento.—Es condenado por los teólogos de Colonia.—Influencia de su escuela.—Su muerte.—Budée en Francia.—Oposicion al Renacimiento.—Trozo de Maimbourg.—Testimonios de Bayle, de Mr. Cousin, de Buhle, de Zwinglio de Mr. Alloury y de Mr. Chauffour.

El protestantismo procede del libre exámen, y el libre exámen procede del renacimiento. En prueba de este hecho capital que descubrimos en la historia genealógica del mal presente, consignarémos aquí algunos nuevos testimonios mas significativos todavía, si es posible, que los que acabamos de citar.

Entre las grandes escuelas de teología del siglo quince, sobresalian la sociedad de la Sorbona y la universidad de Colonia. Sus doctores eran conocidos como oráculos de la ciencia, calificacion que merecian ciertamente. Fieles depositarios del espíritu tan profundamente católico de la edad media, acostumbrados al estudio de las cosas divinas, conociendo á fondo la lucha eterna del mal contra el bien, el principio y los adelantos de las diversas heregías, estos hombres contemplativos se llenaron de zozobra al ver que la fiebre de la antigüedad pagana se apoderaba de la Europa letrada.

Para resistir á tan funesta tendencia, no espera Colonia la esplosion del protestantismo: ataca el mal en su gérmen. Hácia fines del siglo quince, (de 1480 á 1490) un canónigo de Munster, Rodolfo de Lange, es el primero que levanta con grande estrépito el estandarte del renacimiento. Habia tenido por maestro á Alejandro Hegius director de la famosa escuela de Daventer. Esta escuela en que se habia formado Tomás *de Kempis*, acababa de lanzar al mundo á Erasmo, Agrícola, Cœsarius y Hernan de Busch, ambos desterrados de Colonia; Gocklenius, maestro de Juan Sturm, y Erasmo.

Lo mismo que un crecido número de jóvenes alemanes, Rodolfo de Lange habia ido á *perfeccionarse* á Italia; y como ellos habia vuelto lleno de desprecio hacia la enseñanza tradicional y la admiracion hacia la literatura pagana. Rechaza los libros que se usaban en las escuelas y quiere sustituirlos, con otros. Hallándose por su posicion geografica situado en los confines de Alemania, Francia, é Italia, la universidad de Colonia podia mejor que cualquiera otra juzgar acerca de las influencias de las nuevas doctrinas. Se opuso, pues, con fuerza á la reforma de Lange. Escribe á los gefes de las cesuelas catedrales, y les prohibe que cambien los libros clásicos. Lange, por su lado, se resiste obstinadamente y apela á los humanistas italianos. Estos le dan

razon al canónigo, y en su respuesta condenan á los *imbéciles* profesores de Colonia.[1]

Contando con su apoyo, Lange favorece cuanto puede con sus consejos y su dinero á los jóvenes apasionados á la bella literatura. Aquellos á quienes la universidad de Colonia arroja de su seno por su amor á los autores antiguos, son acogidos en su casa. Entre los discípulos de este acérrimo enemigo de la enseñanza de la edad media, es preciso contar á Hernan Buschius, que se hizo el apóstol de la hermosa literatura, y recorrió para predicarla todas las ciudades de Alemania.[2] Así como la mayor parte de sus discípulos, el maestro y el propagador del Renacimiento justificaron por desgracia las previsiones de los doctores de Colonia: los alumnos de Lange y de Hegius convertidos en libres pensadores cayeron sobre Munster, donde prepararon el reinado de los anabaptistas, sobre Heidelberg, Tubinga y Schelestadt en Alsacia, donde introdujeron el protestantismo. En cuanto á Rodolfo de Lange, supo en su lecho de muerte el escándalo de las tésis de Lutero y esclama: "*Ha llegado el tiempo en que van á ser disipadas las tinieblas de la Iglesia y de las escuelas para hacer lugar á la pureza de la fé en la Iglesia, y á la belleza primitiva del latin en las escuelas.*" [3]

Una de sus víctimas fué Melancton que estudió suce-

1 Ad italicos scriptores provocavit; isti in responsione pro Langio pronuntiant, et insulsos istos Colonienses professores damnant.—*Hamelmann*, p. 261.

2 Ejectos ex universitate Coloniensi propter antiquorum auctorum studium liberaliter hospitio accipiebat. Inter ejus discípulos.... referendus est Hermannus Buschius, qui peragrabat omnes Germaniæ urbes tanquam bonarum artium apóstolus. —Id. ibi.

3 Jam tempus instat ut tenebræ ex Ecclesiis et scholiis extirpentur et redeat puritas in Ecclesiaset mundities latini sermonis in scholas.—*De Vette*, t. I, p. 134.

sivamente en Heidelberg y Tubinga. En esta última ciudad tomó el partido de Bebel, que defendia con encarnizamiento la tésis de las bellas letras, *haciendo valer los estudios clásicos contra los esfuerzos de los frailes que los calificaban de anticristianos.* Melanchton sedujo á su vez á Ecolampades. Este último, que fué primero un fraile fervoroso, cayó en las redes filológicas de Melancton y de Koeftetin (Capiton) que hicieron de él primero un humanista y despues un apóstata. Como hemos visto ya, Eobano, Bucer, Capiton y otros muchos empezaron y acabaron del mismo modo.[1] LA EDUCACION CLASICA, añade Raumer, ESTA DE TAL MANERA LIGADA CON LA REFORMA DE LA IGLESIA, QUE EL MISMO ERASMO NO SABIA LAS MAS VECES SI TENIA QUE HABERSELAS CON ESTA EDUCACION O CON CUESTIONES RELIGIOSAS.[2]

Esta es igualmente la opinion que de ello se tenia en Francia. La Sorbona, representada por sus doctores Noel Beda y Gabriel de Puy Herbaut, tenia el ojo abierto sobre las nuevas doctrinas filosóficas y literarias: los renacientes le eran sospechosos. Les declaró la guerra, y á no ser por la proteccion de Budée, es probable que su triunfo hubiera sido seriamente disputado, ó se habria diferido por lo ménos para mucho tiempo. Pero Budée se condujo de tal modo, que su pasion por la antigüedad no lo hizo sospechoso á los inquisidores. "Así es que permaneciendo limpia su reputacion sirvió de un auxilio poderoso á las bellas letras que se procuraba ahogar en su nacimiento, por ser la madre y la fuente de las opiniones que desagradaban á la corte de Roma.[3]

Pero es preciso oir al clásico historiador de Budée: "El estudio del griego, dice, corrió los mayores peligros

1 Id. ibi., p. 141 á 197.
2 T. I, p. 28.
3 Bayle, art. *Budèe.*

en medio de las luchas terribles de opiniones y de las tempestades formidables que causaron. *Fué considerado como la raiz y el semillero de todos los males.* Los perversos con la tea en la mano propagaron el incendio por todas partes; bajo el pretesto de la destruccion del antiguo método de instruccion, pretendian, ¡no solamente oscurecer el brillo de la hermosa literatura, sino influir tambien para que los príncipes la proscribieran. En circunstancias tan difíciles, *siendo los amigos de las bellas letras casi todos sospechosos en materia de religion,* no se encontraban muy seguros en medio de estas reuniones de imbéciles. Tan solo Budée disfrutaba de una reputacion inmaculada. No hubo quien pudiera tachar su vida ni sus discursos; en esto consistió la salvacion de la literatura. Si las bellas letras no hubiesen tenido semejante protector que hizo su defensa en la corte, ante el parlamento, en las reuniones donde se veian fuertemente atacadas, y que les brindó en lo mas fuerte de la tempestad con un asilo en su misma casa, y con un escudo contra los asaltos de los perversos, es seguro que habrian sido desterrados del reino." [1]

Por este testimonio notable se ve que la resistencia fué vigorosa, y que tanto en Francia como en Alemania se fundaba en los mismos motivos, esto es: que los renacientes eran sospechosos en materia de religion: ó mas claro, que eran libres pensadores. El mismo Erasmo conviene en que tal era la opinion general en Europa, cosa que no le impide burlarse de los enemigos del Renacimiento, y proporcionar á los protestantes los groseros ultrages que con tanta frecuencia dirigieron contra los defensores del Catolicismo. Hablando uno de estos á quien la historia ha dado la razon de un modo perentorio, Erasmo dice que es un animal raro, un loco aplaudido por otros locos que se llaman teólogos y cartujos."[2]

1 Ludov. Regius, *in vita Bud.*
2 *Ad Nicol. Ebrard. ep.*, 24 de Diciembre de 1525.

Si Erasmo hubiera estado ménos ciego, habria conocido que los teólogos no eran *animales*, como él dice. Habria visto al Protestantimo invadiendo á la Europa con la máscara de la hermosa literatura. "La Iglesia galicana dice Maimburg, disfrutaba de una paz completa debida á los cuidados del rey Francisco I, cuando se le antojó á este príncipe hacer que volviese á *florecer* en su reino *la gloria de las letras.... El arbitrio de que para ello se valió, franqueó la entrada en su reino á la heregía.* A muy poco tiempo la Universidad de Paris se llenó de estrangeros que, engreidos con el poco de hebreo y algo mas de griego que sabian, y queriendo pasar por mas sabios de lo que eran en realidad, se introdujeron en las casas de personas de gerarquía que, siguiendo el ejemplo del rey, hacian grande aprecio de los hombres doctos. La Sorbona envió al rey en comision á dos de sus mas sabios doctores para manifestarle el gran peligro que habia de que los gramáticos procedentes de un país contaminado por la heregía trajesen este contagio á Francia. Mas el rey, que estaba entóces enteramente dispuesto á favor suyo, y *no consideraba en ellos mas que la cualidad de hombres doctos,*[1] no quiso que se les inquietase, por temor de que esta medida impidiese á los hombres hábiles de venir á Francia. Así es que el mal iba siempre en aumento y *se propagaba insensiblemente el veneno de las opiniones heréticas que llamaban los sentimientos de los espíritus fuertes y de los labios.*" [2]

1 Notad el efecto que produjo el Renacimiento sobre Francisco I.

2 *Historia del Calvinismo*, t. I, p. 3; edicion en 4°, 1686.— Hé aquí algunas frases *curiosas* de Mr. Audin, sobre la propagacion del Renacimiento entre nosotros, y sobre Francisco I: "De Italia salió *la luz que debia iluminar al mundo.* Lutero, Melancton, Erasmo, Reuchlin, *han caminado con esta luz,* la han dirigido y aumentado algunas veces, pero no la han creado.... Francisco I habia sido alumno del colegio d Navarra. Es rey:

Para declarar á la Reforma hija del Renacimiento, se hallan acordes los protestantes y los filósofos con los escritores católicos. "Lo que hay de cierto, dice Bayle, es que *la mayor parte* de los espíritus fuertes y de los sabios *humanistas* que brillaron en Italia, cuando comenzaron á renacer las bellas letras, despues de la toma de Constantinopla, *apénas tenia religion.* Pero por otra parte LA RESTAURACION DE LAS LENGUAS SABIAS Y DE LA BELLA LITERATURA HA PREPARADO EL CAMINO A LOS REFORMADORES, como bien lo previeron los frailes y sus partidarios, que no cesaban de declamar contra Reuchlin, contra Erasmo y los demas *azotes de la barbarie.* Así es que al paso que los católicos romanos tienen motivo para deplorar las consecuencias que ha producido el estudio de las bellas letras, LOS PROTESTANTES TIENEN RAZON DE ELEBAR POR ELLO Á DIOS Y Y DE GLORIFICARLO." 1

¿Podrá decirse mas claro: el Protestantismo es hijo del Renacimiento; sin el estudio apasionado de las letras paganas, no habria nacido la Reforma? Volvemos siempre al dicho de Erasmo: *Ego peperi ovum, Lutherus exclusit.*

Y si la Francia letrada del siglo diez y seis no se hizo protestante en un número mas crecido de sus indivi-

no temais que olvide *las lecciones de sus maestros.* Ya vereis sobre quiénes van á recaer los favores del monarca Porcher, obispo de Paris, es una alma poética que Erasmo considera como una alma bajada del cielo *para reanimar el cultivo de las letras;* da, pues, á Porcher un arzobispado.—Guillermo Pelissier, obispo de Maguelona, consagró *á la antigüedad uno de esos cultos que no dejan á la alma poseida ni paz ni descanso;* dió pues á Pelissier la embajada de Venecia; á Jacobo Colin concede la plaza de capellan y de lector del rey, porque improvisa en latin y en frances, &c. &c.—*Vida de Calvino*, t. I, p. 83 á 85, edicion en 8º

1 *Diccionario*, art. *Takidin*. Vease tambien á Jurieu *Apolog. de los reform.*, p. 66.

duos, no es, como lo hemos visto, por falta de estudios clásicos. Sin la enérgica solicitud de los soberanos pontífices que proscribieron el paganismo filosófico de Italia, hubiera podido conservarse este país en la fé? La filosofía platónica no encontró en Alemania por parte del clero ni la misma vigilancia ni oposicion que en Roma, por cuya razon el paganismo filosófico se desarrolló allí libremente. La escolástica destronada, la filosofía de Santo Tomás deshonrada, y el platonismo públicamente enseñado en todas las cátedras de las universidades; hé aquí lo que pasó en Alemania de 1460 á 1520; hé aquí lo que preparó á los espíritus para la reforma y echó los cimientos del Protestantismo.[1]

Mr. Coussin ha reconocido este hecho capital en los renglones siguientes: "Cuando la Grecia filosófica se presentó á la Europa del *siglo quince*, imaginaos cuál seria la impresion que debieron producir sus numerosos sistemas *animados por una independencia completa*, en aquellos filósofos de la edad media encerrados todavía en los claustros y los conventos. El resultado de esta impresion debió ser una especie de encanto y de fascinacion momentánea. *La Grecia no solo inspiró á la Europa sino que la embriagó,* y el carácter de la filosofía de esta época es la imitacion de la filosofía antigua, sin ninguna crítica.... *La alianza del platonismo con la reforma es un fonómeno que no quiero ni puedo callar.*" [2]

El *fenómeno* que señala Mr. Cousin habia sido notado ántes que él por muchos escritores, y esto es lo que hizo decir á un protestante: "Se ha considerado á menudo él restablecimiento de los estudios clásicos como la principal causa de los movimientos religiosos y morales con que se estrenó en el mundo el siglo diez y seis." [3]

1 Vease á Mr. Danjou, *Del paganismo en la sociedad*, p. 31

2 *Curso de historia de lá filosofia*, t. I p. 398 y siguientes.

3 M. Matter, *Hist. de la Iglesia cristiana.*

Esta revolucion memorable, dice Gottlieb Buhle, que Martin Lutero, Felipe Melanchton y sus amigos ó sectarios comenzaron en 1517, *fué producida por el perfeccionamiento de la filosofía, que era el resultado del Renacimiento de los estudios clásicos.*" [1]

Mas ¿qué necesidad tenemos de todos estos testimonios y otros semejantes que pudieran citarse, puesto que tenemos sobre el punto que nos ocupa, las formales declaraciones de los mismos gefes de la Reforma? *Las nuevas luces*, dice Zwinglio, *que se han propagado desde el Renacimiento de las letras debilitan la credulidad del pueblo*, le abren los ojos sobre una multitud de supersticiones y le impiden el adoptar ciegamente lo que le enseñan los clérigos." [2]

Entre los contemporáneos, citamos únicamente algunos testimonios. "Para el hombre que reflexione, dice Mr. Michiels, es un espectáculo curioso el ver á la civilizacion greco romana, herida de muerte y sepultada por el cristianismo, saliendo lentamente de su sepulcro llena de rencor y sedienta de venganza, caer á su vez sobre su enemigo, hostigarlo; combatirlo, sin descanso, arrojarlo delante de sí poniéndole la punta de la espada en el pecho y precipitarlo por último en el abismo del volterianismo. ¡Qué cambio tan singular de fortuna! Qué efecto tan estraño de esta gran ley del equilibro que se encuentra en todas partes! [3]

"No es ménos curioso ver á la Francia que emplea primero el hierro, el fuego, la rueda y la horca y aun llega á *organizar* una gran matanza para comprimir á la reforma en su suelo, *acogiendo luego á esta misma reforma bajo un traje prestado*, dejando á los filólogos, á los anticuarios, á los poetas, á los moralistas, á los rela-

1 *Hist. de la filosof. moderna*, t. II.
2 Carta al obispo de Sion.
3 Es decir: de la lucha incesante del bien y del mal.

tores de noticias, á los dramaturgos, introducir en los ánimos la duda, el amor á la licencia, el sensualismo, los principios anticristianos de los pensadores griegos! El cuidar de este modo á su adversario, participar con él la agua y el fuego, la mesa y la cama porque ha tomado otro nombre y se ha puesto otro trage, esto es lo que se llama mostrar discernimiento? *Y lo que debe parecer todavía mas estraordinario, es que el clero, dueño de toda la enseñanza, le haya abierto la puerta, ó haya ofrecido un lugar cerca del fuego y le haya entregado las llaves de la casa! ¿Pudiera uno haber creido que los mismos gefes de la religion la entregarian desarmada al politeismo, al escepticismo disfrazados?,*"[1]

Hé aquí lo que el buen sentido natural, apoyado en los hechos inspira, á los hombres del mundo: y continuaria el clero manifestándose indiferente, ó siquiera hostil á la reforma de una enseñanza que vuelve á conducir á la Europa al paganismo!

Oigamos todavía á Mr. Alloury, uno de los redactores filósofos del *Diario de las Debates*. Si no hay testigo alguno que sea mas esplícito que él, tampoco lo hay que sea ménos sospechoso. Haciendo á nombre de la generacion racionalista de nuestra época la genealogía de la revolucion, del volterianismo, del libre exámen, de la religion de Sócrates, cuyo hijo y sectario se vanagloria de ser como otros muchos tambien, se espresa en estos términos: "*Es imposible dejar de conocer que el espíritu del Renacimiento, era en realidad lo que hoy llamaríamos el espíritu de novedad, el espíritu revolucionario, el espíritu de reaccion contra las ideas, las creencias y las instituciones de la edad media.* La escuela del Renacimiento no se toma el trabajo de disimular los lazos que

1 Mr. Michiels, en la *Revista contemporánea*, Enero de 1853 p. 632.

la unen con los diversos partidos que se hallan en estado de oposicion contra la Iglesia....

Falta saber hasta qué punto se debe reconocer el influjo que tuvo la escuela del Renacimiento en la obra muy diversamente hostil y revolucionaria consumada por Lutero. Por nuestra parte no tenemos motivo alguno para negar esta influencia; ignoramos por qué especie de escrúpulo vacila Mr. Charpentier á reconocerla, y cómo puede afirmar que el Renacimiento es del todo inocente en este gran suceso. No hay por qué admirarse de que *el espíritu de exámen*, tan luego como entró en el mundo, haya producido en las diferentes partes de Europa, consecuencias mas ó ménos generales, mas ó ménos radicales, mas ó ménos contrarias al órden establecido... Sin duda que hubo novadores y hereges ántes del Renacimiento, y como se ha dicho, reformadores ántes de la Reforma.... No es ménos cierto que todas estas tentativas aisladas habian fracasado hasta el tiempo de Lutero; no es ménos cierto tambien que *para producir un incendio, la tea de la roforma debió encenderse en la antorcha del Renacimiento.*

"*Luego, el decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al último; no es mas que reconocer que este ha producido efectos diversos mas ó ménos felices, mas ó ménos legítimos*, segun los lugares, las circunstancias y el genio particular de los pueblos." 1

Si la historia tiene algun valor, queda, pues, bien sentado, como dice Mr. Chauffour, "*que la reforma es hija carnal del Renacimiento.*" 2

1 *Diario de los debates*, 25 de Abril de 1852.
1 Memorias para el seminario de Estrasburgo, p. 41. 1856.

CAPITULO XVII.

EL PROTESTANTISMO EN SI MISMO.

Dicho de Erasmo.—Resúmen.—Orígen y naturaleza del paganismo antiguo compuesto de tres elementos; el elemento intelectual ó filosófico es el libre exámen; el elemento moral es la emancipacion de la carne; el elemento político es el Cesarismo.—Caida del Paganismo.—Su resurreccion.—Aparicion de Lutero.—El Protestantismo compuesto de los mismos elementos que el Paganismo antiguo.—Esta es la obra del demonio en persona.—Intervencion personal y sensible del demonio en la fundacion del protestantismo.—Hechos y testimonios.

Segun el dicho pintoresco de Erasmo: *el Renacimiento puso el huevo, y el Protestantismo es el pájaro que de él salio.* Tal es la genealogía que teniamos que probar. Para esto hemos interrogado la vida y las palabras de los fundadores del Protestantismo, hemos citado á los testigos de cargo y descargo de esta gran revolucion.

Mas este estudio, apoyado constantemente en hechos justificativos, demuestra los dos hechos siguientes:

El primero, que Lutero, Zwinglio, Calvino y demas reformadores no hicieron mas que aplicar al órden religioso el principio del libre exámen; que los renacientes, discípulos de los griegos de Constantinopla, hallaban conveniente en aplicarlo hacia sesenta años al órden político, filos fico, artístico y literario.

El segundo, que en los autores paganos, que se *empezaban* á poner en manos de la juventud, á la que se apasionaba por ellos, es donde los reformadores y tambien los renacientes tomaron el principio del libre exámen que se manifestaba á la vez por el desprecio hácia el cristianismo y la admiracion hácia la antigüedad pagana.

Para completar la demostracion del punto capital que nos ocupa, á saber, que el Protestantismo es el hijo del Renacimiento, nos falta estudiar el Protestantismo en sí mismo, y mostrar los lazos de parentesco que tiene con el Paganismo antiguo, cuyo regreso al seno de Europa es debido al Renacimiento. De aquí nacen dos cuestiones que es preciso resolver. ¿Qué cosa fué el Paganismo antiguo? Qué cosa es el Protestantismo?

Considerado en su orígen, en sus elementos constitutivos y en sus manifestaciones, el Paganismo nos dice: "Nací el dia en que el ángel rebelde, disfrazado de reptíl hizo aceptar á los padres del género humano estas palabras: *Desobedeced y sereis lo mismo que dioses.*" Desde este momento hubo una especie de encarnacion de Satanás en el seno de la humanidad; el espíritu del mal se apoderó de ella. Pero á Satanás se le llama constantemente *el espíritu de orgullo y el espíritu inmundo; spíritus superbiæ, spíritus inmundus.* Por medio de estas dos cualidades tiene perfectamente asegurado al hombre. Al someterse el hombre á Satanás, recibió el hombre este doble virus; así como sometiéndose á Dios el hombre se convierte con él en un mismo espíritu; *quí*

adhæret Deo unus spíritus est. Ademas, vemos que la rebelion original, primer gérmen del Paganismo, fué á un mismo tiempo el orgullo de la razon y la delectacion de los sentidos.

Este gérmen fatal va desarrollándose con el tiempo. Del corazon del hombre, donde se encuentra en reserva-por decirlo así, pasa á la accion y se reviste de una forma sensible. Bajo mil ritos y mil emblemas diferentes, el hombre pagano adora á su razon y á su carne con todos sus apetitos. Siendo una parodia continua del reinado de Dios, el reinado de Satanás sobre el hombre es á la vez religioso y social. En el órden religioso se nos presenta con sus oráculos, sus libros, sus prestigios, sus obsoesiones y sus posesiones; cosas todas mas reales de lo que uno se figura comunmente. En el órden social organiza al mundo material en doble provecho del orgullo y de los sentidos.

Así es, que como obra del demonio, el paganismo antiguo, considerado en sí mismo, no es otra cosa que un vasto sistema de independencia del hombre respecto de Dios. Se compone de tres elementos: el elemento intelectual, el elemento moral y el elemento político.

El elemento intelectual es la *emancipacion de la razon.*

El elemento moral es *la emancipacion de la carne.*

El elemento político, el *Cesarismo* ó el reinado absoluto del hombre sobre el órden religioso y sobre el órden, social.

En una palabra, el paganismo antiguo, visto en su conjunto, es un órden de cosas en el que *todo* era Dios escepto el mismo Dios, y en último análisis este *todo* se reducia al hombre, esclavo y juguete del demonio. Añadirémos por no omitir nada, que todo este sistema de independencia estaba dominado por el dogma de la fatalidad.

Sin embargo, el reinado visible del demonio, inaugu

rado por la proclamacion de los supuestos derechos del hombre en el paraiso terrestre, fué derribado el dia en que desde la cima del Calvario, el Redentor espirante volvió á proclamar los derechos de Dios. Pero el virus satánico no llegó á secarse en el corazon de la humanidad. Vemos desde esta época á Satanás que continúa retorciéndose en sus cadenas como la hiena dentro de su jaula. Aun los siglos mas cristianos oyen algunos de sus rugidos. Ariro, Pelagio, los groseros sectarios del Norte y del Mediodía, los Césares no ménos groseros de Alemania y del Oriente, de vez en cuando, y algunos autores procuran desencadenarlo en medio de las naciones cristianas. La eterna gloria de la edad media consistirá en haber frustrado todas estas tentativas. Jamas durante este período pudo el reinado de Satanás llegar á reconstituirse, sea en el estado intelectual, sea en el estado moral ó en el estado político. Por el contrario, vióse entónces un órden religioso, filosófico, político, artístico y literario que tenia en su conjunto por punto de partida y por punto de llegada, por espíritu y por brújula, la sumision del hombre á Dios en todas las cosas.

Trascurren pronto mil años, y rompiendo Satanás otra vez sus cadenas, invade el seno de la Europa cristiana. Las primeras palabras que pronuncia, las que siempre pronunciará puesto que no conoce otras, son estas: "Pueblos por largo tiempo oprimidos, sacudid el yugo de la barbárie, de la servidumbre y de la supersticion, esto es, el yugo de la autoridad; contemplad los hermosos siglos en que el hombre vivió emancipado, hacedlos revivir, y sereis lo mismo que dioses."

Millares de voces contestan á la suya en Alemania, en Inglaterra, en Francia, en Italia. Unos escogiendo la tarea de *quebrantar el yugo*, consagran su vida á entregar al ridículo, al desprecio y al odio el órden político, filosófico, artístico y literario de los siglos cristianos. Barbárie, ignorancia, esclavitud, abusos, supersticiones;

tal es la definicion repetida todos los dias de viva voz en las academias y en los gimnasios en presencia de la juventud ó arrojada al público en millares de ejemplares que dan á luz sobre los siglos de Carlo-Magno y de San Luis, de San Bernardo y de Santo Tomas, de las cruzadas y de las catedrales. Sus diatribas se convierten en axiomas, pasan de boca en boca, y la generacion que las repite aun no ha desaparecido.

Al paso que unos prodigan el insulto al pasado cristiano, otros, *impeliendo al hombre á su apoteósis*, ensalzan en todos los tonos la antigua época de su supuesto triunfo. Ingenio, luces, virtudes, civilizacion, libertad, elocuencia, poesía, artes, ciencias, hombres grandes y grandes cosas, todo ha nacido durante el curso de su reinado. Tal es la doctrina con quelos letrados, los filósofos, los oradores, los pedagogos de toda clase y de todos los países, hartan á las generaciones nacientes y á las generaciones ya formadas. Se les cree bajo su palabra; y la época en que Satanás reinó como dueño absoluto en el mundo, en que el orgullo era dios, la carne era dios, la fuerza era el derecho, la virtud era lo que los cucullos en la oscuridad de la noche,[1] en que las tres cuartas partes del género humano eran esclavos, en que el hombre derramaba como agua la sangre del hombre; en que las artes eran prostitucion; los teatros y tem-

1 Nuestros antiguos padres, dice S. Francisco de Sales, han llamado las virtudes de los paganos *virtudes y no virtudes* al mismo tiempo; virtudes porque tienen su brillo y apariencia, no virtudes porque no solo carecian de aquel calor vital del amor de Dios, que únicamente podia perfeccionarlas, sino tambien porque no eran susceptibles de él, pueso que pertenecian á individuos infieles. Las virtudes de los paganos fueron tan imperfectas, que pueden en realidad compararse con aquellos cucullos brillantes que no dan luz sino de noche, y la pierden luego que llega el dia, y ademas estas virtudes paganas no son virtudes sino comparadas con los vicios; pero si se les pone en paralelo con las virtudes cristianas, de ningun modo merecen el nombre de virtudes."—*Tratado del amor de Dios*, lib. XI, c. X.

plos lupanares; los circos carnicerías; todas las ciudades Sodomas; en que, por último, la vida religiosa y social era tal, que provocaba el horror del mismo Dios; [1] esta prolongada disolucion de Satanás con la alma humana, se llamó y aun se llama la HERMOSA ANTIGUEDAD! Y los poetas y los oradores que cantaron este órden de cosas tan monstruoso, fueron presentados como los ingenios mas grandes que hubiera visto jamas el mundo!

En este punto se encontraba la Europa cuando apareció Lutero. Colocado desde la infancia en la escuela de la antigüedad pagana, nutrido hasta los veinte años con las doctrinas que San Gerónimo llama el pasto de los demonios, *cibus dæmoniorum*, se asimila mas completamente que cualquiera otro este pérfido alimento: Bebe de él y aplica en toda su plenitud el principio de emancipacion que sus predecesores, mas felices ó mas tímidos no habian traido consigo ó no se atrevian á aplicar sino de un modo incompleto. Las siguientes consideraciones unidas á los hechos que hemos citado, no permiten, en nuestro concepto, la menor duda que esta es la historia sicológica de Lutero.

En efecto, ¿qué cosa es la obra de Lutero ó el Protestantismo? Considerado como heregía, el Protestantismo es la mayor de todas en el sentido de que generaliza el principio mismo de todas las heregías, el libre exámen. Mas ¿dónde encontrarémos el libre exámen en toda su plenitud, el libre exámen formulado en axioma y reducido á la práctica? En vano lo buscareis en los hereges anteriores á Lutero, en los filósofos posteriores á la predicacion del Evangelio. Para encontrarlo es preciso remontarse á los autores paganos que Lutero, segun dice Melanchton, estudió con pasion como á los modelos de la vida y los maestros de la doctrina.

Mas á nuestros ojos, el Protestantismo es mas que

1 Tempora hujus ignorantiæ despiciens Deus.—*Act.* c. XVII.

una heregía, es el mismo Paganismo si se esceptúa la forma material. Recordemos primeramente que el Paganismo antiguo era un vasto sistema de independencia compuesto de tres elementos: la emancipacion de la razon, la emancipacion de la carne y el cesarismo. ¿Y el Protestantismo es acaso otra cosa que un vasto sistema de independencia compuesto de los mismos elementos?

En el órden intelectual ó filosófico, el Protestantismo es la *emancipacion de la razon*. Este primer hecho no necesita probarse; porque en esto mismo cifra su gloria el Protestantismo. En la apariencia hace inclinar la razon del hombre ante la *Biblia;* pero en realidad deja la interpretacion, la autenticidad misma del libro divino á la razon individual, obrando en la plenitud de su infalibilidad, hasta el grado que si se le antoja negar la divinidad de la sagrada escritura y la realidad de los hechos que contiene, la razon protestantizada puede hacerlo legalmente sin dejar de ser protestante. Otro tanto sucedia en el Paganismo antiguo. Habia entónces tambien un cuerpo de verdades que no podria llamarse la *Biblia de la tradicion.* Pero la razon del hombre, sobre todo la razon de los sabios obraba sobre las verdades tradicionales al arbitrio de su independencia soberana. En vez de creerlas con respeto, las admitia ó las rechazaba, las discutia, las interpretaba sin mas regla que el principio mismo de su infalibilidad.

En el órden moral, el Protestantismo es la *emancipacion de la carne.* ¿Qué hicieron Lutero, Zwinglio, Calvino y demas fundadores de la Reforma? Declamaron constantemente contra todas las prácticas católicas que tienden á someter la carne al espíritu. Abolieron los ayunos y las abstinencias, abolieron la confesion, abolieron los votos monásticos, escluyeron el matrimonio del número de los sacramentos, justificaron las relaciones transitorias y clandestinas de los dos sexos, negaron la indisolubilidad del lazo conyugal, autorizaron la poli-

gamia. [1] ¿Y qué significa todo esto, sino la emancipacion de la carne? Con corta diferencia, ya sea en mas ó en ménos ¿era otra cosa, hacia otra cosa el Paganismo antiguo?

Cuanto predicaron los reformadores lo confirmaron con su ejemplo. A pesar de ser sacerdotes y religiosos, Lutero, Zwinglio, Carlostadt, Ecolampades, Federico, Miconis, Bullinger, Juan Hessus, Bucer, Farel, Viret, Ochin, Capiton y otros muchos, y hollando los compromisos mas sagrados y haciéndolos hollar por sus discípulos se casaron muy á menudo con religiosas sacadas de sus conventos. ¿Y qué otra cosa puede llamarse esto sino la emancipacion de la carne en sus personas?

En el órden político el Protestantismo es el *Cesarismo antiguo* Todos los príncipes protestantes se hicieron Papas. La autoridad espiritual y temporal, el poder dogmático y político, lo concentraron en sus manos; lo ejercieron y lo ejercen todavía, pudiendo decir con razon como los Césares de otro tiempo: Soy emperador y Soberano Pontífice: *Imperator et sumus pontifex.*

Emancipacion de la razon, emancipacion de la carne, Cesarismo, esto es, apoteósis del hombre en el órden intelectual, en el órden moral y en el órden social: tales son los tres elementos constitutivos del Protestantismo. *No los encontrais reunidos en ninguna de las grandes heregías que han afligido á la Iglesia;* miéntras que fueron literalmente los del Paganismo antiguo. Supongamos ahora que estos elementos revistiéndose de un cuerpo se personifiquen en los seres llamados Juno, Venus, el divino César ó de cualquier otro modo: que es-

1 Vease no solamente la decision de Lutero y de Melanchton que autorizan la bigamia del landgrave de Hesse, sino tambien los diálogos de Ochino, *De polygamia, diál XXI* el sermon de Lutero, *De matrimonio*, y su libro *De statu conjugali.*— Ulemberg p. 163; en fin, la súplica de Zwingiio al obispo de Constanza, &c. &c.

tos séres simbólicos tengan sus estatuas y sus templos; que se les honre con invocaciones y sacrificios, ¿no es evidente que tendriamos al Paganismo antiguo en toda su integridad ¿No falta pues al Protestantismo para serlo efectivamente que la forma plástica y el culto material?[1]

Gracias á la accion del Cristianismo en el seno mismo de las naciones pretestantes no volverá á restablecerse esta forma ni este culto. Sin embargo, es cosa muy notable que la primera apología, hasta cierto punto dogmática del Paganismo antiguo que se haya oido en los tiempos modernos, la haya hecho un protestante, Gibbon; es tambien muy notable que la revolucion francesa, última hija del Protestantismo y del libre exámen haya procurado restablecer la forma y el culto material del Paganismo.

¡Cuán cierto es que no hay término medio para el hombre entre el Catolicismo y el Paganismo, entre la religion de Jesucristo y la religion de Satanás bajo esta ó aquella forma. No olvidemos el último rasgo de semejanza; lo mismo que el Paganismo antiguo, el Protestantismo ha reproducido la doctrina del fatalismo y ha hecho de ella uno de sus principales dogmas.

En fin, el Paganismo antiguo fué la obra del demonio obrando en persona y de un modo sensible. Esto no solo se ve en el Paraiso terrestre sino tambien en todo el

1 Es verdad que el Paganismo antiguo admitia varias divinidades, miéntras que el Protestantismo reconoce la unidad de Dios, la Trinidad, la divinidad de Jesucristo.. Es preciso no ver en este hecho una objecion, sino una aplicacion diferente del mismo principio. En virtud del libre exámen es como los antiguos paganos admitian la pluralidad do dioses; y en virtud del libre exámen es como los protestantes no reconocen mas que uno solo; en esto no obedecen lógicamente ni á la tradicion, ni á la Biblia, sino á su razon. La prueba de esto es que ha negado otras muchas verdades enseñadas por la Iglesia. por la tradicion y por la Biblia.

curso de la historia. Nos manifiesta al demonio bajo nombres diversos interviniendo *materialmente* en la fundacion de la idolatría entre las diversas naciones de la antigüedad: en la Grecia en general con el nombre de Apolo y de oráculo de Delfos ó de Dódona; en Aténas con el nombre de Minerva; en Roma con el de la ninfa Egeria. Mas tarde lo vemos tambien bajo el seudónimo de ángel Gabriel conversar con el falso profeta de la Meca y fundar con este el imperio formidable que por mucho tiempo puso en grande aprieto al reino de Jesucristo. Mas los dos primeros fundadores del Protestantismo, Lutero y Zwinglo, dicen con claridad que han tenido conversacion con el demonio en persona, y que han obrado conforme á las inpiraciones del mismo: no hay hecho mas incontestable que este.

Queriendo Zwinglio atacar al católicismo en el sacramento que es toda su alma, se veia atrojado por ciertos trozos de la Sagrada Escritura; de los que resulta claramente la presencia real. Emplea doce dias en buscar á estos testos un sentido estraviado, pero fueron vanos sus esfuerzos. En fin, á la duodécima noche una fantasma negra ó blanca, un desconocido se presenta á Zwinglio y le dicta una respuesta. Zwinglio se levanta y vá á predicar la esplicacion del *espíritu*, y Zurich deja de creer en la presencia real.[1]

En cuanto á Lutero, él mismo refiere con una especie de orgullo sus numerosas conferencias con Satanás, y se suprime el sacrificio de la misa, justamente llamado por los Santos Padres el eje de la Iglesia y del mundo, atribuye toda la honra al espíritu de las tinieblas. "Acontecióme una vez, dice, levantarme de repente á media noche y Satanás empezó á disputar conmigo de este modo: Escucha, me dijo, ilustrado doctor; bien sabes

1 Hospiu, 2ª parte, p. 25; Bossuet, *Historia de las variaciones*, lib. II, p. 35, edicion en 4º

que durante quince años y casi todos los dias has dicho misas en lo privado. ¿Qué dirias si supieses que estas misas son una idolatría horrible? [1] Los luteranos dudan tan poco de la realidad de esta conferencia, que para probar á los católicos que la misa es obra de paganos los remiten al testimonio de Satanás. [2]

No es esta la única circunstancia en que el demonio se manifiesta á Lutero. Confiesa el reformador que toda su vida ha sido una serie de combates y de disputas con Satanás. El espíritu se *le aparece* y lo atormenta de dia cuando está comiendo, ó en medio de sus libros y hasta en su bodega. Si Lutero finge no hacerle caso, el diablo se pone furioso, revuelve sus papeles, le cierra y le rompe sus libros, le apaga la luz. De noche se le presenta bajo la figura de todas las divinidades del Olimpo sentadas á su cabecera. Una vez que se hablaba en la cena del hechicero Faust, dijo Lutero: "El diablo no emplea contra mí el auxilio de los encantadores; si pudiese perjudicarme por ese medio ya lo hubiera hecho mucho tiempo há. Muchas veces me ha asido de la cabeza, sin embargo le ha sido preciso soltarme. Tengo bien esperimentado qué clase de compañero es el diablo; me ha estrechado con frecuencia tan de cerca, que no podia yo verdaderamente distinguir si estaba vivo ó muerto." [3]

Todos los historiadores de Lutero, tanto católicos como protestantes, reconocen la realidad de esta intervencion satanica: la negacion no es posible. "Pero, pre-

1 *Conferencia de Lutero con el Diablo, referida por él mismo;* edicion de 1684 en 12º—Véase á Audin, *vida de Lutero*, t. I, p. 558.—Cum tempore quodam evigilarem circa medium noctis, hujusmodi disputationem mecum exorsus est Sathan &c. —Ulemberg. p. 466.

2 Audin, id, p. 372.

3 Mr. Michelet, *Memorias de Lutero*, t. II, p. 186; Rohrbacher, t. XXIII. Ulemberg, p. 126, 136; Cochlée, Tilman &c.

gunta el autor de la *Historia universal de la Iglesia*, ¿cómo podrá esplicarse de un modo satisfactorio, este hecho irrecusable que llena toda la vida de Lutero? Es evidente que Lutero creia en ello. Sin embargo, no era un espíritu vulgar, ni un hombre pusilánime. El modo mas racional de esplicarlo, ó mejor dicho el *único*, ¿no será el de reconocer la accion incesante una especie de obsesion de aquel á quien el Evangelio llama el espíritu de tinieblas, el príncipe de este mundo, el dios de este siglo; que despues de haber seducido á nuestros primeros padres, sedujo al mundo entero por medio de los ídolos?" 1

Por lo espuesto se ve, sin que sea necesario decirlo, toda la importancia de este estudio del Protestantismo considerado en sí mismo. Manifestando bajo su verdadero punto de vista la obra de Lutero, justifica plenamente la gran tésis que estamos sosteniendo; pues no deja en pié ninguna incertidumbre acerca del orígen de la supuesta reforma, y señalándonos con quien tenemos que habérnoslas, coloca á la polémica en su verdadero terreno. En vez de empezar la genealogía del mal, el Protestantismo no hace mas que continuarla: en lugar de ser causa es el efecto. Por consiguiente; en vez de concentrar todo el ataque sobre este punto sedundario, los defensores de la religion y de la sociedad deben apurar todo sus esfuerzos contra el punto culminante; en una palabra, queda establecido que EL COMBATE se verifica hoy sobre todo ENTRE EL CATOLICISMO por una parte y EL PAGANISMO por otra.

Agreguemos que un gran número de los reformados y renacientes mas famosos de esta época practicaban la astrología judiciaria y las ciencias ocultas, cuyo objeto, como es sabido, es poner al hombre en contacto mas ó ménos directo con el demonio. Tales fueron entre otros

1 Michelet, *Memorias de Lutero*, t. XXIII, p. 9.

Bodin, Agrippa, Ficinio, Melanchton, Ringelberg, Juniano. El mal llegó á ser tan contagioso, que en el espacio de sesenta años, segun los archivos de la ciudad, fueron quemados ciento cincuenta individuos en Ginebra por crímen de magia. 1

No solo los dos primeros fundadores del Protestantismo, Lutero y Zwinglio, sino sus principales discípulos, Munzer, Pelasge, Carlostadt y otros hablan muy formalmente de sus conversaciones con el demonio y de las apariciones sensibles de este. "En efecto, dice Ulemberg, nada era tan comun en esta época como ver á Satanás trasformarse en angel de luz. Preguntámos ahora á todo hombre imparcial si de lo que precede no resulta esta conclusion incontestable, histórica y lógicamente hablando, á saber: QUE EL PROTESTANTISMO NACIDO DEL RENACIMIENTO ES EL MISMO PAGANISMO MENOS EN LA FORMA PLASTICA?

1 Véase á Mr. Audin, *Vida de Calvino*, t. II p. 128.—Muntzer, Carlostadius, Pelasgus aliique revelationes jactant, ut frequens erat iis temporibus hoc stratagema Sathanæ in angelum lucis se transformantis.—*Vit. Luther.*, p. 143, 484.

CAPITULO XVIII.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

Lutero no era renaciente.—Respuesta; toda su vida prueba lo contrario.—Proscribió las artes.—Distincion esencial.—Declamó contra los autores paganos.—Razon de estas declamaciones; nada prueban.—El Protestantismo ha tenido otras causas diversas que el Renacimiento.—Exámen y naturaleza de estas causas, distincion fundamental,—El protestantismo se habria verificado sin el Renacimiento.—Exámen de esta cuestion.—Respuesta.—El Renacimiento no ha producido en todas partes el Protestantismo.—Razon de este hecho.—Produjo el libre exámen.—Fenómeno notable.—Argumento del siguiente tomo.

Opónense varias dificultades contra la genealogía que la historia asigna al Protestantismo, fundándose en documentos originales.

Dicen, 1º "Que Lutero no era renaciente. Proscribió las artes; declamó sucesivamente contra Aristóteles y Santo Tomás, contra los autores paganos y los autores cristianos."

Lutero no era renaciente!—Su vida entera prueba lo contrario. Como hemos visto, despues de los italianos nadie saludó con mas entusiasmo que él al Renacimiento *filosófico, literario y político;* nadie estudió con mayor empeño que él á los autores paganos, nadie los apreció tanto, puesto que los miraba como los modelos de la vida humana, y los maestros de la doctrina, puesto que al entrar al convento no llevó consigo mas que á Plauto y Virgilio, puesto que recomendaba con instancia que se les estudiase como un medio de emancipar á la razon, puesto que uno de sus mayores pesares, en medio de sus borrascosas luchas era el no poder vivir con ellos y volverse griego á su antojo, en fin, puesto que nadie trabajó tanto como él y sus discípulos en propagar el conocimiento y el culto de la antigüedad pagana.

Lutero proscribió las artes!—Es cierto que probibió hacer estátuas y cuadros de santos y de santas, y sobre todo esponerlas en las iglesias; ademas, sabemos como todos, que las necesidades de la lucha le imponian esta conducta; Lutero queria justificar la acusacion de idolatría que habia dirigido contra el catolicismo. Pero que haya proscrito las artes profanas, mandado mutilar ó romper los retratos y las estátuas de los hombres grandes, de esto no hemos encontrado la menor señal en su historia. ¿No aplaudia acaso y todos sus discípulos juntamente con él los cuadros y aun las caricaturas de Cranach y de Holbin? El compañero de armas de Lutero, Zwinglio, ¿no llamaba por ventura á las artes *unos dones divinos?* No es cierto que el Protestantismo aleman del siglo diez y seis, mas que otro cualquiera, llamó en su auxilio el pincel y el buril de los artistas? No era la Italia el país adonde los pintores y escultores protestantes iban á buscar los monumentos paganos los modelos de lo hermoso, así como los letrados y los filósfos protestantes iban allí á beber en el estudio de

los autores clásicos la verdadera filosofía y la hermosa literatura?

Lutero ha declamado contra los autores paganos!— En sus momentos de arrebato, Lutero hacia la guerra á cuanto no era él. Aristóteles y Santo Tomás, los padres de la Iglesia y los filósofos de la antigüedad, Bucer y Zwinglio, Carlostadt y Ecolampades, los autores paganos y los autores cristianos, á nadie perdonaba. Pero es preciso no considerar á Lutero en su estado de embriaguez, sino á Lutero dueño de sí mismo. En efecto, ya hemos visto á quiénes dirigia sus admiraciones y sus preferencias en sus momentos de calma y de juicio. Despues de sostener que la reforma salió del Renacimiento, "lo único que puede asombrar á uno, dice Mr. Alloury, es ver figurar á Lutero entre los detractores mas desdeñosos y mas apasionados de la literatura antigua y de toda literatura profana.[1]

Mr. Charpentier ha dado la verdadera esplicacion de esta anomalía. La mision que se habia impuesto Lutero declarando la guerra á la Iglesia y al Papa, era volver al cristianismo su primitiva austeridad.... La contradiccion no era mas que aparente. El terrible reformador fulminando contra el movimiento literario era consecuente consigo mismo: era el papel que le correspondia." [2]

Dicen. 2° "Que el Protestantismo tuvo causas diversas del Renacimiento."

Ya lo sabemos: unos atribuyen la esplosion protestante á la disputa sobre las indulgencias y á los abusos que reinaban entre el clero. De este modo es como muchos atribuyen tambien seriamente la esplosion revolucionaria de 1789 á un deficiente en las rentas públicas y á los abusos del antiguo régimen. Otros hacen cargos á los príncipes por su codicia al querer despojar á la

1 Ya hemos visto cuán inexacto es este aserto.
2 *Debates ubi supra.*

Iglesia y á sus conventos. Estos acusan de inmoralidad á ciertos religiosos impacientes de sacudir el yugo impuesto á sus pasiones; aquellos en fin, miran en Wiclef, Juan Huss y Gerónimo de Praga á los precursores de Lutero.

Que todas estas circunstancias reunidas hayan formado una especie de preparacion para el Protestantismo, y aun hayan contribuido á propagarlo, creemos que nadie piensa en negarlo. Mas unas son las causas *determinantes* de un hecho, y otra la causa *eficiente*. Las primeras siendo esteriores influyen sobre el hecho, mas no lo constituyen; solo la segunda siendo intrínseca dá nacimiento al hecho cuya naturaleza determina: á ella pues corresponde tan solo la honra de ser verdaderamente causa. Esta distincion importante ha pasado al lenguaje ordinario. A nadie le ocurre atribuir un efecto cualquiera á las causas determinantes, sino siempre á la cáusa eficiente. Así por ejemplo, el agua, el aire, el calor, contribuyen á la formacion de los frutos; sin embargo no se atribuye los frutos al aire, ni al calor sino á los árboles; y no hay cosa mejor fundada.

Luego, si se reconoce el fruto por el árbol, igualmente se reconocerá el árbol por el fruto. Si no hemos perdido de vista los elementos constitutivos y en cierto modo las propiedades del *fruto protestante*, nos verémos obligados á decir con el conde de Carpi, con Erasmo y todos los testigos que hemos citado, que el Protestantismo es el fruto del libre exámen, y que el libre exámen es el fruto del Renacimiento.

Dicen: 3º: Que sin el Renacimiento siempre se habria verificado el protestantismo, puesto que se habia hecho necesaria una reforma."

Que fuese indispensable una reforma nadie lo contradice. Pero el decir esto, nada significa puesto que en cualquier parte donde exista la humanidad, siempre son necesarias las reformas. La cuestion es saber hasta qué

grado y en qué puntos era necesaria la reforma en el siglo de Lutero y por quién, y en qué circunstancias debia efectuarse. Ademas una reforma no es una revolucion. Si la primera era necesaria, la segunda no lo era. La Iglesia, que lleva en sí misma el principio y la ciencia de su inmortalidad, la Iglesia, que logra su objeto con eficacia y dulzura, era la única que tenia mision de reformarse á sí misma, ó mejor dicho, de reformar los abusos que en ella se encontraban, si bien no procedian de ella. Habiendo comenzado en el concilio Lateranense, esta reforma, la única saludable porque era la única legítima, se terminó felizmente, á pesar de las oposiciones del siglo en el concilio de Trento. Por consiguiente, nada prueba que sin el Renacimiento, el Protestantismo siempre se habria verificado. En todo caso no es esta la cuestion: consiste enteramente en saber si el Protestantismo vino del Renacimiento. Pero esta genealogía es un hecho que no admite ya controversia.

Dicen 4º "Que la prueba de que el Protestantismo no es la consecuencia necesaria del Renacimiento, se halla en que este se hizo general en Europa, al paso que el Protestantismo ha sido desde su principio y ha permanecido despues local."

Recordemos aquí las palabras de Mr. Alloury: "Decir que la reforma salió del Renacimiento, no es calumniar al último: es reconocer solamente que produjo efectos diversos y mas ó ménos felices, segun los lugares, las circunstancias y la índole particular de los pueblos." Mr. Alloury tiene razon. El libre exámen salido del Renacimiento es un principio tan general y tan fecundo, que produce infaliblemente su efecto, con la diferencia de que este efecto varia segun los lugares y las circunstancias. Si precipitó á la Alemania y á la Inglaterra en el Paganismo filosófico y dogmático, sumergió tambien á Francia é Italia en el Paganismo artístico y literario, y á la Europa entera en el Cesarismo. Es verdad que

no logró en todas partes formularse públicamente en heregía, y en heregía protestante, pero por lo ménos procuró hacerlo con una energía amenazadora.

¿Qué fueron las sangrientas guerras de la Suiza y de la Alemania durante y despues del reinado de Lutero y de Zwinglio? qué fueron nuestras guerras civiles en Francia durante los siglos diez y seis y diez y siete, sino la resistencia obstinada del principio católico contra los ataques no ménos obstinados del principio protestante para lograr el derecho de avecindarse? Si el último no triunfó, deberémos dar las gracias, en cuanto á Italia, á la accion inmediata y hasta cierto punto á la presencia real del papado, y por lo que respecta á Francia, á la fé de la nacion que se hallaba todavía penetrada del espíritu de la edad media, y tratándose de ambos á la proteccion especial de Aquel que vela sobre su Iglesia y que la libró del peligro mas grande que haya corrido desde su cuna.

Pero si el Renacimiento, por la razon que acabamos de indicar, no ha producido en todas partes el Protestantismo en el sentido dogmático de la palabra, sin embargo, en todas partes propagó el principio mismo del Protestantismo, y produjo, aun entre las naciones que permanecieron católicas, algo mas que el mismo Protestantismo. El libre exámen hirió profundamente en un gran número de sus miembros á las generaciones letradas. Vemos á los renacientes en el siglo diez y seis pasar al Protestantismo en Italia por centenas, y en Francia por millares. Los demas, católicos en el nombre, ó se muestran en lo general poco creyentes, ó bien toman una tinta marcada de escepticismo y acaban por ser filósofos y racionalistas. La razon imperiosamente dogmática de Lutero, sujetó siquiera por algun tiempo á los reformadores á la creencia de ciertas verdades; mas no sucedió lo mismo con los libres pensadores católicos,

porque no hubo autoridad que los contuviese en la senda del racionalismo.

De allí proviene el fenómeno que sin esto seria inesplicable, observado desde el Renacimiento: *los primeros racionalistas que se conocieron en Europa, los mas atrevidos é influyentes, se aparecieron en el seno de las naciones católicas, y han sido cuando ménos tan numerosos como en los paises protestantes.* Basta nombrar á Maquiavelo, Pompenacio y su numerosa descendencia, á Pomponio, Lœto, Calimaco, Cardan, Bodin y una infinidad de otros. Con el tiempo el racionalismo de los letrados *católicos* y el racionalismo de los letrados *protestantes* acabaron por unirse, confundirse, y elevándose hoy al último grado de su poder por formar la atmósfera de escepticismo y de naturalismo universal que amagan á la Europa con la muerte.

En el siguiente tomo probarémos que estos dos gigantes del mal, son hijos de un mismo padre.

Para concluir el presente, nos falta contestar á las objeciones indicadas en el prólogo.

CAPITULO XIX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

(CONTINUA.)

La enseñanza clásica y las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete.—Las generaciones verdaderamente cristianas son las generaciones que creen y practican la religion.—Exámen de las costumbres de las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete.—Su fé será examinada en otra parte.—Sus artes.—Sus comidas.—Historia que refiere Brantome.—Sus salones.—Sus jardines.—Sus teatros domésticos.—Sus lecturas—Sus teatros públicos.—Resultados morales.—Costumbres de las cortes —Costumbres de las clases *altas.*—Testimonios de Laplanche, Bodin, Mezeray y Brantôme.—Testimonios del presidente de Thou, de Voltaire, Mezeray y Gentillet.

Dicen: "La prueba que el Renacimiento y los estudios de colegio no han tenido la influencia desastrosa que les atribuís, es que con la misma enseñanza se formaron á fines del siglo diez y seis y durante todo el curso del diez y siete, generaciones verdaderamente cristianas."

Para completar la objecion hemos añadido: "¿No produce acaso el sistema de estudios que es hoy el mismo que en los pasados siglos católicos fervorosos, y un clero ejemplar sobre todo en Francia? Esta es la cuenta que tenemos que arreglar: vamos á hacerlo sin preámbulos y con la historia en la mano.

Las generaciones que creen y practican la religion, son generaciones verdaderamente cristianas. ¿Es cierto y hasta qué punto las generaciones letradas de los siglos diez y seis y diez y siete merecen este título glorioso? En el siguiente tomo nos ocuparémos de la *fé* de estas generaciones; hablemos aquí solamente de sus *costumbres*.

La nobleza y la clase media, los hombres de leyes, sabios, escritores en prosa y en verso, pintores y escultores, grabadores y artistas componen lo que se llama en general generaciones letradas. Mas ¿cuáles eran en las épocas indicadas las costumbres de estas generaciones, consideradas en su conjunto?

El árbol se conoce por sus frutos. Durante los siglos diez y seis y diez y siete las generaciones letradas inundaron á la Europa de traducciones de los autores paganos los mas obscenos, de novelas obscenas, de bailes, tragedias, comedias y poesías obscenas, de estátuas, pinturas y grabados obscenos. Sus palacios, sus hoteles, sus jardines, sus tapicerías, sus muebles y demas ajuares de madera, de oro, plata, acero, vidrio y loza, reproducen bajo todas las formas las lubricidades paganas. Estas generaciones se deleitan en ver estos objetos con sus ojos, con tocarlos con sus manos, en servirse de estos muebles que llevan impresa en cada una de sus partes una página de inmoralidad mitológica: los mas inmundos son los mas buscados."

En sus cenas, que son las precursoras de las del regente, de Federico, de Holbach, se divierten algunos por medio de estos objetos clásicos en introducir la corrup-

cion hasta el fondo de los corazones. El hecho siguiente que refiere Brantome, nos proporciona una muestra de las costumbres de la buena sociedad de aquella época. "Conocí, dice, á cierto príncipe que le compró á un platero una hermosa copa de plata sobredorada, como una obra maestra muy especial, de un grabado el mas esquisito, el mas limpio y mejor acabado que se haya visto jamas, en que se veian esculpidos con mucha gracia y minuciosidad, varias figuras del Aretino, tanto de hombres como de mugeres; en el pié de la copa encima y mas arriba se veian igualmente varios modos de cohabitaciones de animales....

"Esta copa era la que mas lucia en el aparador de este príncipe, pues como he dicho, era muy hermosa, ricamente trabajada, y agradaba mucho su vista, tanto por dentro como por fuera. Cuando este príncipe convidaba á las señoras y á las doncellas de la corte, como sucedia con frecuencia, los sumilleres nunca dejaban de obligarles á beber en esta copa por órden suya; y los que nunca la habian visto se quedaban asombrados, ya sea bebiendo ó despues de beber, y no sabian qué decir sobre el particular. Unas permanecian avergonzadas y les salian los colores á la cara, otras se decian entre sí: ¿Qué es lo que se ve grabado por dentro? Creo que son porquerías. No volveré á beber en ella. Será menester que me acose mucho la sed para que vuelva á beber en ella."

"Pero no tenian mas remedio que beber en dicha copa ó resignarse á morir de sed. Con tal motivo algunas cerraban los ojos cuando bebian, las demas no lo hacian porque tenian ménos vergüenza. Las que oian hablar de la copa tanto casadas como doncellas se reian con disímulo ó reventaban á carcajadas. Cuando se les preguntaba por qué se reian y qué era lo que habian visto, respondian unas que solo habian visto algunas pinturas y que no volverian á beber en la copa; otras

decian: "En cuanto á mí, nada mal veo en eso: la vista y la pintura no manchan la alma;" ó si no: "El buen vino sabe en ella tan bien, como en cualquiera otra."

"A unas se les hacia la guerra porque no cerraban los ojos cuando bebian; ellas contestaban que querian ver lo que bebian, temiendo que no fuese vino, sino alguna medicina ó veneno. A otras se les preguntaba qué era lo que les causaba mayor placer, si el ver ó el beber, y contestaban: "uno y otro." Unas decian: "¡Qué hermosas tan grotescas! Qué mogiganga tan divertida!" otras: ¡Qué imágenes tan bonitas! Qué dechados tan hermosos de virtud!"

"En una palabra, los caballeros y las señoras se cambiaban entre sí en la mesa sobre el particular miles de pullas y cuentecillos, pues he visto que todo ello se volvia risas y bromas muy divertidas dignas de verse y oirse; pero sobre todo, lo que mas me gustaba era el contemplar á aquellas niñas inocentes, ó que fingian serlo, y á otras señoras que iban por primera vez, poner una cara seria, si bien vagaba la sonrisa en sus labios, ó en la punta de la nariz, ó dominarse y hacer la hipócrita como lo verificaban otras muchas señoras. Y notad bien que aun cuando se hubiesen muerto de sed, los sumilleres no se habrian atrevido á darles de beber en otro vaso ó copa. Y lo mas ridículo es, que algunas juraban para salvar las apariencias, que nunca volverian á estos festines, sin que por eso dejasen de volver á ellos con frecuencia, pues el príncipe era muy espléndido, y se regalaba bien. Otras decian cuando se les convidaba: "Iré, pero con la condicion de que no se nos obligará á beber en la copa;" y cuando se encontraban allí bebian mas que ántes."

Hé aquí los efectos que produjo aquella hermosa copa tan historiada. A esto hay que agregar los demas discursos, los sueños, los gestos y las palabras que estas señoras hacian y decian entre sí, á solas ó en las reunio-

nes. En fin, esta copa hacia *terribles efectos* por estar pintadas tan á lo vivo aquellas imágenes, visiones y perspectivas." [1]

Nos ha sido preciso suprimir algunos trozos de esta historia licenciosa, pues, como dice Brantome, *el rubor se pintaria en el rostro.*

Del comedor pasemos á la sala: las mismas lecciones de lubricidad. "Aquellas visiones mitológicas, continúa el historiador, dispertaban á la vista de los cuadros que adornaban las galerías.... Estas pinturas y estos cuadros son nocivos para una alma mas frágil de lo que uno se figura, como lo prueba una Vénus enteramente desnuda á quien mira su hijo Cupido. Hay otros cuadros aquí en la galería del conde de Chasteauvillain) y en otras partes que están pintados y cubiertos con mas modestia....Pero casi todo se halla desnudo y se aproxima á la copa susodicha." [2] Estas abominaciones que se presentaban por todos lados á las miradas habian popularizado rápidamente la ciencia del mal. Añade Brantome: "Ya no se necesitan hoy estos cuadros y pinturas, *porque se les conoce bastante.*"

El fuego de la disolucion arde tanto en los jardines como en las habitaciones. "Figuraos, continúa Brantome, que el Dios de los jardines, mi señor Priapo, los faunos ó los sátiros lascivos que presiden en los bosques, protejen á aquellas buenas parejas y favorecen sus acciones y la consumacion de sus amores." [3] Estos terrados de los renacientes se componian principalmente de laberintos circulares ó cuadrados que abundaban mucho en los sitios reales y en los castillos de los nobles, donde Cupido tenia el hilo que guiaba á sus adoradores.

1 Brantome, *damas galantes, discurso I*, p. 26, 28.
2 Id. id., *Damas galantes, discurso I*, p. 35.
3 Id. id., discurso VII, p. 341.

Cuando volvía á los salones, esta hermosa reunion se entregaba á los juegos ligeros, "á las representaciones mímicas, á las fiscañas y zarabandas en las cuales las damas no omitian los movimientos y ademanes lascivos, los retorcimientos estraños y otras libertades obscenas." [1]

Despues de estos pequeños juegos seguian los espectáculos. En los teatros privados representan á Cátulo y Anacreonte, á Aristófanes y Terencio recien traducidos, mas no expurgados. Aquellos y aquellas á quienes su edad, su complexion física y moral alejan de estos ruidosos juegos, se entregaban á la lectura. *Los amores de Dafne y de Cloe, los amores de Teágenes y Claricléa* traducidos por Amyot, el *Arte de amar* de Ovidio, se encontraban sobre todas las mesas. [2] A las obscenidades antiguas se unian las obscenidades modernas escritas en prosa y en verso por los discípulos del Renacimiento. En Italia vemos á Pogio, el Ariosto, á Policiano, Bibiena, Berni, Mauro, la Casa y otros muchos publicar infamias tales, que la Europa jamas las habia visto. Rabelais y la pléyada poética siguen sus huellas, sirven de preludio á los *cuentos de la Fontaine* y á otras cien obras no ménos corruptoras.

Lo que aumenta la ira de Dios, dice el historiador Laplanche, fué, que habiendo introducido Francisco I en Francia el conocimiento de *las buenas letras*, los espíritus malignos y curiosos las emplearon para cometer toda especie de maldades, lo que ha sucedido sobre todo con ciertos talentos sobresalientes dedicados á la poesía francesa, que salian como por encanto de la oscuridad en gran número, y cuyos escritos *sucios é inmundos*, llenos de blasfemias, son tanto mas detestables, cuanto que incitan por medio de toda clase de atractivos y seducciones á cuantos los traen entre manos á infiltrarse, no so-

1 Brantome, discurso II, p. 163.
2 Flechier, *Memorias sobre los grandes dias de Clermont.*

lamente con la *lubricidad mas hedionda y asquerosa*, sino tambien con la *mas horrible impiedad.*" 1

Pero habia un libro infame que deshonrará para siempre á la humanidad, y que disfrutaba entonces todos los honores de la moda, es el de las *Figuras* del Aretino.

El que tenga para ello valor, vea en el corrompido Brantome la que refiere de la depravacion en que hizo caer la obra del Aretino, á las damas mas principales, á los caballeros mas distinguidos de la corte de todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta Enrique III inclusive. A pesar de esto, el libro de este infame italiano, digno discípulo del Renacimiento, hacia las delicias de los letrados de la época. "He conocido, dice Brantome, á un buen impresor veneciano que tenia su taller en la calle de San Jacobo, y que me juró haber vendido en ménos de un año mas de cien ejemplares del *libro*.... á muchas personas casadas y solteras, á varias mugeres, de las cuales me citó á tres muy principales, cuyos nombres callo, habiéndoles entregado la obra á ellas mismas muy bien encuadernada, despues de haber prestado juramento de que guardaria el secreto." 2

Las infamias que se ven en los libros, en las estátuas, en los cuadros, en los teatros particulares, se reproducen en los teatros públicos reedificados por el Renacimiento; y la multitud letrada corre ansiosa á estos espectáculos donde bebe la corrupcion á grandes sorbos. Es tan grande la inmoralidad de estas piezas copiadas de los griegos y de los romanos que el mismo Juan Jacobo Rousseau no puede contener su indignacion, y llena de afrenta al *Jugador* de Regnard. "Parece cosa in-

1 *Historia de Francia tanto acerca del estado de la república como de la religion, bajo el reinado de Francisco II.*, p. 7. edicion en 8º 1576

2 *Biografia*, art. *Regnard.*

creible que se represente en el seno de Paris con permiso de la policía, una comedia en que se ve á un sobrino *el hombre honrado de la pieza,* en el cuarto de su tio que acababa de espirar, ocupándose con sus dignos secuaces de ciertos cuidados que las leyes pagan con la horca.... Accion falsa, suposicion, robo, astucia, impostura, inhumanidad, todo encuentra en ella *y todo es aplaudido*.... Hermosa instruccion para los jóvenes que entran á esta escuela, en que los hombres ya formados tienen bastante trabajo en defenderse contra la seduccion del vicio!.... En ella no se aprende mas que á encubrir con cierto barniz de decoro la falsedad del vicio, á sustituir la gerigonza del teatro, á la práctica de las virtudes, á reducir toda la moral á metafísica, á convertir á las madres de familia en mugeres livianas, y á las muchachas en enamoradas de comedia." [1]

Basta por lo que toca al teatro, del que volverémos á hablar en otra parte.

La mayor parte de nuestros reyes del Renacimiento, educados como los letrados de su época, por Plutarco y los autores latinos, dan el ejemplo de la misma corrupcion. Durante cerca de dos siglos no se vieron en la corte cristianísima mas que bailes, fiestas y diversiones de todo género. Para caracterizar en dos palabras la vida de toda esta alta aristocracia letrada, escribia Bodin en 1577: "Miéntras la nave de nuestra república caminaba con viento en popa, nó se pensaba mas que en gozar.... con toda clase de mogigangas, sainetes y mascaradas que pudieran inventar los hombres *entregados á los placeres de todo género*." [2]

Mezeray añade: "Se habria podido alabar á Enrique II por su *amor á las bellas letras*, si la disolucion de la corte autorizada por su ejemplo no hubiese inducido

1 Biografía, art. *Regnard*.
2 *De la república*, t. I, prólogo.

á los mejores talentos á componer novelas llenas de visiones estravagantes y de poesías lascivas para halagar á la impureza que dispensaba las gracias,[1] y proporcionar diversiones á un sexo que quiere reinar jugando." [2]

Uno cosecha lo que siembra. El sensualismo pagano grabado, pintado, esculpido, escrito, cantado, y bailado no tarda en manifestarse en las costumbres públicas. Salvo una ó dos escepciones: todos nuestros reyes del Renacimiento, desde Francisco I hasta Luis XV, inclusive, se ofrecen á la vista de toda Europa rodeados de favoritos, de queridas y de bastardos. Aquel á quien los letrados llamaban *Júpiter*, Luis XIV, camina siempre acompañado de cuatro queridas y de once hijos naturales. Hablando del siglo diez y seis, dice Mezeray. "La obscenidad y el lujo triunfaron entónces con desenfrenada licencia. La traicion, el envenenamiento y el asesinato llegaron á ser tan comunes, que se habria vuelto cosa de juego el deshacerse de aquellos cuya muerte se creia que podria redundar en provecho de uno. Antes de este reinado [3] los hombres eran quienes por su ejemplo y sus persuasiones atraian á las mugeres hácia los galanteos; pero desde el instante en que los *amorcillos* constituyeron la mayor parte de las intrigas y de los misterios de Estado, las mugeres eran las que se anticipaban á los hombres. Sus maridos les soltaban la rienda, tanto por darles gusto como por su propio interes, ademas los que estaban por el cambio veian satisfechos sus deseos en esta libertad que en vez de una muger les proporcionaba *ciento*.[4]

En las clases letradas lo mismo que en la corte, los asesinatos de las mugeres por sus maridos, y de los ma-

1 La duquesa de Valentinois.
2 *Historia de Francia* año de 1559.
3 El de Catalina de Médicis, *reina* del Renacimiento.
4 Mezeray, *Historia de Francia*.

ridos por sus mugeres, llegaron á ser muy frecuentes, y Brantome tiene buen cuidado de decirnos que eran la consecuencia de las infidelidades y de los adulterios ocasionados por la *copa*, las *figuras*, y los *cuadros* del Renacimiento.[1] "Yo podria presentar añade el singular moralista, una *infinidad* de damas que solicitaban en lugar de ser solicitadas.... He oido hablar tambien de *muchos padres* que tratándose de sus hijas no obran con el menor escrúpulo.... *Esto, sin embargo, huele al emperador Calígula*.... Llegó á ser tan grande la corrupcion, que se convenieron que Vénus no tiene morada fija como en otro tiempo en Chipre, en Páfos y Amatonta, sino que habita en todos lugares.

Lo que Brantome atribuye en lo particular al paganismo artístico, de Thou lo imputa al paganismo literario; mas en el fondo el orígen es el mismo. "Aquellos, dice, que revisaban los desórdenes del reinado de Enrique II, no dejaban de considerar como uno de los mas funestos aquella nube de Cátulos, de Anacreontes, de Tibulos y de Propercios, esto es, de poetas que llenaban su corte, y que por medio de las vergonzosas adulaciones que prodigaban á una muger ambiciosa corrompieron á la juventud, hicieron aborrecibles á la infancia los estudios serios, en fin, arrancaron el pudor del corazon de las niñas con sus poesías lascivas." [2]

Es verdad que ántes del Renacimiento hubo desórdenes en las costumbres, nadie piensa en negarlo; pero la nobleza, la generacion letrada, la corte de Francia sobre todo, estaban muy distantes de ser lo que fueron bajo el influjo del Paganismo. "Nuestras francesas, añade Brantome, se les vió en otros tiempos muy toscas... pero *de cincuenta años á esta parte*, han tomado y aprendido de las demas naciones tanta gentileza y do-

1 *Mezeray, Hist.* p. 156.
2 Thuan, *Hist.* lib. XXII, 1559.

naire, tanta coquetería en los trages, tantas gracias seductoras, y lascivas, ó bien han logrado á fuerza de estudios formarse ellas mismas, que es preciso confesar que han dejado muy atras en todo á sus antepasados..[1] Hablando sobre todo de la corte de Ana de Bretaña, dice: "Su corte era una escuela muy buena para las damas, porque se educaban bien y aprendian á ser juiciosas, tanto que tomándola á ella por modelo, todas salian muy prudentes y virtuosas." [2]

Lo que Brantome refiere de los asesinatos cometidos en las altas clases del siglo diez y seis á consecuencia de la corrupcion que vino del Renacimiento, continuó durante el siglo diez y siete, y por el mismo Voltaire, se atribuye á la misma causa. Despues de recordar la multitud de envenenamientos que ocurrian en la clase letrada, ¡despues de poner los nombres mas distinguidos de la Francia en la lista de los envenenadores, así como lo hemos visto en el siglo pasado, adheridos con los de los cómicos; despues de decir que los envenenamientos se multiplicaron hasta el grado que fué preciso establecer un tribunal especial para juzgarlos, llamado *el tribunal de los venenos*, el filósofo añade: "La corte no se ocupaba de otra cosa mas que de intrigas de amor: el mismo Louvois era sensible. Entónces fué cuando el envenenamiento empezó á ser comun en Francia. Este crímen, POR UNA FATALIDAD SINGULAR, inficionó á la Francia precisamente en la época de su gloria y de los placeres que suavizaban las costumbres; *lo mismo que se infiltró en la antigua Roma, en los dias mas hermosos de la república.*"[3]

Sin embargo, las tradiciones cristianas conservaban todavía bastante autoridad para exigir ciertas aparien-

1 *Thuan, Hist.* p. 62.
2 Id. id. p. 204.
3 *Siglo de Luis XIV*, t. II p. 162.

cias y ciertos actos de religion. De aquí proviene esa monstruosa mezcla de Paganismo y de Cristianismo que se notó tanto en los libros como en la conducta de las clases letradas de los siglos diez y seis y diez y siete. Las historias, las memorias, las obras de esta época comprueban á cada página este fenómeno que acusa la presencia de un espíritu doble en el seno de la sociedad. [1] Hablando de la reina Margarita, hija de Catalina de Médicis, dice Mezeray: "En el suburbio de San German fué donde mantuvo su corte el resto de sus dias, mezclando singularmente los deleites con la devocion, el amor de las letras con el de la vanidad, la caridad cristiana con la injusticia. Pues así como se preciaba de que la viesen á menudo en la iglesia, ó conversando con hombres sabios y dando el diezmo de sus rentas á los frailes, así tambien se vanagloriaba de tener siempre algun compromiso de amor, de inventar nuevos pasatiempos y no pagar jamas sus deudas." [2]

A estos testimonios de hombres del mundo y católicos seria fácil añadir los de los protestantes de la misma época. Ciñámonos á uno solo. Gentillet deplora los monstruosos desórdenes de su siglo, los atribuye simplemente al Renacimiento del Paganismo y recuerda la sabiduría de los Santos Padres que recomiendan tan enérgicamente á los cristianos que no lean á los autores paganos, ó si lo hacen que sea con mucha moderacion; luego añade: "cuyos consejos son santos y buenos y ademas *muy necesarios en nuestra época*, porque se ven hoy *infinidad* de personas que se deleitan tanto, tanto, en la lectura de los autores profanos, consagrándose unos á los poetas, otros á los historiadores, ó á la filoso fía etc., que se olvidan completamente de leer y saber

1 Pueden consultarse entre otras las *Memorias* de Saint-Simon, y la *correspondencia* de la princesa Palatina.
2 *Hist. de Francia*, p. 156.

cuanto se refiere á la salvacion y al consuelo de sus almas.

"Estos ven el negocio con la mayor indiferencia, aquellos reservan dicho estudio para cuando hayan terminado los de las demas ciencias. Sin embargo, el tiempo vuela, y sucede con mucha frecuencia que cuando les llega su última hora aun no están concluidos sus estudios profanos y ni siquiera empezado el estudio de las Sagradas Letras, DE SUERTE QUE MUEREN COMO ANIMALES.

"Por tanto, los antiguos doctores de la Iglesia no son reprensibles de ningun modo por haber amonestado á los hombres que lean con prudencia los autores paganos, y no se entreguen á ellos por saber las ciencias humanas de modo que dejen postergada la ciencia divina, que es tanto mas escelente que el hombre. Con tal motivo hay algunos autores paganos que no debian nunca ser leidos por los cristianos *ó por lo ménos ser puestos en manos de la juventud* que de suyo es demasiado inclinada á los vicios y á la obscenidad. En efecto, un estudiante jóven ¿aprenderia acaso mejor *en un burdel entre prostitutas y rufianes* los términos de toda inmundicia y lubricidad que en el asqueroso Marcial, ó en Cátulo y Tíbulo, ó bien en algunos libros de Ovidio?" 1

Y estas inmundicias, estas impiedades que hacen morir á los hombres como animales, manchan todavía á los clásicos que están actualmente en uso en nuestras escuelas.

1 *Discurso sobre los medios de gobernar bien*, p. 205, edicion de 1576.

CAPITULO XX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

[CONTINUA.]

Testimonio del clero.—Congregaciones docentes —Costumbres de los últimos tres siglos pintados por los jesuitas.—El Padre Possevin describe las del siglo diez y seis.—En su concepto las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Rapin describe las del siglo diez y siete.—En su opinion las costumbres de las clases letradas son paganas.—El Padre Grou describe las del siglo diez y ocho.—En su opinion, las costumbres de las clases letradas son paganas.—Queda la objecion destruida.

Acabamos de oir acerca de las costumbres de las generaciones letradas del siglo diez y siete formados en la escuela de los autores paganos, los testimonios de los hombres mundanos, tanto católicos como protestantes. Para completar la instruccion de la sumaria, es justo y aun necesario oir al clero. Mas entre los miembros de

esta respetable clase, hay algunos que tienen una autoridad del todo especial: tales son los miembros de las congregaciones docentes, y entre estas hay una sobre todo que merece muy bien nuestro crédito. Estendida por toda la Europa, relacionada habitualmente con las altas clases de las sociedades, y ligada por su contacto diario con la juventud letrada, cuya mayor parte salió de sus colegios desde la segunda mitad del siglo diez y seis hasta mediados del diez y ocho, ha visto con sus mismos ojos y palpado con sus propias manos los hechos que ella afirma: tal es la Compañía de Jesus. Tres jesuitas, pues, nos dirán lo que se debe opinar acerca de las generaciones letradas de los últimos tres siglos.

Por lo que toca al siglo diez y seis tenemos al célebre padre Possevin que escribió de 1589 á 1611. "La educacion lo hace todo, dice con Aristóteles, *non parum sed totum est qua quisque disciplina imbuatur a puero.* Hé aquí la causa de que á pesar de hallarse en el seno mismo del cristianismo y en presencia de los monumentos que atestiguan á sus mismos ojos el cumplimiento de las profecías, permanezcan los judíos sin convertirse. ¿Y por qué motivo? Porque han sido nutridos desde la niñez en el judaismo, por la misma razon que los turcos permanecen turcos, los tártaros tártaros, los hereges y cismáticos hereges y cismáticos, no obstante las mil pruebas que se les han dado de la falsedad de sus respectivas doctrinas.

¿Cuál otra os imaginais que pueda ser la causa terrible que precipita á las almas en el abismo de sus apetitos, en las impurezas, las usuras, las blasfemias y el ateismo, que no sea la enseñanza que recibe la juventud desde la niñez en las mismas escuelas que son las madrigueras de los estados y donde todo se le enseña ménos la piedad, donde todo se le esplica ménos los buenos autores cristianos, donde si acaso se le hace estudiar un

poco de religion, esta va mezclada con las cosas mas impuras y mas lascivas que son una verdadera peste para las almas? De que serviria, os pregunto, vaciar un vaso de buen vino en un barril de vinagre? Quiero decir: ¿De qué servirá una leccion de catecismo cada semana, si infiltran todos los dias en el alma de la juventud el Terencio y otras impiedades?

"Esto es *el dia de hoy* la costumbre establecida en el mundo. No se reduce únicamente á esta ciudad, y cuanto mas se estiende tanto mayor es la obligacion que se cree tener en conformarse á ella. El ejemplo la sanciona y el abuso se convierte en una regla que se piensa poder seguir sin gravámen de conciencia. Mas el que tenga la vista fija en la voluntad de Dios no se aterra con la oposicion del mundo, y solícito por otra parte en buscar la salvacion de las almas, pesa las cosas con justicia y no vende á las almas bautizadas oropel por oro, ni cuentas de vidrio por perlas....

"Quereis pues salvar á nuestra República? Aplicad sin demora la hacha á la raiz del árbol, desterrad de vuestras escuelas el estudio abusivo de los libros obscenos ó impíos que bajo el pretesto de enseñar á vuestros hijos la hermosa lengua latina, les enseñan la lengua del infierno. Mirad como apénas salidos de la infancia se entregan al estudio de la medicina ó del derecho, ó bien al comercio, y olvidan pronto el poco de latin que han aprendido. *Pero lo que no olvidan jamas, son los hechos, las máximas impuras que han leido en los autores profanos y que han aprendido de memoria. Estos recuerdos se quedan tan profundamente grabados en su memoria que prefieren mejor durante toda su vida leer y oir cosas vanas y aun las mas obscenas que cosas útiles y honestas.* Son unos estómagos enfermos que vomitan en el acto toda palabra de Dios. Si el tiempo me lo permitiese me estenderia bastante sobre este capítulo,

porque es uno de los puntos fundamentales de que depende la salvacion del mundo.[1]

Sacudidos los Estados desde sus cimientos, las generaciones de colegio precipitándose en el abismo del racionalismo, del sensualismo, del egoismo, de la blasfemia y del ateismo: males todos que provienen del comercio impuro de la juventud cristiana con los autores paganos: tal es la idea que nos da del estado moral de las clases letradas del siglo diez y seis un testigo ocular digno de nuestro crédito. ¿Pudiera decir con mas claridad QUE SUS COSTUMBRES ERAN PAGANAS?

Al concluir tan doloroso cuadro, esclama: "¡Y sin embargo nosotros, que vivimos por la gracia de Jesucristo en medio de las luces del Evangelio, nosotros somos los que perdemos el espíritu hasta el punto de ser los instrumentos de condenacion de aquellas almas cuyos ángeles custodios, guias y tutores debemos ser para conducirlas al cielo! ¿Serémos nosotros los que, despues de admitir á unos niños que acaban de recibir la gracia bautismal, pongamos durante muchos años tan pesadas trabas á sus piés que les impidamos en esta edad, tan inclinada á la piedad, el correr por los caminos del Señor y de su satisfaccion?"[2]

"El padre Possevin, segun dicen, habla de los autores paganos no espurgados, y tales que el Renacimiento los puso desde su principio en manos de la juventud. Pero los autores espurgados y enseñados por las órdenes religiosas, no presentan peligro alguno; las costum-

1 Qui potrei esser lungo se il tempo lo richiedesse, benche la necessità lo richiegga, e sia senza dubbio uno de principali punti questo, ondi dependa la salute dell universo.—*Raggionamento del modo di conservare lo stato e la libertà* p. 21.

2 *Raggionamento del modo di conservare lo stato e la libertà* p. 29.

bres edificantes de las clases letradas del siglo diez y siete, son una prueba irrecusable de esto."

En el mundo literario se le ll ma al siglo diez y siete *el gran* siglo, el siglo de Luis *el Grande*. Que merezca este nombre bajo todos aspectos, sobre todo bajo el de la libertad y de la política. es una cuestion que hemos examinado ya en el *Cesarismo*. Pero por ahora no debemos ocuparnos mas que del aspecto moral. Ved sobre este punto el testimonio de uno de los hombres mas capaces por su situacion para conocer á fondo las generaciones letradas de esta época, puesto que habiendo sido uno de sus principales maestros, estuvo hasta el fin de su larga vida en contacto inmediato con ellas: este individuo es el padre Rapin, jesuita que fué por muchos años catedrático de retórica en el colegio de Luis el Grande en Paris.

En su obra *De la fé de los últimos siglos*, publicada en 1678, hace la pintura siguiente de las costumbres del gran siglo. "¿Se vió jamas, esclama, mayor desarreglo entre la juventud, mas ambicion entre los grandes, mas disolucion entre los pequeños, mas libertinaje entre los hombres, mas lujo y molicie entre las mugeres, mayor falsedad en el pueblo, peor mala fé en los estados y todas las condiciones? Hubo jamas ménos fidelidad en los matrimonios, ménos honestidad en las reuniones, ménos pudor y modestia en la sociedad? El lujo en los trages, la suntuosidad de los muebles, el regalo de las mesas, la superfluidad en los gastos, la licencia de las costumbres, la curiosidad en las cosas sagradas y los demas desórdenes de la vida han llegado A UN COLMO INAUDITO.

"¡Cuánta corrupcion de espíritu en los juicios! Qué profanacion y qué prostitucion en todo lo que hay de mas santo y de mas augusto en el ejercicio de la religion! Todos los principios de la verdadera piedad están de tal modo subvertidos, que se prefiere hoy en el tra-

to del mundo á un malvado que sabe vivir, á un hombre de bien que no sabe hacerlo; el cometer el crímen con habilidad sin que nadie se ofenda, se llama tener probidad.... ¿Quién duda que en estos últimos tiempos el libertinaje [1] demuestra fuerza de talento entre los letrados? Puede casi decirse que ya no se eleva y se distingue uno de los demas sino por el desórden y la corrupcion....

"No hablo aquí de aquellos crímenes negros y atroces que han inundado á la sociedad en este infeliz término de los tiempos, y cuya sola idea basta para horrorizar el espíritu. Callo igualmente todas las abominaciones *desconocidas hasta hoy* á nuestra patria. En fin, para pintar con dos palabras el *carácter de este siglo*, dirémos que nunca se ha hablado tanto de moral y JAMAS FUERON TAN MALAS LAS COSTUMBRES; nunca se habló tanto de reforma, y hubo ménos reforma; nunca se habló tanto de saber, y hubo ménos piedad; nunca hubo mejores predicadores y ménos conversiones; nunca hubo tantas comuniones, y ménos cambio de vida; nunca hubo mas talento y raciocinio entre la alta sociedad,[2] y ménos aplicacion á las cosas sólidas y formales.

"Estas son *exactamente* la imágen y la pintura de nuestras costumbres y del estado que hoy guarda entre nosotros la religion. Puede decírseme, es cierto que las prácticas esteriores subsisten aún por medio del ejercicio regular que se hace de las ceremonias que la componen. ¿Pero acaso consiste nuestra religion en la esterioridad? Y por el modo en que vivimos, NO SOMOS EN REALIDAD UNOS VERDADEROS PAGANOS EN TODAS LA COSAS?" [3]

Si nosotros nos hubiésemos permitido bosquejar se-

1 El libre exámen.
2 Los letrados.
3 P. 102 á 412.

mejante cuadro del gran siglo, no habrán dejado de acusarnos de ponderativos y calumniadores. Por fortuna no hacemos mas que repetir lo que oimos. No somos nosotros, sino el padre Rapin de la Compañía de Jesus, uno de los hombres célebres de su tiempo, uno de los preceptores mas distinguidos de la juventud, quien llama paganas, y paganas en todas las cosas á las generaciones aristocráticas del siglo de Luis XIV, generaciones esclusivamente salidas de sus manos, de manos de sus hermanos y de las órdenes religiosas docentes!

Por lo que respecta al siglo diez y ocho, tenemos al padre Grou, miembro igualmente distinguido de la Compañía de Jesus.[1] Así como el padre Rapin, no tiene el menor interes en denigrar á las generaciones esclusivamente educadas por él, por sus hermanos ó el clero secular y regular. En su tratado de la *Moral de San Agustin*, publicada en 1780, comenta de este modo el siguiente trozo del gran doctor: *Esta torpeza no ayuda á aprender estas palabras; pero estas palabras hacen cometer esta torpeza con mayor osadía.*[2] "San Agustin hace esta reflexion con motivo de un lugar de Terencio, en que un jóven se escusa con el ejemplo de Júpiter para justificar su libertinaje. En esta ocasion reprende fuertemente á los que esplicaban á la juventud los autores profanos como Terencio, sin tomar la menor precaucion, y alegaban que en ellos se aprendia á hablar con propiedad y á ser elocuentes. *Con demasiada justicia se estiende el zelo de este santo doctor contra el abuso de poner obras tan peligrosas en manos de los jóvenes*, como si no pudieran beber en otras fuentes el lenguaje puro y la elocuencia.

1 Nació en Boulogne en 1731 y murió en Paris en 1803. Fué maestro de bellas letras, tradujo varias obras de Platon y compuso otras muy apreciadas.
2 *Confesiones*, lib. I, cap. XVI.

"Causa admiracion que EN NUESTROS DIAS SUBSISTA AUN EL MISMO ABUSO en la cristiandad, pues si bien es cierto que de un siglo á esta parte se han tomado algunas medidas para remediarlo, *sin embargo, no se ha fijado en este punto la atencion tanto como lo pide el mal.* Esta circunstancia me anima á hablar sobre tan 'interesante materia. No haré mas que tocar ligeramente la sustancia de ella, porque se necesitará un tomo entero para tratarla debidamente.

NUESTRA EDUCACION ES ENTERAMENTE PAGANA. *En los colegios* [1] *y dentro de las casas apénas dan á leer otra cosa á los jóvenes que no sean los poetas, los oradores y los historiadores profanos.* Se hace formar la mejor opinion de ellos; se les presentan como los modelos mas perfectos en el arte de escribir, como los ingenios mas hermosos, como á nuestros maestros. Para facilitarles su inteligencia profundizan mucho en el pormenor de las genealogías y de las aventuras de los dioses y de los héroes de las fábulas. Trasladan á los jóvenes á Aténas, á la antigua Roma; los ponen al corriente de las costumbres, de los usos, de la religion de los pueblos antiguos; los inician por decirlo así en todos los misterios, en todos los sistemas, en todos los absurdos del paganismo; todo esto es el objeto de una infinidad de comentarios que los sabios han compuesto sobre cada autor....

"Este sistema de estudios *debilita el espíritu de piedad en los niños.* No sé qué mezcla confusa se forma en su cabeza de las verdades del cristianismo con los absurdos de la fábula; de los milagros verdaderos de nuestra religion con los prodigios ridículos referidos por los

1 Sin esceptuar los de los jesuitas como lo hemos visto en su programa oficial.—¡Y se nos acusa luego de temerarios por haber sido los primeros en decir que la educacion clásica paganizaba á la juventud!

poetas; sobre todo *de la moral del Evangelio con la moral enteramente humana y sensual de los paganos.* No meditamos lo bastante sobre las impresiones que recibe el tierno cerebro de los niños. Pero *no dudo que la lectura de los antiguos haya contribuido á formar ese gran número de incrédulos que se han aparecido desde el Renacimiento de las letras....* lo que no habria acontecido si no se le hubiese imbuido á la juventud esa admiracion servil por los grandes nombres de Platon, Aristóteles y otros.

"Esta educacion acostumbra todavía á los jóvenes á *hartarse de ficciones y de mentiras agradables.* De aquí proviene el correr con afan tras de las representaciones teatrales, los cuentos, las aventuras, las novelas, tras de todo lo que halaga á los sentidos, á la imaginacion, á las pasiones. De aquí la ligereza, la frivolidad, *la aversion hácia los estudios serios,* la falta de buen sentido y de sólida filosofia.... En los colegios tambien es donde los jóvenes *toman gusto á las obras apasionadas, obscenas, peligrosas por todos títulos para las costumbres,* pues no son otra cosa la mayor parte de los antiguos poetas, sin que esceptúe yo de su número, á Terencio ni al mismo Virgilio....

"Este no es mas que el principio del mal. Este gusto de Paganismo contraido en la educacion pública ó privada, *se estiende despues en la sociedad* con el auxilio de las bellas artes.... Entrad en las habitaciones de los grandes, en sus galerías, en sus jardines, en los gabinetes de los curiosos. ¿Qué representan la mayor parte de los cuadros, de las estatuas, de las estampas si no argumentos y personajes tomados de la antigüedad profana?.... Aun las mugeres aficionadas á la lectura, aprenden desde la niñez la historia poética y los principales rasgos de la historia de Grecia y de Roma: *esto constituye hoy una parte esencial de su educacion.* Para ellas se han traducido los autores antiguos, aun los mas

peligrosos. Se han compuesto para uso de las mismas, diccionarios, compendios y otros libros PARA QUE PUEDAN SER TAN PAGANAS COMO LOS HOMBRES....

"Luego, los literatos son los que sea con sus escritos ó bien con sus discursos, dan el tono á su siglo, presiden en los juicios *y forman las costumbres públicas.*" 1

¿Qué eran á los ojos del padre Grou las costumbres públicas del siglo diez y ocho, esas costumbres que, como él dice, fueron formadas por las generaciones de colegio? Lo mismo que los del siglo diez y siete, esto es costumbres paganas. Valiéndose para caracterizarlas de los mismos términos que su hermano el padre Rapin, dice: ¿Qué es lo que han producido? Es cierto que no somos idólatras, pero no somos cristianos sino en la apariencia, (en el supuesto que lo sean, la mayor parte de los literatos de hoy) y en el fondo SOMOS VERDADEROS PAGANOS DE ESPIRITU, DE CORAZON Y EN NUESTRA CONDUCTA." 2

Tal es el testimonio dado por tres jesuitas célebres acerca de las costumbres de sus propios discípulos durante los tres últimos siglos. Ante este testimonio concluyente, preguntamos. ¿A qué se reduce la primera dificultad que teniamos que resolver, esto es: *Que con los autores paganos se formaron en los siglos XVI y XVII generaciones enteramente cristianas?*

Queda la segunda, que consiste en decir: "Con el sistema de enseñanza que atacais, hemos formado en nuestros dias, católicos fervorosos, un clero modelo y misioneros heróicos."

1 Grou, *Moral de San Agustin.*

2 Id. t. I, edicion de 1786. El decir que todo absolutamente fué pagano, durante los tres últimos siglos, seria injusto; pero, cosa notable, en las mugeres y sobre todo en el pueblo de esta época, es en los que se encuentran las creencias y las costumbres cristianas, esto es, en las porciones de la sociedad que esperimentaron ménos el influjo de la educacion clásica.

Hablemos primero de los católicos fervorosos que decis formados por la educacion clásica.—Sin entrar en el fondo del debate, nos bastaria suplicar á nuestros adversarios que vuelvan á leer los testimonios que acabamos de citar. En los siglos diez y seis, diez y siete y diez y ocho en que las familias eran mas cristianas, los hábitos sociales mas reservados, los malos libros ménos conocidos; en que los preceptores de la juventud eran esclusivamente sacerdotes y religiosos respetables, no se pudieron formar por confesion de los mismos maestros, sino generacionos paganas. ¿Cómo pudiera haber producido el mismo sistema en circunstancias mucho ménos favorables unos resultados excelentes? Nada os dice el espectáculo que presenta la Europa? Sobre todo, ¿dónde se encuentran en las clases letradas aquellos católicos dignos de los primeros siglos? Cuál es su número? Habeis consultado bien las estadísticas? [1] No tomariais acaso las apariencias por la realidad, las escepciones por la regla, vuestros deseos por los hechos?

Mas hé aquí á un hombre del mundo, á un antiguo militar que contesta directamente á la objecion. Permítasenos que citemos su carta. "Me encontraba hace algunos dias, nos escribe, en una reunion de eclesiásticos y de legos cristianos. En ella fué debatida con calor la cuestion de los clásicos. Tomando la palabra uno de vuestros adversarios, dijo: "Somos veinte y siete; que cada uno consulte su conciencia y diga si el estudio de los autores paganos le ha sido nocivo." Dirigiéndose á su vecino de la derecha: "Te encuentras acaso peor, le preguntó, por haber estudiado á Cornelio, Virgilio y Horacio?—Nó.—Y volviéndose á su vecino de la izquierda.—¿Y tú?—Tampoco."

"Pasando lista á los demás se encontró con un profesor jóven que dió la misma contestacion y añadió: ¿No

1 Véanse en nuestro primer tomo.

hicieron por ventura sus estudios con los autores clásicos los sesenta mil miembros de la sociedad de San Vicente de Paul diseminados por toda Europa? Son ménos cristianos por eso? No han estudiado acaso los cincuenta mil sacerdotes que hay en Francia los mismos autores? Son por eso peores? Se vió jamás un clero mas virtuoso? Desearia saber lo que tienen que responder á estos hechos concluyentes los partidarios del *gusano roedor.*

"Pardiez, le contestó, no me parece dificil satisfaceros. ¿Habeis leido las obras del Sr. de Gaume, entre otras, los prólogos con que ha encabezado sus clásicos cristianos? Si los habeis leido, estrañaré que no quedeis satisfecho, y si no los habeis leido me admiraré aun mas que propongais con tanta seguridad y nos vendais como cosa nueva una objecion por tantas veces victoriosamente refutada. Por lo demas, desde que se suscitó la cuestion, me he convencido que de los cien individuos que han hablado hay mas de noventa ecos."

El jóven profesor confesó que no habia leido vuestras obras, pero las conocia por lo que le habian dicho personas cuya opinion le inspiraba la mayor confianza. "Yo he obrado como vos, he juzgado por lo que oí decir, mas de una vez he aventado al abate Gaume como quien tira al blanco. Pero al fin me dije interiormente: Comandante, lo que tú haces no es legal. El que no oye mas que una sola campana no percibe mas que un sonido. Que envien á presidio al juez que falle sin haber oido á las dos partes. Luego, debes callarte ó instruirte. Yo leí, y confieso que leí con prevencion. Pero se me cayó la venda de los ojos, y tengo la satisfaccion de deciros que me he convertido, y si no os convertís pronto tanto peor para vos?

"Decís que los clásicos paganos no son peligrosos, puesto que no han perjudicado á ninguno de nosotros;

que no impiden el que haya sesenta mil miembros de la sociedad de San Vicente de Paul y cincuenta mil sacerdotes escelentes.

"Porque yo me haya salvado de la campaña de Rusía con mis cuatro miembros sanos, tengo derecho para decir que ningun francés se quedó allí? Y en cuanto á vos, señor profesor, á quien vemos entre nosotros ántes del tiempo regular de las vacaciones porque está el cólera en Marsella, ¿tendriais razon en decirnos: vengo de Marsella y estoy bueno y sano por consiguiente á nadie ha matado allí el cólera? Estamos aquí veintiseis, ¿qué fraccion es esta comparada con el número total de jóvenes educados como nosotros en todos los colegios de Europa? Porque los autores paganos no hayan hecho ningun mal á veintisiete individuos, ¿tendrémos derecho de inferir que á nadie son nocivos? No debe juzgarse de todo sistema por las escepciones, sino por los resultados generales.

"Hay mas: al contarme en el número de los veintisiete me he equivocado. Señores, no sois mas que veintiseis, porque el veintisiete está herido. Recuerdo que estudiando primero á Quinto Curcio y despues á Virgi- y á Plauto, adquirí conocimientos de los que bien pude haber prescindido, y que no me han hecho ciertamente mejor de lo que soy. Durante las horas de recreo y aun de cátedra ¡cuántas alusiones, burlas y medias palabras ocasionadas por los recuerdos mitológicos no oia yo entre mis condiscípulos! Debo añadir que yo era republicano y que adoraba á Bruto; que muchas veces me sentaba de noche en la cama y me vestia á la romana, que á mis ojos César, Ciceron y Milciades eran mas altos de seis codos que los hombres mas grandes de nuestra historia. A decir verdad no sabia yo bien lo que querian, pero sí sabia yo hacer muy bien lo que me convenia. Mis amigos los mas íntimos participaban de los mismos sentimientos que yo. La causa de esto era sin

duda mi mala naturaleza. Y es preciso tener en cuenta las malas naturalezas. En todo tiempo las ha habido, y ¿podrá asegurar el señor profesor que no hay una sola en su colegio ni en su clase?

Vosotros, señores, no conoceis á esas malas naturalezas inclinadas desde temprano á la curiosidad, á los deleites de los sentidos, al orgullo, á la incredulidad, á la insubordinacion, para todo lo cual encuentran un estímulo en el estudio de los autores paganos. Durante todo el tiempo de vuestras clases, habeis tenido una benda en los ojos, y nada habeis visto en los pasos mas escabrosos una capa de yelo cubria vuestros corazones y nada habeis esperimentado á la lectura de los trozos mas apasionados. Ninguna aspiracion republicana ha conmovido las fibras de vuestra alma. Que se os dé la honra debida! Habeis vuelto sanos y salvos del Beresina, pero no infirais de esto que nadie se ha ahogado en él."

"No habia yo concluido todavía cuando el jóven preceptor añadió: Sí, hemos vuelto con un acompañamiento numeroso: en prueba de ello ved los sesenta mil jóvenes que componen hoy nuestra admirable sociedad de San Vicente de Paul."

"Mi contestacion es la misma repuse en el acto. Sesenta mil entre varios millones no es mas que un débil dividendo. Ademas ¿es tan digno de que al salir del colegio la mitad, y mas quizá, de estos sesenta mil jóvenes, diseminados en toda la Europa, no han tenido que describir una curva bastante larga ántes de llegar al cristianismo? Os han dicho acaso estos sesenta mil jóvenes, si han permanecido ó se han vuelto cristianos en virtud de sus estudios clásicos? Lo que me parece indudable es que los autores paganos son tan poco á propósito, no digo para preparar miembros para la sociedad de San Vicente de Paul, sino únicamente para formarnos á la vida religiosa y social, que al entrar en el

mundo nos vemos precisados á olvidarnos de las diez y nueve partes sobre veinte de lo que hemos aprendido: so pena, si quisiéramos reducirlo á la práctica, de convertirnos en personajes muy necios, en tristes ciudadanos y en pésimos cristianos. Luego una enseñanza es buena cuando sale uno de ella bueno *á causa de ella misma,* y malo *á pesar de ella;* y es mala cuando uno sale bueno *á pesar de la misma* y malo *á causa de ella.*

"Pues bien, tal es el sistema que se sigue hace muchos siglos. No citaré mas que una prueba de esto, y puedo salir garante de ella porque la he visto con mis propios ojos. Hablo de la época de 1793. *Dad una estocada á la revolucion francesa y vereis salir de ella á la antigüedad pagana enteramente viva.* La Francia letrada de 1789 estaba embarazada de Roma y Esparta, parió á 1790 y este hijo ha producido todos los revolucionarios que vemos estallar en nuestro derredor. Si gustais de ver mas pruebas y legarlas á vuestros descendientes, *seguid enseñando lo mismo que enseñaron vuestros padres:* la zizaña no producirá mas que zizaña. Yo me atengo á este hecho concluyente."

Ved como, y lo decimos con sentimiento, los mundanos guiados por el simple buen sentido nos hacen justicia contra los cargos de *exageraciones, de utopias temerarias* que no se avergüenzan de dirigirnos, *sin habernos* leido, ciertos miembros del clero secular y regular, esclavos obstinados de sus determinaciones! *Et inimici hominis domestici ejus.*

Pasemos á la segunda parte de la objecion relativa al clero. No serémos nosotros quienes disputemos el homenaje tributado á las luces y á las virtudes de la respetable clase á que pertenecemos. La cuestion se reduce á saber: 1º ¿A quién y á qué cosa debe el clero actual sus virtudes, si á sus estudios clásicos ó á la gracia de Dios, á su vida pobre y laboriosa, á su retiro del mundo y á la necesidad en que se halla de vigilarse

á sí mismo mas que nunca? 2º ¿Si será ménos bueno, ménos ilustrado, ménos apto á los trabajos de su santo ministerio: la oracion, la predicacion, el catecismo, la confesion; si el sentido católico y sacerdotal estaria en él ménos desarrollado suponiendo que durante los preciosos años de su juventud se hubiese nutrido con la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, los grandes escritores del cristianismo, las actas de los mártires, en vez de alimentarse con las fábulas paganas, las aventuras de los dioses y de las diosas y las hazañas mas ó ménos grandes de los griegos y los romanos?

Ademas, para conocer la influencia *natural* de los estudios paganos sobre el clero, remontémonos á otra época; estarémos mas desahogados para examinar la cuestion. "El sacerdote, dice Pedro de Blois, que se ocupa con *las frivolidades y los tejidos de mentiras que ofrecen los autores paganos*, en vez de ser un modelo de virtud y honestidad, no será para muchos jóvenes sino un lazo muy peligroso. *¿De qué le servirán á un heraldo de la verdad los fabulosos amores de los falsos dioses? ¡Qué locura no es cantar á Hércules y á Júpiter*, y callar cuando se trata de Diös que es el camino, la verdad y la vida! *Qué necedad ocuparse hasta la vejez de los cuentos falsos de los paganos*. de los sueños de los filósofos, de los subterfugios del derecho civil, y retroceder ante los estudios de la teología! ¿Así es como se devuelve á Dios con usura el talento que nos ha confiado? El sacerdote, que es el esposo del Señor, debe huir de los impúdicos abrazos de la sabiduría mundana, y aproximarse á la casta y pacífica sabiduría que desciende de lo alto del cielo, &c." [1]

Para no multiplicar las citas, pasemos al siglo diez y

1 Estracto de una carta de *Pedro de Blois* citada por Hurter. —*Cuadro de las costumbres de la Iglesia en la edad media*, tomo I, p. 436.

siete. En 1699 un sacerdote venerable, doctor en teología, trata el punto en cuestion de este modo: "Los estudios profanos, dice, causan al clero una especie de mal por lo que respecta al gusto y al espíritu; le inspiran el menosprecio por el estilo sencillo de la Sagrada Escritura: tanta es la corrupcion de que son capaces estas letras humanas, por lo que no debe alabarse su utilidad. En otro tiempo se vió á un obispo Teodoro de Trica preferir que lo depusieran á desaprobar su libro sobre los *Amores de Teagenes y de Carieclea.* Hemos visto casi en nuestros dias á otro obispo, Torrent el de Amberes, morir despues de terminar un largo y laborioso comentario sobre Horacio, así como los Santos Padres morian concluyendo ó continuando sus obras sobre la Sagrada Escritura. ¿Qué es lo que les inspiró una conducta tan estraña y tan llena de escándalo? *La sensibilidad por las invenciones y la condicion profana.*

"Si se esceptúa el talento, vemos el mismo desórden en la *mayor parte* de los eclesiásticos que se precian de saber algo. Son humanistas, poetas, anticuarios. Os recitan de memoria no sé cuántos bellos trozos de los mejores autores paganos. Han aprendido á fondo la fábula y hasta la vana mitología. Pero cuando hablais de la Sagrada Escritura y de la tradicion, *os dispensarán un gran favor si se dignan escucharos.* La esplicacion de un lugar difícil de Virgilio ó Ciceron, el acuerdo de algunos puntos de la historia griega, varias reflexiones sobre algunas ruinas antiguas recien descubiertas, una medalla, una divisa, una frase agradable, los pasatiempos de los espíritus vanos, hé aquí lo único que les agrada, lo único que los ocupa." [1]

"Sin embargo, continúa el grave doctor, este divorcio

1 *La ciencia eclesiástica se basta á sí misma sin auxilio de las ciencias profanas*, por Mr. Carrel, sacerdote y doctor en teología, p. 31 á 33. Lyon, 1700. Edicion en 12?

pleno y entero, este olvido completo en el que viven con respecto á los conocimientos sagrados, valen mas sin comparacion alguna, que la mezcla de otros de cuya boca salen á la vez la santidad y la corrupcion.... ¿No es cosa muy deplorable que con el pretesto de poner de acuerdo á la fé con la razon, se encuentren algúnos que prueban la verdad con la fábula, que defienden los misterios mas adorables con las inmundicias de los falsos dioses que establecen, horroriza solo el pensarlo, la posibilidad de la encarnacion *por el descendimiento de Jupiter en lluvia de oro al seno de Danae?* Si este nuevo género de educacion cristiana se hubiese manifestado en tiempo de S. Agustin, se hubiera oido tronar desde la Africa hasta las Galias por estas ú otras palabras parecidas. ¡Qué asunto tan digno de la aplicacion de un obispo! [1]

Despues de haber mostrado que la filosofia natural, curiosa, indiscreta, incrédula, que provoca miles de cuestiones sobre los misterios, y pretende *racionalizar* al cristianismo, ha venido, con respecto al clero, de los estudios profanos y del Renacimiento, el doctor habla de este modo de la elocuencia sagrada que procede de la misma fuente: "*El mundo inundado de ciertos sermoneadores* que no sabe uno á lo que se dedican.... Sátiros austeros que hablan de *Cupido en el púlpito;* hombres que unen á algunos plagios viejos una poca de moral buena y mala de los libros nuevos, predicadores de rapsodias y fideicomisos, gitanos verdaderos en cuyo trage nada se ve de homogéneo. El hombre quiere siempre obrar humanamente en las obras de Dios. ¿Por qué se ven producir tan pocos efectos al espíritu y á la virtud de la palabra divina despues de tantas predicaciones, sino porque entra en ella demasiada *sabiduría y elo-*

1 O rem dignam vigiliis et lucubrationibus episcoporum.—*Epist. ad Dioscor.*—Id. p 35, 38.

cuencia humana y muy poco de oracion y de humildad. Por consiguiente, no debia permitirse á ningun sacerdote subir al púlpito, ántes de haber meditado profundamente en la Sagrada Escritura y los Santos Padres, si no estaba versado y penetrado de su estudio. Tan solo á los Abrahanes es dado subir á la montaña para el sacrificio; á ellos toca el conducir allí á Isaac para inmolarlo, el llevar allí la fé y la religion para enseñarla.

"Todas estas consideraciones relativas á las letras humanas no corresponden sino al espíritu. Pudieran hacerse otras mas importantes por lo que toca al corazon. La *filosofía* inspira naturalmente el orgullo y la presuncion. *La elocuencia* hace perder la humildad por su ostentacion. Con dificultad permanecerá uno casto estudiando á los *poetas*. Hablando de las virtudes mismas que describen estas letras; ¿que otra cosa son si no unas imágenes vivas y penetrantes de codicia, que desbaratando lo que las pasiones y los vicios tienen de grosero, no sirven mas que para sorprender y corromper mejor con lazos mas delicados? Hé aquí el motivo de que los Santos Padres llamen á esta hermosa moral de los paganos *una miel que encubre el veneno que se da á beber.*" 1

En resúmen, la ignorancia y la misma repugnancia de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y de las ciencias eclesiásticas; el amor ridículo de la antigüedad pagana y de las lecturas frívolas; la pretension de racionalizar el cristianismo en la cátedra; un mal gusto; el olvido de la verdadera predicacion evangélica; esterilidad de la palabra, orgullo de la razon y serios peligros para las costumbres: hé aquí, en concepto del gran teólogo, los beneficios que el clero de Luis XIV habia sacado de los estudios paganos en un gran número de sus miembros. Para apoyar su afirmacion, cita el doctor, hechos incontestables, no obstante que no los cita todos.

1 Mella sunt venenum tegentia.—Lact. lib. VI: c. I.

Admitimos que nada de esto sucede en nuestros dias; el clero actual manifiesta un gusto pronunciado por la Sagrada Escritura, los Padres de la Iglesia, la teología, el ascetismo; se entrega con ardor y perseverancia al estudio de estas ciencias fundamentales; sus catecismos, sus pláticas, sus sermones nutridos con la tradicion, recuerdan la noble y elocuente sencillez de la predicacion evangélica, y presentan al pueblo cristiano alimentos sustanciosos; el púlpito nunca se convierte en tribunal; de allí baja siempre la palabra divina, nunca la palabra del hombre ni los raciocinios de la sabiduría, motivo por el que la predicacion es de una fecundidad consoladora. Bajo todos estos aspectos y otros tambien, el clero actual es digno de todo elogio: lo admitimos gustosamente.

A pesar de esto, ¿podrá aceptarse la presentacion de los cincuenta mil sacerdotes franceses como una apología viva de los estudios clásicos? No lo creemos. Para que el argumento fuese justo, serian necesarias varias cosas esenciales que es menester tener presentes, y que no se recuerdan.

Se olvidan de que el clero actual ha salido en general de los campos y de las familias estrañas al estudio del griego y del latin, al paso que las clases paganizadas contribuyen apénas con algunos de sus hijos para la tribu santa.

Se olvidan de que durante los primeros treinta años de este siglo el clero estudió poco las letras paganas y que no han podido ejercer sobre él el mismo influjo que sobre sus predecesores.

Se olvidan de que el clero recibe dos educaciones: la del seminario chico ó colegio y la del seminario grande, y que la segunda modifica necesariamente á la primera.

Se olvidan de que el clero está obligado por su estado á consagrarse habitualmente á sus estudios cristia-

nos que hasta cierto punto llenan el vacío de los estudios clásicos.

Se olvidan de que el clero vive separado del mundo rodeado de las cosas sagradas, precisado á combatir todos los dias al paganismo intelectual, moral, público y privado, condiciones saludables que conservan en él, que fortifican sin que él lo sepa, el sentido cristiano, y paralizan el funesto influjo del espíritu contrario.

En fin, se olvidan de que el número de cincuenta mil comparado con algunos millones no es mas de un débil dividendo.

Mas no debe juzgarse de un sistema por las escepciones, sino por los resultados generales. Porque un soldado ha vuelto de Rusia ó de Criméa con sus cuatro miembros, ¿tendrá derecho de decir que nadie se ha quedado allí? Volveis bueno y sano de una ciudad donde hace estragos el cólera ¿tendreis derecho para decir: el contagio no ha hecho sucumbir á nadie?

Lo cierto es que el clero, admitiendo siempre sin restriccion alguna el elogio que de él hemos hecho, se halla en condiciones escepcionales y no forma mas que una fraccion mínima de la juventud letrada. Luego el clero no es una objecion.

Para tener un verdadero término de comparacion, es preciso tomar á los jóvenes colocados en las condiciones ordinarias de la vida y que no han recibido mas educacion que la educacion clásica. Si de tres siglos á esta parte estas generaciones legas han sido en su conjunto, si son todavía generaciones verdaderamente cristianas en las costumbres y en las creencias, habeis probado victoriosamente que los estudios paganos son inofensivos, ó por lo ménos que el influjo desastroso que se les imputa no es admisible; ademas, si demostrais que estas generaciones fueron y son todavía cristianas, no *á pesar de*, sino *por causa de*, esto es: que deben en todo ó en parte á su comercio con los paganos, la pureza de

sus costumbres, la integridad de su fé, la solidez de su juicio, la elevacion de su razon, la firmeza de su buen sentido, su espíritu nacional, su respeto á la autoridad, su amor al órden, su inteligencia de la vida real, habréis confundido para siempre al autor y á los partidarios del *gusano roedor*; si no, nó.

FIN DEL TOMO SETIMO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

sus costumbres, la integridad de su fé, la solidez de su juicio, la elevacion de su razon, la firmeza de su buen sentido, su espíritu nacional, su respeto á la autoridad, su amor al órden, su inteligencia de la vida real, habréis confundido para siempre al autor y á los partidarios del *gusano roedor*; si no, nó.

FIN DEL TOMO SETIMO.

INDICE

DE LAS

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE TOMO.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

LUTERO.

CAPITULO III.

LUTERO. *(continúa.)*

CAPITULO IV.

LUTERO. *[continúa.]*

CAPITULO V.

ZWINGLIO.

CAPITULO VI.

ZWINGLIO. [*continúa.*]

CAPITULO VII.

CALVINO.

CAPITULO VIII.

CALVINO. [*continúa.*[

CAPITULO IX.

MELANCHTON.

CAPITULO X.

MELANCHTON. [*continúa.*]

CAPITULO XI.

TEODORO DE BEZA.

CAPITULO XII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO.

CAPITULO XIII.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO. [*continúa.*]

CAPITULO XIV.

PROPAGACION DEL PROTESTANTISMO. [*concluye.*]

CAPITULO XV.

TESTIMONIOS.

CAPITULO XVI.

TESTIMONIOS.

CAPITULO XVII.

EL PROTESTANTISMO EN SI MISMO.

CAPITTLO XVIII.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES.

CAPITULO XIX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. [*continúa.*]

CAPITULO XX.

EXAMEN DE ALGUNAS DIFICULTADES. [*continúa.*]

FIN DEL INDICE.